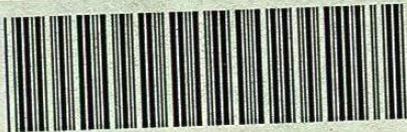


PM4068

.1

R46



1020025914

De



*Novo Sab
Curso Catech. I. I. I. I.*

*Curso Catequístico p. p. p. p.
de uso de la escuela de las
Colegios*



*Escuela de las Colegios
V. Sobrado de
BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE LAS COLEGIOS
Virtud es solida
Escuela de las Colegios*

P



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CURSO CATEQUÍSTICO
PARA EL USO
DE LAS ESCUELAS Y COLEGIOS,
COLECCION GRADUAL
DE CATECISMOS DE DOCTRINA CRISTIANA,
RELIGION Y URBANIDAD,
ARREGLADO
PARA EL SEMINARIO DE MORELIA

Por disposicion del Illmo. Sr. D. Juan
Cayetano Portugal, dignisimo
obispo de Michoacan.



Imprenta de J. M. LARA, calle de la Palma núm. 4.

1850.

~~100266~~

PM 4068

R46



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CATECISMO

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

—
POR

EL PADRE RIPALDA.



268
S.

CATECISMO

DOCTRINA CRISTIANA

EL PADRE RIVALDA



EL TEXTO

DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Todo fiel cristiano
está muy obligado
á tener devocion,
de todo corazon,
con la Santa Cruz,
de Jesucristo nuestra luz;
pues en ella quiso morir
por nos redimir
de nuestro pecado,
y del enemigo malo:

Y por tanto,
te has de acostumar
á signar y santiguar,
haciendo tres cruces.

La primera en la frente,
porque nos libre Dios
de los malos pensamientos.

La segunda en la boca,
porque nos libre Dios
de las malas palabras:

La tercera en los pechos,
porque nos libre Dios
de las malas obras:

Diciendo así:

Por la señal
de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos

libranos, Señor,
Dios nuestro,
en el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espiritu Santo. Amén.

Luego recemos lo que debemos: lo que la Iglesia Romana nos muestra, lo que manda saber, creer y hacer; Credo y Mandamientos, Oraciones y Sacramentos, bien pronunciado, creído y obrado; y digámos así:

EL PADRE NUESTRO.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga á nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos de mal. Amén.

EL AVE MARIA.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesus. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

EL CREDO.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Criador de Cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. Y nació de Santa María Virgen. Padebió bajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado,

muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdon de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable.

LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve, á ti llamamos los desterrados hijos de Eva á ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh elemental! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seámos dignos de los prometimientos de Jesucristo. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS SON DIEZ; LOS TRES PRIMEROS PERTENECEN AL HONOR DE DIOS, Y LOS OTROS SIETE AL PROVECHO DEL PRÓJIMO.

- El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas.
- El segundo, no jurarás el nombre de Dios en vano.
- El tercero, santificarás las fiestas.
- El cuarto, honrarás á tu padre y madre.
- El quinto, no matarás.
- El sexto, no fornicarás.
- El sétimo, no hurtarás.

El octavo, no levantarás falso testimonio, ni mentirás.

El noveno, no desearás la muger de tu prójimo.

El décimo, no codiciarás las cosas ajenas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo. Amén.

LOS MANDAMIENTOS

DE LA SANTA MADRE IGLESIA, SON CINCO.

El primero, oír Misa entera los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro del año por la cuaresma, ó antes si espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

El tercero, comulgar por pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia. Amén.

LOS SACRAMENTOS

DE LA SANTA MADRE IGLESIA SON SIETE.

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmacion.

El tercero, Penitencia.

El cuarto, Comunión.

El quinto, Extrema Uncion.

El sexto, Orden sacerdotal.

El sétimo matrimonio.

LOS ARTICULOS DE LA FE

SON CATORCE: LOS SIETE PERTENECEN A LA DIVINIDAD, Y LOS OTROS SIETE A LA SANTA HUMANIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, DIOS Y HOMBRE VERDADERO. LOS QUE PERTENECEN A LA DIVINIDAD SON ESTOS.

El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.

El segundo, creer que es Dios Padre.

El tercero, creer que es Dios Hijo.

El cuarto, creer que es Dios Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El sétimo, creer que es Glorificador.

LOS QUE PERTENECEN A LA SANTA HUMANIDAD SON ESTOS.

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué concebido por obra del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa Maria virgen, siendo ella virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasion por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió á los infiernos, y sacó las ánimas de los santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercero dia de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, Todopoderoso.

El sétimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Conviene á saber, á los buenos para darles gloria

porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena perdurable, porque no los guardaron. Amén Jesus.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

SON CATORCE: LAS SIETE CORPORALES Y LAS SIETE ESPIRITUALES.

LAS CORPORALES SON ESTAS.

- La primera, visitar á los enfermos.
- La segunda, dar de comer al hambriento.
- La tercera, dar de beber al sediento.
- La cuarta, vestir al desnudo.
- La quinta, dar posada al peregrino.
- La sexta redimir al cautivo.
- La sétima, enterrar los muertos.

Las espirituales son estas.

- La primera, enseñar al que no sabe.
- La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.
- La tercera, corregir al que yerra.
- La cuarta, perdonar las injurias.
- La quinta, consolar al triste.
- La sexta, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.
- La sétima, rogar á Dios por vivos y muertos.

LOS PECADOS CAPITALS

QUE LLAMAN MORTALES, SON SIETE.

- El primero, soberbia.
- El segundo, avaricia.
- El tercero, lujuria,
- El cuarto, ira.

- El quinto, gula.
- El sexto, envidia.
- El sétimo, pereza.

CONTRA ESTOS SIETE VICIOS, HAY SIETE VIRTUDES.

- Contra soberbia, humildad.
- Contra avaricia, largueza.
- Contra lujuria, castidad.
- Contra ira paciencia.
- Contra gula, templanza.
- Contra envidia, caridad.
- Contra pereza, diligencia.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA

SON TRES.

- El primero, es el Demonio.
- El segundo, es el Mundo.
- El tercero, es la Carne.

LAS VIRTUDES QUE HEMOS DE TENER SON SIETE: LAS TRES TEOLOGALES Y LAS CUATRO CARDINALES.

Las teologales son estas.

- La primera, Fé.
- La segunda, Esperanza.
- La tercera, Caridad.

Las cardinales son estas.

- La primera, Prudencia.
- La segunda, Justicia.
- La tercera, Fortaleza.
- La cuarta, templanza.

LAS POTENCIAS DEL ALMA
SON TRES.

Memoria, Entendimiento y Voluntad.

LOS SENTIDOS CORPORALES
SON CINCO.

Ver, Oír, Oler, Gustar, y Tocar.

LOS DONES DEL ESPIRITU
SANTO SON SIETE.

Primero, Don de sabiduría.
Segundo, Don de entendimiento.
Tercero, Don de consejo.
Cuarto, Don de fortaleza.
Quinto, Don de ciencia.
Sexto, Don de piedad.
Sétimo, Don de temor de Dios.

LOS FRUTOS DEL ESPIRITU
SANTO SON DOCE.

Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Liberalidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fé, Modestia, Continencia y Castidad.

LAS BIENAVENTURANZAS
SON OCHO.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

EL PECADO VENIAL

SE PERDONA POR UNA DE ESTAS NUEVE COSAS.

Por oír Misa con devocion.

Por comulgar dignamente.

Por oír la palabra de Dios.

Por bendiccion episcopal.

Por decir el Padre nuestro.

Por confesion general.

Por agua bendita.

Por pan bendito.

Por golpe de pecho.

Todo esto hecho y dicho con devocion.

LOS NOVÍSIMOS O POSTRIMERIAS
DEL HOMBRE SON CUATRO.

La Muerte, el Juicio, el Infierno y la Gloria.

LA CONFESION GENERAL.

Yo pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, al bienaventurado señor san José, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los

santos, y á vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, al bienaventurado señor san José, á los santos Apóstoles, san Pedro y san Pablo, á todos los santos, y á vos, padre que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amén.

DEL NOMBRE Y SEÑAL DEL CRISTIANO.

Preg. Decid, niño, cómo os llamais?

Responderá su nombre, Pedro, Juan ó Francisco, &c.

Recomiéndase que tenga cada uno devocion con el santo de su nombre.

- 1 - P. Sois cristiano? — *Oí.*
R. Sí, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo.
- 2 - P. Qué quiere decir cristiano?
R. Hombre que tiene la fé de Cristo que profesó en su santo bautismo.
- 3 - P. Quién es Cristo?
R. Dios y Hombre verdadero.
- 4 - P. Cómo es Dios?
R. Porque es natural Hijo de Dios vivo.
- 5 - P. Cómo es, hombre Cristo nuestro Señor?
R. Porque es tambien Hijo de la Virgen María.
- 6 - P. Por qué se llama Cristo?
R. Por la uncion y plenitud de gracia que tiene sobre todos.
- 7 - P. Este Cristo es el Mesías verdadero?
R. Sí, es el prometido en la ley y en los profetas.
- 8 - P. Qué fueron sus oficios mas principales?
R. Los de Salvador y Maestro.
- 9 - P. Qué doctrina enseñó?

R. La doctrina cristiana.

10 - P. Cuántas partes contiene la doctrina cristiana?

R. Cuatro principales.

1 - P. Cuáles son? — 

R. El Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.

2 - P.Cuál es la insignia y señal del cristiano?

R. La Santa Cruz.

3 - P. Por qué?

R. Porque es figura de Jesucristo crucificado por quien fuimos redimidos en ella.

4 - P. Cómo usais vos de ella?

R. Signándome y santiguándome.

5 - P. Véamos cómo?

R. Por la señal, &c.

6 - P. Cuándo es bien usar de la señal de la Cruz?

R. Siempre que comenzáremos alguna buena obra ó nos viéremos en algun peligro, particularmente en sintiendo alguna tentacion ó mal pensamiento.

7 - P. Por qué nos signamos tantas veces?

R. Porque en todo lugar nos combaten y persiguen nuestros enemigos.

8 - P. Y la Cruz tiene virtud para librarnos de ellos?

R. Sí tiene, por haberlos vencido Cristo nuestro Señor con su muerte en ella.

9 - P. A qué está obligado el hombre primeramente?

R. A buscar el último fin para que fué criado.

10 - P. Para qué fin fué criado el hombre?

R. Para amar y servir á Dios en esta vida y despues verle y gozarle en la otra.

1 - P. Con qué obras se sirve á Dios principalmente.

R. Con obras de Fé, Esperanza y Caridad.

2 - P. Qué nos enseña la Fé?

R. Que créamos en Dios como en infalible verdad.

3 - P. Y la esperanza qué enseña?

- R. Que esperemos en Dios como un poder infinito.
- 4 - P. Qué enseña la caridad?
R. Que le amemos sobre todo como á bien sumo.
- 5 - P. Cómo sabremos bien creer?
R. Entendiendo bien el Credo y los Artículos de la Fé.
- 6 - P. Cómo sabremos esperar y pedir?
R. Entendiendo bien el Padre nuestro.
- 7 - P. Cómo sabremos obrar?
R. Entendiendo bien los Mandamientos que hemos de guardar, y los santos Sacramentos que hemos de recibir.
- 8 - P. Luego obligados estamos á saber y entender todo esto?
R. Si estamos, porque no lo podemos cumplir sin entenderlo.

DECLARACION DEL CREDO.

- 9 - P. Decid el credo.
R. Creo en Dios Padre &c.
- 10 - P. Quién compuso el credo?
R. Los Apóstoles.
- 1 - P. Para qué?
R. Para mas informarnos en la fé.
- 2 - P. Y nosotros para qué le decimos?
R. Para confesar la misma fé y confirmarnos mas en ella.
- 3 - P. Qué tan ciertas son las cosas que la fé nos enseña?
R. Como verdades dichas por Dios que no puede engañarse ni engañarnos.
- 4 - P. De donde sabeis vos haberlas dicho Dios?
R. De nuestra madre la santa Iglesia, regida por el Espíritu Santo.

- 5 - P. Qué tan necesario es creer las verdades que la Iglesia nos propone?
R. Tanto, que sin fé de ellas nadie puede salvarse.
- 6 - P. Y podrá con fé sola?
R. No puede sin caridad ni buenas obras.

DECLARACION DE LOS ARTICULOS.

- 7 - P. Decid los Artículos.
R. Los Artículos de la fé, &c.
- 8 - P. Qué son los Artículos de la fé?
R. Los principales misterios de ella.
- 7 - P. Pues si el primero es creer en Dios, quién es Dios?
R. La Santísima TRINIDAD, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.
- P. El Padre es Dios? R. Sí es.
P. El Hijo es Dios? R. Sí es.
P. El Espíritu Santo es Dios?
R. Sí es.
- 10 - P. Son por ventura tres Dioses?
R. No es sino uno en esencia y trino en personas.
- 1 - P. Tiene Dios figura corporal como nosotros? (C)
R. No, en cuanto Dios, porque es espíritu puro.
- 2 - P. Cómo es Dios Todopoderoso?
R. Porque con solo querer hace cuanto quiere.
- 3 - P. Cómo es Dios Criador?
R. Porque lo hizo todo de nada.
- 4 - P. Cómo es Dios Salvador?
R. Porque nos da la gracia y perdona los pecados.
- 5 - P. Qué le mueve á darnos su gracia?
R. La gran bondad suya, y los merecimientos de Jesucristo.
- 6 - P. Qué cosa es gracia? 2

R. Un ser divino que nos hace ser hijos de Dios y herederos de su gloria.

7 - P. Qué bienes nos vienen con esa gracia?

R. El poder y querer hacer obras ante Dios, satisfactorias y meritorias.

8 - P. Por qué medios se alcanza y crece la gracia?

R. Con oraciones, sacramentos y ejercicios de virtudes.

9 - P. Cómo es Dios Glorificador?

R. Porque dá la gloria á quien persevera en su gracia.

10 - P.Cuál de las tres divinas personas se hizo hombre?

R. La segunda, que es el Hijo, el cual despues de haberse hecho hombre, es verdadero Dios como siempre, verdadero hombre Jesucristo nuestro Señor.

11 - P. Cómo se hizo hombre nuestro Señor Jesucristo?

R. En el vientre virginal de nuestra señora la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, quedando ella siempre virgen y verdadera Madre de Dios.

12 - P. Para qué se hizo Dios hombre?

R. Para poder morir por los hombres, librarlos del pecado, y enseñarles con su vida y ejemplo el camino del cielo.

13 - P. Pues sin morir no pudiera Dios hallar otro remedio?

R. Sí, mas convínonos este mas que otro ninguno.

14 - P. Siendo Dios inmortal, cómo pudo morir.

R. Porque junto con ser Dios era tambien hombre mortal.

15 - P. Por qué escogió muerte de cruz?

R. Porque quanto era mas ignominiosa y penosa, fuera mas meritoriosa y gloriosa.

16 - P. Qué entendeis vos por los infernos?

R. Cuatro senos ó lugares de las ánimas.

1 - P. Cuáles son?

R. El primero es el Limbo de los niños que mueren sin bautismo. El segundo es el Purgatorio de los que mueren en gracia, debiendo por sus pecados alguna pena, la cual allí satisfacen y luego van al cielo. El tercero es el Infierno de los que mueren en pecado mortal, y allí son atormentados con fuego y penas eternas. El cuarto, donde estaban como depositadas las almas de los santos Padres, hasta que nuestro Señor Jesucristo bajó á sacarlas para el cielo.

2 - P. Cómo bajó?

R. Con el alma unida á la divinidad.

3 - P. Y su cuerpo cómo quedó?

R. Unido con la misma divinidad.

4 - P. Cómo resucitó?

R. Tornándose á juntar su cuerpo y alma gloriosa, ya para nunca mas morir.

5 - P. Cómo subió á los cielos?

R. Inmortal, con su propia virtud.

6 - P. Cómo se entiende que está sentado á la diestra de Dios Padre?

R. Que está en igual gloria con él en cuanto Dios, y en cuanto hombre es mayor que otro ninguno.

7 - P. Cómo ha de ser la resurreccion de la carne?

R. Tornándose á juntar estos propios cuerpos nuestros con nuestras almas á vida inmortal y eterna.

8 - P. Cuándo ha de venir nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y los muertos?

R. El dia del juicio vendrá con gran gloria y majestad, á juzgarnos y á dar á cada uno conforme á sus obras, á los buenos vida perdurable porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena y muerte eterna porque no los guardaron.

9 - P. Qué creéis cuando decís: creo en la comunión de los santos?

R. Que los unos fieles tenemos parte en los bienes de los otros, como miembros de un mismo cuerpo.

DECLARACION DEL PADRE NUESTRO.

6. P. Decid el Padre nuestro.
R. Padre nuestro &c.
7. P. Quién ordenó la oracion del Padre nuestro?
R. El mismo Cristo nuestro Señor á petición de los apóstoles.
8. P. Para qué lo ordenó?
R. Para enseñarnos á orar.
9. P. Qué cosa es orar?
R. Levantar á Dios el alma y pedirle mercedes.
10. P. Por qué nos enseñó el Señor á llamarle de Padre?
R. Para que le pidámos con afecto de hijos.
1. P. Cómo lo somos?
R. Por el ser que de él hubimos de naturaleza y gracia.
2. P. Cuando decís el Padre nuestro, con quién habláis?
R. Con Dios Ntro. Señor y Padre.
3. P. Dónde está Dios nuestro Señor Padre?
R. En todo lugar, por esencia, presencia y potencia.
4. P. Pues por qué decís que está en los cielos?
R. Porque en ellos se manifiesta mas particularmente.
5. P. Qué peticiones contiene el Padre nuestro?
R. Siete, las tres primeras pertenecen al honor de Dios y las otras cuatro al provecho del prójimo.
6. P. Qué pedimos en ellas?
R. Abundancia de todos los bienes y remedio de todos los males.

7. P. Qué pedis diciendo santificado sea tu nombre?
R. Que sea tenido en reverencia y alabado.
8. P. Qué pedis diciendo: venga á nos tu reino?
R. Que esté en nosotros por gracia y nos dé después su gloria.
9. P. Qué pedis diciendo: hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo?
R. Que la hagamos los hombres entera y prontamente como los ángeles.
10. P. Qué pedis diciendo: el pan nuestro de cada día dánosle hoy?
R. Todo lo que es sustento necesario de cuerpo y alma.
- P. Por qué pedis para hoy limitadamente? C
R. Por quedar necesitado á pedir lo mismo mañana.
- P. qué pedis diciendo: perdónanos nuestras deudas?
R. Perdon de culpas y de penas debidas por ellas.
P. Por qué añadís así como nosotros perdonamos á nuestros deudores?
R. Porque no perdona Dios al que otro no perdona.
- P. Qué pedis diciendo: no nos dejes caer en tentación?
R. Que no nos permita dar consentimiento á las tentaciones del demonio.
- P. De cuál mal pedis que os libre Dios, diciendo, mas líbranos de mal?
R. Del demonio, del infierno y de casos desastrados.
- P. Hemos de hacer tambien oracion á los ángeles y á los santos?
R. Sí, como á nuestros medianeros.
- P. Qué cosa son los ángeles?
R. Espíritus soberanos que están á Dios alabando.
- P. De qué le sirven á mas de eso?

R. De guardar á los hombres, y de trare y llevar á Dios recados suyos.

P. Qué oraciones decís á nuestra Señora?

R. El Ave Maria y la Salve.

DECLARACION DEL AVE MARIA Y LA SALVE.

P. Decid el Ave María.

R. Dios te salve María, &c.

P. Quién hizo el Ave María?

R. El arcángel S. Gabriel quando vino á saludar á nuestra Señora la Virgen María, y jùntanse algunas palabras de santa Isabel y de la santa Iglesia.

P. Con quién habláis en el Ave María y la Salve?

R. Con nuestra Señora la vírgen María.

P. Quién es nuestra Señora la vírgen María?

R. Es Madre de Dios, vírgen llena de gracia y de toda virtud, Reina del cielo y de la tierra, Señora y abogada nuestra.

P. Dónde está nuestra Señora la vírgen María?

R. Está en el cielo en cuerpo y alma gloriosa.

P. Y la que está en la iglesia, quién es?

R. Es imágen de la que está en el cielo, y para acordarnos de ella, por ser su imágen, le hacemos reverencia á honor suyo, y lo mismo es de las demas imágenes de los otros santos.

P. Por qué hay tanta variedad de imágenes de nuestra Señora, y se llaman por tantos nombres, de la Piedad, de los Remedios, del Rosario y otras? ¿Es por ventura por ser muchas?

R. No es sino unã sola la vírgen María nuestra Señora, sino eso se hace para significar los diversos beneficios que de su santísima mano recibimos siempre, y lo mucho que le debemos honrar y llamar en todas nuestras necesidades.

P. Qué se le dice en el Ave Maria?
R. Saludámosla, alabámosla y encomendámonos á ella, pidiéndole su ayuda é intercesion para con Dios nuestro Señor.

P. Quién nos enseñó la Salve Regina?

R. La Santa Iglesia, la tiene y usa.

P. Con quién habláis en ella?

R. Con la misma Virgen María Señora nuestra.

P. Qué se le dice en ella?

R. Otras alabanzas de la misma Virgen Santísima, demandándole asimismo su favor y ayuda en nuestras necesidades, como madre de Dios, Señora y abogada nuestra.

P. Qué reverencia debemos á las imágenes?

R. La misma que daríamos á los santos que representan.

P. Y á las reliquias de los santos qué reverencia les debemos?

R. La que á ellos mismos, que fueron templos vivos de Dios.

P. Qué oraciones decís á los santos?

R. Las Letanias y otras, tambien el Padre nuestro y Ave María.

P. Pues cómo, en el Padre nuestro y Ave Maria no habláis con Dios y con su Madre santísima?

R. Sí, mas á Dios pido por mérito de los santos, y á ellos que sean mis intercesores.

DECLARACION DE LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

P. Decid los Mandamientos.

R. Los Mandamientos de la ley de Dios son diez: los tres primeros pertenecen al honor de Dios y los otros siete al provecho del prójimo.

- P. Sobre el primer mandamiento de la ley de Dios os pregunto: á qué nos obliga el amor de Dios?
- R. A adorarle á él solo como á Dios, con fé, esperanza y caridad.
- P. Cómo se ha de adorar?
- R. Con reverencia de cuerpo y alma.
- P. Pues siendo Dios espíritu no basta la del alma?
- R. No, porque hubimos de él también el cuerpo.
- P. Qué es amar á Dios sobre todas las cosas?
- R. Querer antes perderlas que ofenderle.
- P. Quién peca contra la fé.
- R. El que cree cosas supersticiosas, ignora, niega ó duda las que debe creer.
- P. Quién peca contra la esperanza?
- R. El que desconfía de la misericordia de Dios, ó locamente presume de ella.
- P. Quién peca contra la caridad?
- R. El ingrato á sus beneficios, desobediente á su voluntad y ley.
- P. Sobre el segundo mandamiento os pregunto: quién es el que jura en vano?
- R. El que jura sin verdad, sin justicia ó necesidad.
- P. El que jura sin verdad, qué pecado hace?
- R. Peca mortalmente, si advierte que jura y sabe que miente.
- P. El que jura con duda, peca mortalmente?
- R. Sí, por el peligro en que se pone á jurar con mentira.
- P. Quién es el que jura sin justicia?
- R. El que jura de hacer algo mal hecho.
- P. Y el que así jura, qué tanto peca?
- R. Mas ó menos gravemente, conforme á lo mal jurado.
- P. Por qué se ofende á Dios tanto en estas dos maneras de juramentos?

- R. Por ser gran desacato el traerle por testigo de cosas falsas y mal hechas.
- P. Pues quien ha jurado de hacer algun mal que hará?
- R. Dolerse de haberlo jurado y no debe cumplirlo.
- P. El que jura sin necesidad qué tanto peca?
- R. Venialmente á lo menos por su poca reverencia.
- P. Es pecado jurar por las criaturas en alguna manera de estas?
- R. Sí, porque se jura al Criador en ellas.
- P. Pues cómo diremos para no pecar?
- R. Sí, ó no, como Cristo nuestro Señor nos enseña.
- P. Cuánto á los votos me decid, cuándo es pecado no cumplirlos ó dilatarlos?
- R. Cuando no hay razon para ello, á juicio del prudente confesor.
- P. Sobre el tercer mandamiento os pregunto quién es el que santifica las fiestas?
- R. Quien oye misa entera en ellas y las gasta en santas obras.
- P. Será pecado trabajar en pocas cosas ó necesarias?
- R. No será, mas en duda de si lo son, bien es preguntar á quien mas sabe.
- P. Quién otro peca contra este mandamiento?
- R. El que al templo se desacata, ó á censuras de la Iglesia.
- P. Sobre el cuarto mandamiento os pregunto: quién es el que honra á sus padres?
- R. El que los obedece socorre y reverencia.
- P. Qué deben los padres naturales con sus hijos?
- R. Sustentarlos, doctrinarlos y darles estado no contrario á su voluntad.
- P. Quienes otros son entendidos por padres á mas de los naturales?
- R. Los mayores en edad, saber y gobierno.

P. Los casados con sus mujeres cómo deben haberse?

R. Amorosa y cuerdamente como Cristo con la Iglesia.

P. Y las mujeres con sus maridos cómo?

R. Con amor y reverencia, como la Iglesia con Cristo.

P. Y los amos con los criados cómo?

R. Como con los hijos de Dios.

P. Y los criados con los amos cómo?

R. Como quien sirve à Dios en ellos.

P. Sobre el quinto mandamiento os pregunto: qué veda mas que el no matar?

R. No hacer à nadie mal, en hecho, ni en dicho, ni aun en deseo.

P. Quién peca contra eso?

R. El que hiere, amenaza, injuria, ó à su ofensor no perdona.

P. Hay demas de esto otras maneras de matar?

R. Si hay, escandalizando, ó no ayudando al gravemente necesitado.

P. Sobre el sexto mandamiento os pregunto: quién es el que le guarda enteramente?

R. El que es casto en palabras, obras y pensamientos.

P. Peca en los malos pensamientos quien procura desecharlos?

R. No, antes merece, si con esto quita las ocasiones.

P. Pues quién es el que peca en los malos pensamientos?

R. Quién propone cumplirlos ó de su voluntad se deleita en ellos.

P. Qué cosas nos ayudan à ser castos?

R. La oracion y sacramentos, ocupaciones y buenas compañías.

P. Cuáles nos dañan?

R. La destemplanza, vistas y conversaciones ocasionadas.

P. Sobre el sétimo mandamiento os pregunto: quién le cumple?

R. Quién no toma, ni tiene, ni quiere lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

P. Quién le quebranta?

R. Quién à otro hace alguna manera de daño injusto ó es causa de que otro lo haga.

P. Y al que hurtó ó dañó le bastará confesar su pecado?

R. No, si no paga lo que debe, ó à lo ménos la parte que pueda.

P. Y el que no pueda que hará?

R. Procurar como pueda cuanto en sí fuere.

P. Sobre el octavo mandamiento os pregunto: quién le cumple?

R. El que no juzga males ajenos lijeramente, ni los dice, ni los oye sin fines buenos.

P. Quién le quebranta?

R. Quién infama contra justicia, descubre secreto, ó miente.

P. Qué veda el nono y décimo mandamiento?

R. Las codicias sensuales y de hacienda.

P. Es pecado desear tener mas que otro por via justa?

R. No, que solo se vedan las codicias injustas y desordenadas.

P. Por qué se vedan con especial mandamiento las codicias deshonestas y de hacienda?

R. Por ser mas importunas y poligrosas.

DECLARACION DE LOS MANDAMIENTOS DE LA
IGLESIA.

- P. Decid los mandamientos de la santa Madre Iglesia.
 R. Los mandamientos de la santa Madre Iglesia son cinco &c.
 P. Para qué son los mandamientos de la Iglesia?
 R. Para mas explicar los de la ley de Dios.
 P. Qué cosa es Iglesia?
 R. La congregacion de los fieles regida por Cristo y el Papa su vicario.
 P. Quién es el Papa?
 R. El romano pontifice á quien debemos entera obediencia.
 P. Quanto al oír misa me decid, qué cosa es misa?
 R. Un sacrificio que se hace de Cristo, y una representacion de su vida y de su muerte.
 P. A quién se hace este divino sacrificio.
 R. Al Eterno Padre.
 P. Para qué?
 R. Para tres fines: para hacerle gracias, satisfacerle y pedirle beneficios.
 P. A quién aprovechan las misas?
 R. A los vivos y á los difuntos del purgatorio.
 P. Y de estos, á cuáles principalmente?
 R. A aquellos por quién se dicen, las oyen y ofrecen.
 P. Quién cumple con el precepto de oír misa entera?
 R. Quién asiste á toda ella sin distraerse de su voluntad.
 P. Quién está desobligado de oirla.
 R. Quién con verdadera causa está impedido.
 P. Por qué decís confesar y comulgar á lo menos una vez?
 R. Porque no es mas de precepto.
 P. Y de consejo cuántas?

R. Las que aconseje el discreto confesor bien informado.

- P. Y el precepto de ayunar á qué nos obliga?
 R. A no comer manjares vedados, ni mas de una vez al dia.
 P. A qué hora debe comerse?
 R. De medio dia en adelante ó poco antes.
 P. Y se nos veda beber en dia de ayuno?
 R. No, ni antes ni despues de medio dia.
 P. Cuánta debe ser la colacion de la noche.
 R. Cuánta se usa comunmente entre gente de buena conciencia.
 P. Qué personas están excusadas del precepto del ayuno?
 R. Los que no tienen veintiun años cumplidos.
 P. Quienes otros?
 R. Los que no pueden ayunar cómodamente, por edad, enfermedad ó necesidad de trabajar.
 P. Qué hará el que tiene obligacion de ayunar por no tener edad?
 R. Imponerse para cuando la tenga.
 P. De cuántos frutos debemos diezmos y cuántos?
 R. Conforme á las costumbres recibidas en los obispados.
 P. Y debemos dar al diezmo lo mejor?
 R. A lo menos no lo peor, pues lo da Dios todo.
 P. Qué cosas nos ayudan á guardar los mandamientos.
 R. La oracion, frecuencia de sacramentos, sermones, libros devotos, y buenas compañías.
 P. Qué cosas nos impiden la guarda de los mandamientos?
 R. Costumbres, ocasiones malas, poca devocion y sobrada confianza.

DECLARACION DE LOS SACRAMENTOS.

- P. Decid los sacramentos.
 R. Los sacramentos de la santa madre Iglesia son siete, &c.
 P. Quién instituyó los santos sacramentos?
 R. El mismo Jesucristo Señor nuestro.
 P. Qué cosa son los sacramentos?
 R. Unos espirituales remedios que nos sanan y justifican.
 P. de qué manera nos justifican?
 R. Dándonos gracia interior por señales exteriores.
 P. Cómo pueden darnos gracia las señales exteriores?
 R. Por los méritos de Cristo nuestro Señor aplicados en ellas.
 P. Es necesario recibir los sacramentos en buena disposicion?
 R. Sí, porque sin ella no se recibirá la gracia.
 P. Qué cosa es bautismo?
 R. Un espiritual nacimiento en que se nos da el ser de gracia y la insignia de cristianos.
 P. Qué ayuda nos da el bautismo para la vida de cristianos?
 R. Las virtudes necesarias.
 P. Qué pecados quita?
 R. El original, y cualquiera otro si le haya.
 P. Qué cosa es confirmacion?
 R. Un aumento espiritual del ser que nos dió el bautismo.
 P. En qué manera nos da ese aumento?
 R. Dándonos gracia y fuerza con que confesemos la fé cristiana.
 P. Qué cosa es el sacramento de la confesion?

- R. Una espiritual medicina del pecado cometido despues del bautismo.
 P. Qué bienes nos comunica?
 R. gracia con que se nos perdonan las culpas pasadas y se preservan las venideras.
 P. Qué partes tiene?
 R. Contricion, confesion y satisfaccion.
 P. Qué cosa es contricion?
 R. Un pesar sobre todos los pesares de haber ofendido á Dios, con propósito firme de confesion y enmienda.
 P. Y el precepto de confesar los pecados á qué nos obliga?
 R. A pensarlos primero, decirlos todos, sin callar á sabiendas mortal alguno.
 P. Qué cosa es satisfaccion?
 R. Pagar con obras de penitencia la pena debida por la culpa.
 P. Pues las penas de Jesucristo nuestro Señor no nos bastan?
 R. Si, mas quiere que satisfagamos con él nosotros.
 P. Cuáles son las obras satisfactorias?
 R. La oracion, limosna, asperezas de cuerpo y trabajos que Dios envía, llevados por su amor en paciencia.
 P. Para qué vale el Santísimo Sacramento de la comunión.
 R. Lo primero para que nuestra alma sea apacenta da de la gracia de Dios y unida con él: lo segundo, para no caer fácilmente en los pecados: lo tercero, para alcanzar toda perfeccion.
 P. Quién está en el Santísimo Sacramento?
 R. Jesucristo nuestro Señor en cuerpo y alma gloriosa, así como está en el cielo, tanto está en la hostia, como en el cáliz, y en cualquiera partícula.

P. queda el pan en la hostia y el vino en el cáliz despues de haber dicho el sacerdote las palabras de la consagracion?

R. No, Porque por virtud de las palabras que el sacerdote dice en persona de Cristo, el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

P. Pues si este es el misterio inefable que por ministerio de solo los sacerdotes se celebra en la misa, qué debemos considerar?

R. Que es una memoria y representacion verdadera de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y juntamente es sacrificio?

R. Si es, porque se ofrece al mismo Señor por los vivos y los muertos; y así se debe asistir á la Misa con mucha atención y reverencia.

P. Cómo se ha de disponer cada uno para llegar á comulgar?

R. Llegándose con devocion, sin conciencia de pecado mortal, confesándose antes, en ayunas, considerando que va á recibir la Majestad eterna de nuestro gran Dios y Señor Jesucristo, y acordándose de su santísima pasion.

P. Qué debemos pensar antes de la comunion?

R. Quién viene en el sacramento, á quién viene, cómo y con qué fines.

P. Para qué ordenó el Señor tan alto sacramento?

R. Para honrarnos, obligarnos y enriquecernos.

P. Qué debemos hacer despues de la comunion?

R. Dar á Dios despacio gracias, y ofrecérnosle como muy obligados á su servicio.

P. Para qué es el sacramento de la Extrema-Union?

R. Para quitar las manchas y rastros del pecado,

fortalecer el alma contra las tentaciones, y dar salud al cuerpo si le conviene.

P. Para qué es el sacramento del Orden?

R. Para consagrar y ordenar dignos ministros de la Iglesia.

P. Qué obra el sacramento del Matrimonio?

R. Da gracia á los casados para bien vivir en él.

P. Demas de los sacramentos, qué otros socorros espirituales tenemos en la Iglesia?

R. Los que llaman sacramentales, como el agua bendita, indulgencias y jubileos.

P. Qué virtudes tiene el agua bendita?

R. Quita los pecados veniales, ahuyenta á los demonios, y así debemos usar de ella con mucha fé y devocion.

P. Qué cosa son indulgencias?

R. Perdones de penas de bidaspor nuestras culpas.

P. En qué virtud se nos conceden?

R. En la del tesoro de los méritos de Jesucristo nuestro Señor y de sus santos.

P. Cómo se han de ganar las indulgencias?

R. Haciendo lo que se manda al pié de la letra y en estado de gracia.

DECLARACION DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

P. Decid las Obras de Misericordia.

R. Las Obras de Misericordia son catorce, las siete corporales y las siete espirituales.

P. Las Obras de Misericordia por qué se llaman así?

R. Porque no obligan de justicia.

P. Cuándo obligan de precepto?

R. En necesidad grave á juicio de hombres sábios.

P. Cuáles de ellas son mas meritorias?

R. Las espirituales, por el mayor bien que comunican.

DECLARACION DE LOS ENEMIGOS DEL ALMA.

- P. Decid los enemigos del alma.
 R. Los enemigos del alma son tres.
 P. Los enemigos del alma por qué se llaman así?
 R. No pueden sino inclinarla con tentaciones.
 P. Para qué permite Dios las tentaciones?
 R. Para nuestro ejercicio y mayor corona.
 P. El demonio cómo nos tienta?
 R. Poniéndonos por dentro malos pensamientos y tropiezos por afuera.
 P. Qué remedio contra los malos pensamientos?
 R. Los buenos, la Cruz y el agua bendita.
 P. Contra las malas ocasiones qué remedio?
 R. El mejor de todas es huirlas.
 P. Y cuando esto no se puede?
 R. Prevenir las con oracion, consejo y recato.
 P. El mundo cómo nos tienta?
 R. Trayéndonos los dichos y usos de los mundanos.
 P. Qué remedio?
 R. La ley de Dios, costumbres de los buenos, y la vida de los santos.
 P. La carne cómo nos tienta?
 R. Con inclinaciones y pasiones malas.
 P. Qué cosa son pasiones?
 R. Impetus ó turbaciones interiores que nos ciegan.
 P. Cuáles son?
 R. Las principales son cuatro: gozo, temor, esperanza y dolor.
 P. Qué remedio hay contra estas pasiones?
 R. La gracia de Dios y las virtudes.

DECLARACION DEL PECADO ORIGINAL, VENIAL Y MORTAL.

- P. Cuántas maneras hay de pecados?
 R. Tres: original, venial y mortal.
 P. Qué cosa es pecado original?
 R. Aquel con que nacemos, heredado de nuestros primeros padres.
 P. Qué cosa es pecado mortal?
 R. Pensar, decir, hacer, ó faltar en algo contra la ley de Dios.
 P. Qué daños hace en el alma el pecado mortal?
 P. Quitarle la caridad, y á Dios que es vida suya, la gracia y la gloria, y condénala al infierno.
 P. Cuál es el remedio del pecado?
 R. La verdadera confesion y penitencia.
 P. Qué cosa es pecado venial?
 R. El que no mata el alma, pero la enferma.
 P. Cómo la enferma?
 R. Porque la entibia y dispone para el pecado mortal.
 P. Por qué se llama pecado venial?
 R. Porque fácilmente se comete, y fácilmente se perdona.
 P. Aquellos siete pecados, por qué se llaman capitales?
 R. Porque son cabeza de otros muchos.
 P. Son pecados mortales la soberbia, avaricia y los demas?
 R. No todos, sino los que son contra la caridad de Dios y del prójimo.
 P. Y cuándo son contra la caridad?
 R. Cuando se quiebra por ellos algun mandamiento de Dios y de la Iglesia.
 P. Qué cosa es soberbia?

- R. Apetito desordenado de ser á otro preferido.
 P. Qué cosa es humildad?
 R. La debida inclinacion al propio desprecio.
 P. Qué cosa es avaricia?
 R. Apetito desordenado de hacienda.
 P. Qué cosa es liberalidad?
 R. Inclinacion á dar cómo y cuando conviene.
 P. Qué cosa es lujuria?
 R. Apetito torpe á cosas carnales.
 P. Qué cosa es castidad?
 R. Inclinacion á la limpieza.
 P. Qué cosa es ira?
 R. Apetito de venganza desordenado.
 P. Mansedumbre qué es?
 R. Moderacion de esa ira.
 P. Qué es paciencia?
 R. Moderacion de tristeza en los trabajos.
 P. Qué cosa es gula?
 R. Apetito desordenado de comer y beber.
 P. Templanza qué es?
 R. Freno del apetito de comer y beber.
 P. Qué cosa es envidia?
 R. Tristeza del bien ajeno.
 P. Caridad del prójimo qué es?
 R. Sentir el bien ó el mal ajeno como el propio.
 P. Qué cosa es pereza?
 R. Caimiento, tristeza y tedio en las cosas divinas.
 P. Diligencia qué es?
 R. Presteza y gozo en el bien obrar.

DECLARACION DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

- P. Qué quiere decir virtudes teologales?
 R. Lo mismo que divinas.
 P. Por qué tienen tan alto nombre?

- R. Porque nos juntan con Dios y él solo las infunde.
 P. Qué cosa es fé?
 R. Una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone.
 P. Veis vos que sea Dios Trino y Uno, ó cómo es Jesucristo Dios y hombre?
 R. No, mas créolo mas que si lo viese.
 P. Por qué lo creéis con esa certeza.
 R. Porque lo dice Dios y la Iglesia lo propone.
 P. Qué cosa es esperanza?
 R. Esperar la bienaventuranza y los bienes de ella.
 P. En qué está nuestra bienaventuranza?
 R. En ver á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.
 P. Por qué medios se alcanza?
 R. Con la gracia divina, los méritos de Cristo nuestro Señor y nuestras buenas obras.
 P. Qué cosa es caridad?
 R. Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.

DECLARACION DE LAS VIRTUDES CARDINALES.

- P. Por qué se llaman así las virtudes cardinales?
 R. Porque son muy principales y raices de otra.
 P. Qué oficio tiene la prudencia?
 R. Poner medio entre los extremos.
 P. Qué oficio tiene la justicia?
 R. Dar á cada uno lo que es suyo.
 P. Qué oficio tiene la fortaleza?
 R. Moderar los miedos y osadías.
 P. Qué oficio tiene la templanza?
 R. Enfrenar la gula y los apetitos sensuales.
 P.Cuál de las virtudes es la mayor?

R. La caridad, que les dá vida á todas y las endereza.

P. A qué fin las endereza?

R. A Dios, con quien ella nos junta.

P. Cuál de los hombres es ante Dios el mayor y mas santo?

R. El que tiene mayor caridad, sea quien fuere.

P. Quién tiene mayor caridad?

R. El que mejor guarda los mandamientos.

P. Los consejos del Evangelio cuántos son?

R. Tres: pobreza voluntaria, estado de castidad y vida de obediencia.

P. De qué sirven estos consejos?

R. De guardar mejor con ellos los preceptos.

DECLARACION DE LAS POTENCIAS DEL ALMA.

P. Para qué nos dió Dios el entendimiento?

R. Para que le conozcamos y pensemos en cosas suyas.

P. Para qué nos dió Dios la memoria?

R. Para que nos acordemos de él, de su ley y beneficios.

P. La voluntad y libre albedrio para qué nos la dió nuestro Señor?

R. Para que le amemos y hagamos con merecimiento nuestro su santísima voluntad.

DECLARACION DE LOS SENTIDOS CORPORALES.

P. Para qué nos dió Dios los sentidos corporales?

R. Para que con todos le sirvamos en todas las cosas.

DECLARACION DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

P. Para qué son necesarios los dones del Espíritu Santo?

R. Para hacernos obedientes á las divinas inspiraciones.

P. De qué aprovecha el don de entendimiento?

R. De darnos á entender las verdades.

P. Y el don de sabiduría?

R. De hacernos juzgar bien de ellas.

P. Y el de consejo?

R. De consultar las cosas á Dios mas gratas.

P. Y el de ciencia?

R. De elegir bien en lo consultado.

P. El don de piedad?

R. Concierta el alma con Dios.

P. El de temor y fortaleza?

R. Conciértala bien consigo.

P. Pues no es este oficio de las virtudes?

R. Sí, mas las virtudes nos rinden á la razon y ley divina, y los dones á la mocion del Espíritu Santo.

DECLARACION DE LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO.

P. Qué son los frutos del Espíritu Santo?

R. Lo mas suave, último y perfecto de las virtudes.

DECLARACION DE LAS BIENAVENTURANZAS.

P. Qué cosa son las bienaventuranzas?

R. Las mejores obras de las virtudes y dones del Espíritu Santo.

P. Por qué se llaman así las bienaventuranzas?

R. Porque en ellas consiste la de esta vida y la esperanza de la otra.

P. Quiénes son los pobres de espíritu?

R. Los que ya no quieren honras ni riquezas, ni aun moderadas.

P. Quiénes son los mansos?

R. Los que ya no tienen ira, ni aun casi movimiento de ella.

P. Cómo poseen la tierra?

R. Como señores de sí mismos.

P. Quiénes son los que lloran?

R. Los que dejan los placeres aun moderados.

P. Quiénes son los que han hambre y sed de justicia?

R. Los que hacen con ansia el deber en todo.

P. Quiénes son los misericordiosos?

R. Los muy piadosos aun con los extraños.

P. Quiénes son los limpios de corazón?

R. Los que son en todo mortificados en sus pasiones.

P. Quiénes son los pacíficos?

R. Los obradores de paz en sí y en otros.

P. Quiénes son los que padecen por la justicia y virtud?

R. Los que están firmes en ella, aunque por esto sean perseguidos.



CATECISMO

PARA EL USO

DE TODAS LAS IGLESIAS

DEL IMPERIO FRANCES,

APROBADO

POR EL CARDENAL CAPRARA.

Legado de la Santa Sede; y por el Illmo. Sr. Arzobispo de México, para la enseñanza de la doctrina cristiana en su diócesis.

Unus Dominus, una fides, unus baptisma.
[S. Paul, epist. ad Ephes, cap. iv, v. 5.]

DE TODAS LAS IGLESIAS
DEL IMPERIO FRANCÉS

NOTA.

Las preguntas mas necesarias se hallarán señaladas en este Catecismo con una estrellita; y los catequistas se podrán dispensar de enseñar á los niños mas rudos las preguntas y respuestas que no llevan dicha señal. Cuando ésta se pone en el titulo de una leccion, se da á entender que se deben saber todas sus preguntas y respuestas.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA SAGRADA.

I.

Creacion del mundo y del hombre.

En el principio y antes de todos los siglos, en toda la eternidad, Dios era; y era Padre, Hijo y Espíritu santo, un solo Dios en tres personas, espíritu felicísimo y omnipotente. Porque es felicísimo no necesita mas que de sí mismo; y porque es omnipotente puede criar de la nada todo lo que quiera. Así-nada mas que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tenia ser: todo lo demas que vemos y lo que no vemos, no existia.

Dios, pues, crió al principio el cielo y la tierra, las cosas visibles é invisibles, la sustancia espiritual y corporal, el ángel y el hombre. Manda Dios, y á su palabra sale todo de la nada. Quiere, y al punto fué criado todo, y colocada cada cosa en su lugar: la luz, el firmamento, el sol, la luna, las estrellas, la tierra y el mar, las plantas, los animales, y en fin el hombre.

Quiso hacer al mundo en seis dias. Al fin del dia sexto hizo al hombre á su imágen y semejanza, criandole en él un alma capaz de inteligencia y amor; quiso que fuese eternamente feliz, si se dedicaba enteramente á conocer y amar á su Criador: al mismo tiempo le dió la gracia de poder hacerlo. La felicidad eterna del hombre debia ser la posesion de-

Dios, que le habia criado. Si no hubiera pecado, no hubiera conocido la muerte, pues Dios habia resuelto conservar le inmortal en cuerpo y alma.

II.

Caida de Adan, y promesa del Salvador.

Crío Dios igualmente á la mujer. Llamó al hombre Adan y á la mujer Eva; y quiso que todo el género humano naciese de este primer matrimonio. Colocó á nuestros primeros padres en el paraíso, que era un jardín delicioso; y para mostrar su soberanía sobre ellos, les impuso un precepto, que fué, no comer del fruto de cierto árbol. Dios llamó á este árbol de la ciencia del bien y del mal: el bien era permanecer sujeto á Dios, y el mal debía aparecer si el hombre quebrantaba el precepto divino. El hombre fué criado bueno y santo; mas no por esto era impecable, ni absolutamente perfecto. Tiéntale el demonio, desobedece á Dios, y come del fruto vedado: luego pronuncia Dios la sentencia de muerte; y por un justo juicio, el pecado del primer hombre se hace el de todos sus hijos, es decir de todos los hombres: fué sujetado al poder del demonio, porque se habia dejado vencer de él; y Dios le arrojó de su paraíso. Pero al mismo tiempo movido á misericordia, le prometió que de su descendencia naceria un Salvador, por quien seria destruido el imperio del demonio, y librado el hombre del pecado y de la muerte. Este Salvador es el Cristo ó el Mesías, que habia de nacer en la mitad de los tiempos.

III.

Corrupeion del mundo, y el diluvio.

Los hombres, corrompidos de este modo en su origen, se hacian mas malos á proporcion que se multi-

plicaban. Caín, uno de los hijos de Adan, mató á su hermano Abel el justo, de quien tenia envidia; y su posteridad imitó sus maldades. Set fué dado por Dios á Adan en lugar de Abel. El conocimiento y culto de Dios se conservó en la familia de Set, hasta que unida esta á la de Caín por enlaces criminales, se corrompió todo el género humano. Entonces resuelve Dios hacer que todos los hombres perezcan por un diluvio universal, reservando solamente á Noe y su familia, con el fin de repoblar de nuevo la tierra. Antes de enviar el diluvio, ordenó Dios á Noé, que hiciese una embarcacion grande de madera, que se llama el Arca, y encerró en ella á Noé y á su familia, y animales de toda especie. Las aguas se elevaron por toda la tierra hasta cubrir los montes mas altos; y el Arca protegida por Dios, vogaba sobre las aguas. Noé salió de ella luego que se secó la tierra, al año despues de haber entrado, y lo primero que hizo fué levantar un altar, y ofrecer á Dios un sacrificio en accion de gracias.

IV.

Ignorancia e idolatría extendidas por toda la tierra: vocacion de Abrahan, promesas y pactos que se hacen con él.

Repoblóse la tierra de hombres y de animales, y todas las naciones se formaron de los tres hijos de Noé, Sen, Can y Jafet. A medida que se alejaban de sus principios, olvidaban á Dios que habia hecho el cielo y la tierra, y á ellos mismos. Adoraron á las criaturas en que veían alguna cosa excelente, como los astros, el cielo, ó los hombres extraordinarios: y la idolatría empezó á esparcirse por todo el universo. La verdadera religion no dejaba de conservarse

á pesar de esto, con la memoria de la creacion del mundo. Los hombres se la, trasmitian de unos en otros como de mano en mano: mas para que con el transcurso del tiempo no se perdiese del todo en medio de tanta corrupcion, llamó Dios á Abraham, descendiente de la familia de Sen. Hizo con él un pacto, prometiendo ser su Dios y el de su posteridad, con tal que este patriarca y sus descendientes le fuesen constantemente fieles: se estableció la circuncision como por sello de este pacto. Abraham fué introducido en la tierra de Canaan, que Dios prometió dar á su posteridad. Esta es la tierra que nosotros llamamos Judea, Palestina, ó Tierra Santa. Dios quiso ser servido allí por los descendientes de Abraham. Para colmar á este patriarca de sus gracias, le prometió de nuevo el Salvador del mundo, que habia de nacer de su estirpe, y por el cual todas las naciones, después de estar mucho tiempo descarriadas, debian volver algun dia al verdadero Dios, que habia hecho el cielo y la tierra, los hombres y los animales.

Confirma Dios el pacto que habia hecho con Abraham, y renueva á Isaac, hijo de este, y á Jacob su nieto, la promesa de Cristo que habia de venir. Da á Jacob el nombre de Israel. Abraham, Isaac y Jacob vivieron en Palestina sin tener morada fija. Su vida era sencilla y laboriosa. Apacentaban muchos rebaños. Dios echó la bendicion sobre su trabajo, porque le servian; y eran respetados de los príncipes y habitantes del país. Jacob tuvo doce hijos, que se llaman los doce patriarcas, esto es, los primeros padres de los israelitas, y el troneo de sus doce tribus. Este fué el origen de los israelitas, que tambien se llaman hebreos.

El pueblo de Dios cautivo en Egipto, y libertado por Moises.

Una hambre universal obligó á Jacob á dejar la tierra de Canaan para retirarse á Egipto con sus hijos. Todo estaba abundante en Egipto por la providencia de Josef, uno de los hijos de Jacob, y el que él mas amaba; pero creía haberle perdido, y habia llorado mucho tiempo su muerte. Sin embargo, Dios le habia conservado milagrosamente, y Faraon, rey de Egipto, le habia dado todo el poder sobre su reino. Recibido Jacob en Egipto por este medio, se estableció allí con su familia, y estando próximo á la muerte, bendijo á cada uno de sus hijos en particular. Judá debia ser el mas célebre entre todos ellos. Del nombre de Judá se habia de llamar en adelante Judea la tierra de Palestina. De su mismo nombre se habian de llamar tambien Judíos los hebreos. Bendiciendo Jacob á Judá, le anunció la gloria de su posteridad, y le prometió que el Cristo que habia de salir de ella, seria la esperanza de todas las naciones.

La familia de Jacob se hizo un pueblo numeroso. Conservó la fe de los patriarcas, y sirvió al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que era desconocido en Egipto, por estar aquel país sumergido en la idolatría. Entretanto subió al trono otro Faraon, y no se acordó de los servicios de Josef. La envidia de este príncipe y de todos sus vasallos les hizo tomar la resolucion de exterminar á todos los hebreos. Dios los libró de sus manos bajo la direccion de Moises con prodigios inauditos. El Egipto fué herido con diez horribles castigos, que se llaman las plagas de Egipto.

to. El agua de los rios fué convertida en sangre: las casas se llenaron de ranas: moscas de diversas clases penetraban por todas partes, y no dejaban descansar á los egipcios. Envió Dios la mortanda y plagas terribles á los hombres y animales: el granizo asoló los campos, y la langosta se comió lo que habia quedado: todo Egipto se cubrió con tan densas tinieblas, que no se conocian los unos á los otros: últimamente, Dios envió á su ángel, que en una noche quitó la vida á todos los primogénitos de Egipto, desde el del rey hasta el de la esclava. Entonces ejecutó Faraon la orden de Dios, y dejó salir á los israelitas. El mar Rojo se dividió delante de ellos, para darles paso, y poco despues vieron nadar sobre las aguas los cuerpos de Faraon y de su ejército, que quisieron seguirles el alcance. Porque se arrepintieron de haber obedecido á Dios, los exterminó sin misericordia.

VI.

El pueblo en el desierto, la ley, entrada en la tierra de promision, Josué, David, Salomon, el templo, el cisma de Jeroboan, cautividad de Babilonia, profecias, espectacion del Mesias.

Los israelitas anduvieron errantes por el desierto durante el espacio de cuarenta años; pero los protegia Dios. Cae del cielo el maná para alimentarlos, y una roca, herida con la vara de Moises, les suministra agua en abundancia. Desde el principio se les aparece Dios sobre el monte Sinaí con un aparato espantoso de majestad y de poder en medio de relámpagos y truenos. Escribe con su propio dedo sobre dos tablas de piedra los diez preceptos, que se llaman *Decálogo*, y les da la ley bajo la cual habian

de vivir en la tierra de Canaan hasta la venida de Cristo.

Era llegado el tiempo que Dios habia resuelto dar á los israelitas la tierra prometida á sus padres. Moises, su legislador, los lleva hasta la entrada de ella; mas por su muerte Josué le sucede é introduce á las doce tribus en la tierra prometida. Dios, en fin, suscita á David, que acaba la conquista de esta tierra: el cetro se establece en su familia. Dios le promete que el Cristo nacera de su descendencia. Así David era de la tribu de Judá, de la cual habia de nacer el Mesias, segun la profecía de Jacob. David cantó en sus salmos las maravillas del Salvador que habia de venir; y le vió figurado en la persona de Salomon, su hijo y sucesor. Durante el reinado de Salomon se edificó el templo de Jerusalem, y esta santa ciudad fué la figura de la Iglesia cristiana. Salomon fué infiel á Dios, y su reino fué dividido en tiempo de Roboan, su hijo y sucesor.

Diez de las doce tribus se separaron del templo y de la familia de David, á quien Dios habia dado el reino. Jeroboan fué el gefe de estos rebeldes. Dios los desechó, y fué abolido su nombre; y esta es la figura de los cismáticos que se separan de la Iglesia. La tribu de Judá fué la cabeza de los que permanecieron fieles. Pero los judíos mismos olvidaban muy á menudo al Dios de sus padres, y sus infidelidades les atrajeron varios castigos. Despues de las impiedades de Acaz y de Manases, reyes de Judá, llamó Dios á Nabucodonosor, rey de Babilonia, para castigar las ingraticudes de su pueblo. Jerusalem fué destruida; el templo reducido á cenizas, y todo el pueblo fué llevado cautivo á Babilonia. Pero Dios se acordaba siempre de sus antiguas misericordias, y de las promesas que habia hecho á

Abrahan, Isaac y Jacob; y así, despues de setenta años de cautiverio, hizo que volviere su pueblo á la tierra de sus padres. Se reedificó Jerusalem, y se reparó el templo, restableciéndole sobre sus ruinas. Ciro, rey de Persia, fué el escogido por Dios para cumplir esta obra. Esdras y Nehemías trabajaron allí bajo las órdenes de los reyes de Persia. En este tiempo, y muchos siglos despues, no cesó Dios de enviar sus profetas, que reprendian al pueblo, y fortificaban en el culto de Dios á sus siervos. Al mismo tiempo profetizaban el reino eterno y la pasion de Cristo; y el pueblo de Dios vivia en esta espectacion.

VII.

De la venida de Jesucristo, su predicacion, muerte, resurreccion, ascension y omnipotencia.

Habia cerca de quatro mil años que el mundo vivia en tinieblas. Dios no era conocido mas que en Judea, y por el mas pequeño pueblo del universo. Llegada la hora en que Cristo, tantas veces prometido, habia de venir, envió Dios al mundo su propio Hijo, y el Verbo divino se hizo hombre. Anuncióse la nueva de su próxima venida á María, que habia de ser su madre, sin dejar por esto de ser virgen. Creyó ésta. El Cristo, Hijo de Dios, fué concebido en sus entrañas. Nació en Belen: fué circuncidado y llamado Jesus, esto es, Salvador. Creció, obedeciendo á María su madre, y á José. A la edad de cerca de treinta años, fué bautizado por San Juan Bautista. Predicó en Judea, y anunció el Evangelio, es decir, la buena nueva. Esta buena nueva es el perdon de los pecados, y la vida eterna para los que creyesen en él, y viviesen segun los

preceptos de la ley nueva que predicó. Para echar los fundamentos de su Iglesia, llama á sus doce apóstoles, y elige á San Pedro para ser la cabeza. Entre tanto, la envidia de los pontífices, de los fariseos y de los doctores de la ley, se levanta contra Jesus, porque reprendia sus errores é hipocresía. En fin, fué crucificado entre dos ladrones en el Calvario, cerca de Jerusalem. Los judíos continuaron ultrajándole en medio de sus tormentos; y como pudiese de beber, le presentaron biel y vinagre. Se cumplió todo lo que estaba escrito de él en los salmos y profecías: espiró en la cruz. Su cuerpo fué sepultado: su alma santa descendió á los infieros, de donde sacó las almas de los justos que estaban allí detenidas; y al tercero dia se reunió al cuerpo en el mismo dia, Jesucristo resucitado se dejó ver de sus discípulos incrédulos. Le ven, tocan sus llagas, introducen en ellas sus dedos y sus manos, y quedan convencidos. Jesucristo les habla é instruye por espacio de cuarenta dias: los envia por todo el mundo para ser los fundadores de las Iglesias cristianas, y el origen de todos los pastores que las debian gobernar hasta el fin del mundo. En fin, despues de haberles prometido estar con ellos siempre hasta la consumacion de los siglos, se subió al cielo en su presencia. Allí está sentado á la diestra de Dios Padre; y le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

VIII.

Venida del Espíritu Santo y establecimiento de la Iglesia.

Cincuenta dias despues de pascua, en el dia de Pentecostés, envió al Espíritu Santo que habia pro-

métido. Los apóstoles, llenos de fortaleza, predicaban por todo el universo á Jesucristo resucitado, y el perdón de los pecados en su nombre y por su sangre. En poco tiempo propagan el Evangelio por todo el universo, y derraman su sangre en testimonio de la verdad. El emperador Neron, el mas infame y cruel de los tiranos, fué el primer perseguidor de la Iglesia, y quitó la vida en Roma á San Pedro y á San Pablo. Inmediatamente despues de esta primera persecucion, empezó la guerra contra los judíos que habian excitado el imperio romano contra los santos, y entregado los apóstoles á los emperadores. De esta vez, Jerusalem pereció sin recurso; el templo se abrasó, y los judíos murieron al filo de la espada. Entonces experimentaron el efecto de aquel grito levantado por ellos: *Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. La venganza de Dios los sigue á todas partes, y en todas son esclavos ó están vagabundos. Entre tanto, el mundo, corrompido por la idolatría y por todo género de vicios, aprende á tener una vida nueva. La Iglesia, perseguida por espacio de trescientos años, sufre sin murmurar los últimos extremos, y en vano se reune el universo todo para destruirla. La santidad de sus hijos y la constancia de sus mártires, edifican y convierten á los pueblos. Al tiempo en que Dios tenia decretado darla reposo, suscita á Constantino, emperador romano, su siervo, que abraza públicamente el cristianismo. Los reyes de la tierra se hicieron hijos y defensores de la Iglesia; y segun las antiguas profecías, se estableció en toda la tierra. Levantáronse las heregías profetizadas por Jesucristo y sus apóstoles: los misterios todos de la fé son impugnados unos despues de otros; pero la fé se fortifica y brilla cada vez mas. La Iglesia,

con la sana doctrina, y con la administracion de los Sacramentos, produce siempre santos, que permanecen desconocidos del mundo: sin embargo, cada siglo es ilustrado por algun ejemplar de santidad brillante. En medio de las tentaciones y de los peligros, los cristianos aguardan la resurrección general y el dia en que Jesucristo volverá lleno de majestad á juzgar los vivos y los muertos.

Para imprimir esta relacion histórica en la memoria de los niños, es conveniente hacerles retener en ella los nombres de aquellos de quienes Dios se ha valido mas particularmente para cumplir sus designios; porque la experiencia enseña, que estando la série de la historia sagrada ligada á estos nombres, se conserva mejor en la memoria. Se les podrá, pues, hacer las preguntas siguientes.

- P. Quién es el criador del cielo y de la tierra?
 R. Dios eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas.
 P. Cuál es el primer hombre que Dios crió?
 R. Adan.
 P. Cuál es la primera mujer que Dios crió?
 R. Eva.
 P. Son estos nuestros primeros padres?
 R. Sí: Adan y Eva son nuestros primeros padres.
 P. Qué nos han trasmitido?
 R. El pecado original y la muerte.
 P. Cuál es el primer justo que murió en gracia?
 R. Abel, á quien mató por envidia su hermano Cain.
 P. Qué otro hijo dió Dios á Adan en lugar de Abel?
 R. Le dió á Set, en cuya familia se conservó el conocimiento de Dios.

- P. De qué modo castigó Dios la corrupcion del mundo?
- R. Con el diluvio.
- P. No habia ningun justo sobre la tierra?
- R. Sí; el justo Noe.
- P. Qué gracia hizo Dios á Noe?
- R. Le conservó en el arca con su familia.
- P. Por quién fué poblada nuevamente la tierra?
- R. La tierra fué poblada nuevamente por los tres hijos de Noe, Sen, Can y Jafet.
- P. Con quién hizo Dios primeramente pacto?
- R. Con Abrahan.
- P. De quién descendia Abrahan?
- R. Abrahan descendia de Sen.
- P. Quiénes son los patriarcas?
- R. Abrahan, Isaac su hijo, Jacob hijo de Isaac, y sus doce hijos.
- P. No tiene Jacob otro nombre?
- R. Jacob se llama tambien Israel: de él han salido los israelitas, es decir, el pueblo de Dios.
- P. De dónde han salido las doce tribus de Israel?
- R. De los doce hijos de Jacob.
- P. De cuál de los doce habia de nacer Jesucristo?
- R. De Judá.
- P. En qué país estuvieron primeramente cautivos los israelitas?
- R. En Egipto, adonde se habian refugiado sus padres en tiempo de hambre.
- P. De quién se valió Dios para librarlos de esta servidumbre?
- R. De Moises.
- P. Por medio de quién dió Dios la ley á los antiguos hebreos?

- R. Por medio del mismo Moises.
- P. Quién los introdujo en la tierra de promision?
- R. Josué.
- P. Quién acabó de conquistar aquella tierra santa?
- R. El rey David.
- P. De qué tribu era David?
- R. De la tribu de Judá.
- P. Qué promesa particular hizo Dios á David?
- R. Dios prometió á David que el Cristo ó el Mesías naceria de su linaje.
- P. Quién edificó el templo de Jerusalem?
- R. Salomon, hijo de David, uno de los abuelos de Jesucristo.
- P. De qué era figura aquel templo?
- R. De la Iglesia católica, en la qual quiere Dios ser servido.
- P. Bajo de qué rey se apartaron del templo las diez tribus?
- R. Bajo de Roboan, hijo de Salomon.
- P. Quién fué el autor de este cisma?
- R. Jeroboan, cuyo nombre ha sido infame en todos los siglos.
- P. Qué nos representa esta separacion?
- R. Las heregias y los cismas.
- P. A qué tribu se reunieron los israelitas fieles?
- R. A la de Judá, de la qual habia de nacer Cristo.
- P. Esperaba el pueblo judío á Cristo?
- R. Le esperaba, sin duda; y habia sido profetizado por Moises, por David en sus salmos, y por los profetas.
- P. En qué tiempo vino Jesucristo?
- R. Cerca de los quatro mil años del mundo.
- P. De quién es hijo?

- R. Es hijo de Dios desde la eternidad, y de la Virgen María en el tiempo.
- P. A quiénes llamó para fundar su Iglesia?
- R. A los doce apóstoles.
- P. Quién es el primero de los doce apóstoles?
- R. San Pedro.
- P. Quién le dió la primacía?
- R. El mismo Jesucrito.
- P. De dónde tienen su origen todos los obispos y pastores de la Iglesia?
- R. De los doce apóstoles.
- P. Quién fué el primer perseguidor de la Iglesia?
- R. Neron, el mas cruel é infame de todos los tiranos.
- P. Quiénes fueron los primeros mártires bajo de Neron?
- R. San Pedro y San Pablo.
- P. Dónde fueron martirizados?
- R. En Roma.
- P. Quién fué el primer príncipe que profesó públicamente el cristianismo?
- R. El emperador Constantino.

FIN DEL COMPENDIO DE LA HISTORIA SAGRADA.



CATECISMO.

LECCION PRELIMINAR.

- * P. Sois cristiano?
- R. Si: soy cristiano por la gracia de Dios.
- P. Por qué decis por la gracia de Dios?
- R. Porque es un don de Dios ser cristiano, y aun el mayor de todos los dones.
- * P. Quién es cristiano?
- R. El que está bautizado, y cree y profesa la doctrina cristiana.
- P. Qué entendéis por doctrina cristiana?
- R. Entiendo la doctrina que enseñó Jesucrito.
- P. En dónde se aprende esta doctrina?
- R. Se aprende en el Catecismo.
- P. Que quiere decir esta palabra *Catecismo*?
- R. Quiere decir instruccion.
- P. De quiénes se ha de recibir esta instruccion?
- R. De la Iglesia y de sus pastores.
- * P. Qué nos enseña la doctrina cristiana?
- R. Nos enseña el fin para que Dios nos crió.
- * P. Y para qué fin nos crió Dios?
- R. Para conocerle, amarle, servirle, y alcanzar por este medio la vida eterna.

PRIMERA PARTE.

DEL DOGMA.

LECCION PRIMERA.

Del Simbolo de los apóstoles.

- * P. En dónde se contienen las principales verdades que Dios ha revelado á su Iglesia?

- R. En el Símbolo de los apóstoles.
 P. Qué quiere decir esta palabra *Símbolo*?
 R. Quiere decir una señal, ó una cosa establecida por comun consentimiento.
 P. Por qué atribuis el Símbolo á los apóstoles?
 R. Porque se le atribuye la comun tradicion de las Iglesias cristianas.
 P. Cuántos artículos tiene el Símbolo?
 R. Tiene doce.
 * P. Decid el Símbolo en latin.
 R. Credo in Deum, etc.
 * P. Decidle en castellano.
 R. Creo en Dios Padre, etc. (*Véase al fin del Formulario de orar.*)

LECCION II.

De Dios.

- * P. Decid el primer artículo del Símbolo.
 R. *Creo en Dios Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.*
 * P. Quién es Dios?
 R. El Criador del cielo y de la tierra, y el Soberano Señor de todas las cosas.
 * P. Dadme á entender mas particularmente lo que creis de Dios.
 R. Dios es un espíritu infinito, eterno, incomprendible, que está en todas partes, que lo ve todo, que lo puede todo, que hizo todas las cosas de la nada, y que lo gobierna todo con su sabiduría.
 P. Decid todo eso en una palabra.
 R. Dios es perfecto.
 P. Qué entendeis por esas palabras *Dios es perfecto*?
 R. Entiendo que toda cuanta perfeccion se nos

de concebir, está en Dios, é infinitamente mas; nada le falta.

* P. Qué entendeis cuando decis que Dios es espíritu?

R. Entiendo que Dios es una inteligencia, que no puede ser vista con nuestros ojos, ni tocada con nuestras manos, ni percibida por alguno de nuestros sentidos, y que solamente la concibe nuestro espíritu.

P. Puede nuestro espíritu comprender á Dios perfectamente?

R. No: Dios es incomprendible en su naturaleza, en su perfeccion, en sus consejos y en sus obras.

* P. Tiene Dios cuerpo?

R. Dios, como Dios, no tiene cuerpo, ni figura humana corporal.

P. Pues por qué se habla tan á menudo de las manos y de los ojos de Dios?

R. Porque por los ojos se nos da á entender que lo ve todo; por las manos, que lo hace todo; y por los brazos se entiende su omnipotencia, y se expresa como se puede su grandeza, poniendo todas las criaturas á sus piés.

* P. Qué entendeis cuando decis que Dios está en todas partes?

R. Entiendo que Dios está en el cielo, en la tierra, y en todo lugar.

P. Está Dios en nosotros?

R. Dios está en nosotros; y él es el que nos da continuamente el ser y la vida.

* P. Qué entendeis cuando decis que Dios lo ve todo?

R. Entiendo que Dios ve á un tiempo mismo lo pasado, lo presente y lo venidero; hasta nuestros mas secretos pensamientos.

* P. Qué entendeis cuando decís que Dios lo puede todo?

R. Entiendo que Dios hace lo que quiere, sin ningún trabajo, y por sola su voluntad.

* P. Qué entendeis cuando decís que Dios lo gobierna todo?

R. Entiendo que nada sucede sino lo que él quiere ó permite.

P. Cómo conoceis á Dios?

R. Por la hermosura de sus obras, por el orden del mundo, y por la luz que él ha puesto en nosotros.

P. Por qué dais en el Credo á Dios el nombre de *Padre*?

R. Para dar á entender que Dios es autor de todas las cosas.

P. Qué mas entendeis por la palabra *Padre*?

R. Que desde toda la eternidad Dios es Padre de su unigénito Hijo, el cual es la segunda persona de la Santísima Trinidad.

P. Por qué en el Símbolo se nos habla particularmente de la omnipotencia de Dios?

R. Para que vivamos eternamente en su dependencia.

* P. Qué se entiende por estas palabras *Criador del cielo y de la tierra*?

R. Se entiende que Dios crió no solamente el cielo y la tierra, sino tambien todas las criaturas, hasta el último insecto.

P. Cómo podeis creer que Dios haya hecho tan viles criaturas?

R. Porque su sabiduría y su poder brillan tanto, y algunas veces mas en éstas, que en las que nosotros admiramos mas.

P. Hizo Dios el pecado?

R. No: Dios no hizo el pecado, le permite solamente.

P. Por qué permite Dios el pecado?

R. Para sacar de él un bien mayor.

P. Qué significan estas palabras *Creo en Dios*?

R. Significan que nos inclinamos á Dios con todo el corazón, con todo el afecto, y con todo el entendimiento.

P. Se puede creer de este modo en otro que en Dios?

R. No; porque solo Dios es la verdad eterna, y nuestro soberano bien.

* LECCION III.

Del Misterio de la Santísima Trinidad.

P. Hay muchos Dioses?

R. No hay mas que un Dios.

P. Cuántas personas hay en Dios?

R. En Dios hay tres personas.

P. Cuáles son estas tres personas?

R. Padre, Hijo y Espíritu Santo; y esto es lo que llamamos Santísima Trinidad.

P. El Padre es Dios?

R. Sí.

P. El Hijo es Dios?

R. Sí.

P. El Espíritu Santo es Dios?

R. Sí.

P. Serán, pues, tres Dioses?

R. No: son tres personas distintas, que no son mas que un solo Dios.

P. Por qué no son mas que un solo Dios?

R. Porque no tiene mas que una misma y una sola naturaleza, una misma y una sola divinidad.

P.Cuál de las tres personas divinas es la mayor

la mas sabia y la mas poderosa?

R. Todas tienen la misma grandeza, la misma sabiduría y el mismo poder.

P. El Padre es mas anciano que el Hijo y que el Espíritu Santo?

R. No; tienen la misma eternidad; y en fin, son iguales en todo, porque no son mas que un solo Dios.

LECCION IV.

De la creacion del ángel, y del hombre.

* P. Cuáles son las mas perfectas criaturas de Dios?

R. El ángel y el hombre.

* P. No hay ángeles buenos y malos?

R. Sí: hay ángeles buenos y malos.

* P. Cuáles son los ángeles buenos?

R. Los que perseveraron en el bien.

* P. Cuáles son los ángeles malos?

R. Los que no perseveraron en el bien.

P. Cómo llamais á los ángeles malos?

R. Angeles de tinieblas, ó demonios.

P. Es Dios criador de los ángeles malos, como de los buenos?

R. Dios es su criador, pero él no los hizo malos.

* P. Los crió buenos y santos como á los otros?

R. Sí: Dios los crió buenos y santos como á los otros.

* P. Quién los hizo malos?

R. Ellos mismos se hicieron malos por su pecado.

P. Por qué los demonios tientan á los hombres, y los inducen al mal?

R. Porque ellos son malos, y envidiosos de la felicidad que nos está prometida.

* P. Hizo Dios el cuerpo y el alma del hombre?

R. Sí: Dios hizo igualmente el uno y la otra.

* P. De qué formó Dios el cuerpo del primer hombre?

R. De tierra.

* P. De qué formó Dios su alma?

R. La sacó de la nada por su omnipotencia.

P. Cria Dios del mismo modo nuestras almas?

R. Sí: las cria y las une al cuerpo humano, siempre que se forma un hombre.

P. En qué consiste la excelencia del hombre?

R. En que tiene una alma hecha á imágen de Dios.

P. En qué consiste esta imágen de Dios?

R. En que puede conocerle y amarle, y poseer como él por este medio una felicidad eterna.

P. Qué facultades experimentais en vos mismo?

R. Dos facultades principales: la facultad de conocer, y la facultad de querer ó de inclinarme á lo que me agrada.

P. Quién os ha dado el entendimiento ó la facultad de conocer?

R. Dios.

P. Quién os ha dado la libertad por la cual elegís lo que queréis?

R. Dios.

* P. Qué uso debeis hacer de estas dos facultades?

R. Referirlas á Dios, esto es, emplearlas en conocerle y amarle.

P. Por qué debeis referir á Dios estas dos facultades?

R. Porque Dios me las dió para este fin.

* P. Cómo llamais á vuestros primeros padres?

R. Adán y Eva.

P. Por qué quiso Dios que todos los hombres saliesen de un solo matrimonio?

R. Para establecer la union y una especie de parentesco entre todos los hombres.

LECCION V.

De la caida del hombre.

- * P. Habia Dios hecho al hombre bueno y santo?
 R. Sí: Dios le habia hecho bueno y santo.
 * P. Venimos nosotros al mundo buenos y santos tambien?
 R. No: somos pecadores inclinados al mal desde nuestro origen.
 * P. Por qué nacemos nosotros pecadores ó inclinados al mal?
 R. Por el pecado de nuestro primer padre.
 * P. Cómo llamais al pecado con que nacemos?
 R. Pecado original, es decir, pecado contraido por nuestro origen.
 * P. Cuál fué el pecado de Adan?
 R. Haber comido de la fruta vedada.
 P. Por qué vedó Dios al hombre comer de aquella fruta.
 R. Para experimentar su obediencia.
 P. Quién inclinó al hombre á desobedecer á Dios?
 R. El demonio que le tentó.
 P. Qué entendeis por tentar al hombre?
 R. Inclinarle al mal.
 P. Luego el hombre no pecó, supuesto que el demonio fué el que le inclinó á hacer el mal?
 R. Pecó gravemente, porque con la gracia de Dios pudo resistir á la tentacion.

LECCION VI.

De los efectos del pecado de Adan.

- * P. Cuáles fueron los efectos del pecado de Adan?
 R. El pecado de Adan produjo en nosotros funestísimos efectos para el cuerpo y para el alma.
 * P. Cuáles son los efectos del pecado de Adan respecto del cuerpo?
 R. La muerte y todas las miserias de la vida.
 P. Hubiera sido el hombre inmortal si no hubiera pecado?
 R. Sí: á no ser por el pecado de Adan, todos los hombres hubieran sido inmortales, así en el cuerpo como en el alma.
 P. Cómo hubiera sido inmortal el cuerpo?
 R. Por un don particular de Dios.
 * P. Cuáles fueron los efectos del pecado de Adan con respecto al alma?
 R. La ignorancia y la concupiscencia.
 P. En qué consiste la ignorancia?
 R. Consiste principalmente en haber perdido el hombre el conocimiento de Dios y de sí mismo.
 P. En qué veis que el hombre perdió por el pecado el conocimiento de Dios?
 R. Lo veo principalmente por la idolatría, que antes de la venida de Jesucristo estaba extendida casi por toda la tierra.
 P. En qué consiste la idolatría?
 R. La idolatría consiste en adorar á la criatura en lugar del Creador.
 P. Por qué decis que la idolatría estaba extendida casi por toda la tierra?
 R. Porque solo el pueblo judío conocia á Dios.

P. Estaba este pueblo enteramente puro de la idolatría?

R. No: tenía inclinacion á ella, y caía á menudo en este pecado.

P. Por qué decís que el hombre no se conoce á sí mismo?

R. Porque no piensa que tiene alguna cosa superior á las bestias, y pone toda su felicidad en los placeres de los sentidos.

P. Qué es la concupiscencia?

R. Es la inclinacion al mal.

P. En qué consiste esta inclinacion al mal?

R. En que estamos propensos á entregarnos á los placeres sensibles, y á amarnos á nosotros mismos mas que á Dios.

LECCION VII.

Del Mesías prometido.

* P. Qué merecian los hombres por el pecado original?

R. Merecian todos la muerte eterna.

* P. Cómo los ha librado Dios?

R. Por una pura misericordia.

* P. De qué medio se valió para librarlos?

R. Les dió un Salvador y Redentor.

* P. Quién es este Salvador y Redentor?

R. El Hijo de Dios hecho hombre, Jesucristo.

* P. Por qué se llama Jesucristo *Salvador*?

R. Porque nos salvó de nuestros pecados.

* P. Qué quiere decir la palabra *Redentor*?

R. Quiere decir el que rescata, como cuando se rescatan los esclavos.

P. Jesucristo ha sido conocido siempre?

R. Sí: desde el principio del mundo.

P. Le aguardaban los judíos?

R. Sí: le aguardaban bajo el nombre de Cristo ó de Mesías.

P. Le aguardan todavía?

R. Sí, todavía le aguardan: tanta es su ceguedad!

LECCION VIII.

De Jesucristo.

* P. Decid el segundo artículo del Símbolo.

R. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor.

* P. Qué nos enseñan este artículo y los siguientes hasta el octavo?

R. Nos enseñan lo que es preciso creer de Jesucristo y de la redencion del género humano.

* P. Por qué se dice *Creo en Jesucristo*, como se dice *Creo en Dios Padre*?

R. Porque el hijo de Dios, Jesucristo, es Dios como el Padre.

* P. Qué quiere decir esta palabra *Jesus*?

R. Jesus quiere decir Salvador.

* P. Qué quiere decir *Cristo*?

R. Cristo quiere decir, unguido ó consagrado.

P. Por qué nuestro Salvador se llama *unguido ó consagrado*?

R. Porque entre los hebreos se consagraba con una uncion santa á los sacerdotes ó sacrificadores, á los reyes y á los profetas, y Jesucristo es todo esto.

P. Jesucristo fué consagrado con una uncion corporal?

R. No: esta uncion de Jesucristo es la divinidad, que habita en él.

* P. Por qué se llama Jesucristo *hijo único de Dios*?

- R. Porque él es el solo verdadero hijo.
- P. No somos tambien nosotros hijos de Dios?
- R. Nosotros somos hijos de Dios por adopcion, esto es, por eleccion de Dios, y por su gracia; pero Jesucristo es el verdadero hijo de Dios por naturaleza.
- P. Qué se sigue de que Jesucristo es el único y verdadero hijo de Dios por naturaleza?
- R. Se sigue que es de la misma naturaleza que su Padre, y Dios como él.
- P. No se llama al hijo Dios con el nombre de Verbo?
- R. Sí: se le llama tambien el Verbo de Dios, el Verbo eterno.
- P. Qué quiere decir esta voz *Verbo*?
- R. Quiere decir palabra.
- P. El hijo de Dios es la palabra de su Padre?
- R. Es su palabra interior y su pensamiento eternamente subsistente, y de la misma naturaleza que él.
- P. Qué entendeis cuando decís que esta palabra es *subsistente*?
- R. Entiendo que es una persona como lo es el Padre.
- * P. Por qué llamais á Jesucristo *nuestro Señor*?
- R. Porque en quanto Dios es Señor de todas las cosas.
- * P. Por qué mas?
- R. Porque en calidad de Salvador nos ha comprado con su sangre, para hacernos su pueblo particular.

LECCION IX.

Del misterio de la Encarnacion.

- * P. Repetid el tercer artículo del Símbolo.

R. *Que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de María Virgen.*

- * P. Qué quiere decir este artículo?

R. Que Jesucristo, que es hijo de Dios desde toda la eternidad, se hizo en tiempo hijo de María.

- P. Se hizo esto por alguna mudanza en Dios?

R. No: sino que la persona del hijo de Dios, sin dejar de ser lo que era, elevó y unió á sí la naturaleza humana.

- * P. El hijo de Dios, y el hijo de María es una persona sola?

R. Sí: el hijo de Dios, y el hijo de María es la misma persona, un solo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, Dios perfecto, y hombre perfecto.

- * P. Luego la santísima Virgen es madre de Dios?

R. Sí: la santísima Virgen es madre de Dios.

- * P. Por qué decís que Jesucristo es Dios perfecto?

R. Porque está en él toda la divinidad.

- * P. Por qué decís que es hombre perfecto?

R. Porque tiene cuerpo y alma como nosotros, y nos es semejante en todo, excepto el pecado.

- * P. Con qué hay dos naturalezas en Cristo?

R. Sí: hay dos naturalezas en Cristo, la naturaleza divina y la naturaleza humana.

- * P. Cuántas personas hay en Cristo?

R. No hay mas que una persona sola.

- P. Como estas dos naturalezas en Cristo, son una persona sola?

R. Casi como en nosotros el alma y el cuerpo son un hombre solo.

- P. Como llamais á este misterio?

R. Misterio de la Encarnacion ó del Verbo encarnado.

- P. Qué quiere decir esta palabra encarnado?
 R. Quiere decir hecho carne.
 P. Pues qué el hijo de Dios no tomó mas que nuestra carne?
 R. Por carne se entiende aquí la naturaleza humana entera, tanto el alma como el cuerpo.
 * P. Jesucristo es verdadero hijo de María?
 R. Sí: es verdadero hijo de María, concebido de su sangre virginal, y nacido de sus entrañas.
 * P. Cómo fué concebido Jesucristo en las entrañas de María?
 R. Por obra del Espíritu Santo.
 * P. Quedó María virgen despues?
 R. Sí: permaneció siempre virgen.
 P. Cómo pudo ser esto?
 R. Por un milagro de la omnipotencia de Dios.
 P. San José, esposo de la Virgen ¿no es padre de nuestro Señor?
 R. No: solamente trató de cuidarle y alimentarle.

LECCION X.

Del misterio de la redencion.

- * P. Decid el cuarto artículo del Símbolo.
 R. *Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.*
 * P. Que quiere decir esta palabra padeció?
 R. Expresa todos los tormentos que Jesucristo sufrió, y su pasión entera.
 P. Dónde padeció Jesucristo?
 R. En el huerto de las Olivas, donde estuvo en agonía hasta el punto de derramar sangre, y allí le aprehendieron los soldados, que le llevaron como á un malhechor.

- P. Dónde mas padeció Jesucristo?
 R. En casa de Caifas, sumo pontifice, donde fué acusado, condenado, abofeteado, golpeado, escupido, ultrajado, y maltratado de todos modos.
 P. Dónde mas padeció Jesucristo?
 R. En casa de Poncio Pilato, presidente y gobernador de Judea por los romanos.
 P. Qué padeció en casa de Pilatos?
 R. Fué acusado de nuevo, azotado, coronado de espinas y ultrajado por toda la compañía de soldados, perseguido de muerte por la gritería de todo el pueblo, que prefirió á Barrabás, insigne ladrón y homicida, y en fin, fué condenado á morir en la cruz, aunque el juez conoció su inocencia.
 P. Como fué llevado al suplicio?
 R. Fué llevado con la cruz á cuestas, por medio de Jerusalen.
 P. Dónde fué crucificado?
 R. En el Calvario, que era un montecillo cerca de Jerusalen.
 P. Cuál fué lo mas vergonzoso de este suplicio?
 R. El haber sido crucificado entre dos ladrones como malhechor.
 P. A que hora fué crucificado?
 R. A la hora de tercia, que comprende todo el tiempo que hay desde las nueve de la mañana, hasta el medio día.
 P. Cuánto tiempo estuvo en la cruz?
 R. Cerca de cuatro ó cinco horas; despues de las cuales espiró dando una grande voz.
 P. Qué hicieron los judios mientras Jesucristo estaba en la cruz?
 R. Continuaron ultrajándole indignamente, hasta presentarle hiel y vinagre para que bebiese.

- * P. Por qué padeció Jesucristo todos estos tormentos y la muerte?
- R. Por el perdón de nuestros pecados.
- * P. Era preciso que padeciese todo esto?
- R. Dios lo había ordenado así, y el Salvador se había sometido voluntariamente.
- * P. Por qué quiso morir?
- R. Por librarnos de la muerte eterna.
- * P. Por qué quiso morir con muerte violenta?
- R. Para ser una víctima, cuya sangre toda se derramase, como en los antiguos sacrificios se derramaba la de los toros y corderos.
- * P. Luego su muerte será un sacrificio?
- R. Sí: su muerte es un sacrificio perfecto, y de un mérito infinito.
- * P. Por qué es de un mérito infinito?
- R. Porque siendo Dios y hombre la persona que le ofrece, es de una dignidad infinita.
- * P. Por qué escogió Jesucristo la muerte de cruz?
- R. Porque era la más ignominiosa y con la que se castigaba á los malvados.
- * P. Por qué quiso sufrir una muerte tan ignominiosa?
- R. Para manifestarnos todo su amor.
- * P. Cuál es el precio de nuestro rescate?
- R. La sangre de Jesucristo, precio de un valor infinito.
- * P. Por qué fué sepultado Jesucristo?
- R. Para entrar de todos modos en el estado de los muertos.
- * P. Por qué más?
- R. Para manifestar que había muerto verdaderamente.
- * P. Como fué sepultado?
- R. Fué envuelto en sábanas con perfumes en

medio de un huerto, y puesto en un sepulcro abierto en piedra, donde ninguno había sido enterrado.

* P. Quién hizo este obsequio á Jesucristo?

R. José de Arimatea, que intrépidamente pidió á Pilatos el cuerpo de Jesus, Nicodemo y las Marías.

* P. Qué debemos nosotros hacer para honrar la sepultura de Jesucristo?

R. Enterrarnos en espíritu con él en su sepulcro, y morir enteramente al mundo.

LECCION XI.

Del descenso de Jesucristo á los infiernos, de su resurreccion y ascension.

* P. Decid el quinto artículo del Símbolo?

R. *Descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos.*

* P. Qué quiere decir este artículo?

R. Que mientras el cuerpo de Jesucristo estaba en el sepulcro, su alma santa fué á librar las almas de los justos que habían vivido antes de su venida.

* P. Dónde estaban las almas de los justos?

R. En los lugares que la Escritura llama Infiernos, y vulgarmente se llama el Limbo.

* P. Por qué no estaban estas almas en el cielo?

R. Porque Jesucristo debía ser el primero que entrase en él, y abrirnos la puerta por su sangre.

* P. Cuándo resucitó Jesucristo?

R. Al tercero día después que fué sepultado.

* P. Quiénes fueron los testigos de su resurreccion?

R. Los apóstoles y otros discípulos suyos.

- P. Qué hicieron para establecer la fé en el mundo?
- R. Sufrieron toda suerte de tormentos, y la muerte misma, por sostener el testimonio que dieron de la resurreccion de nuestro Señor.
- P. Qué debemos hacer para tener parte en la resurreccion de Jesucristo?
- R. Debemos morir al pecado para comenzar una vida nueva con Jesucristo.
- P. Qué llamais morir al pecado?
- R. No volver á cometerle.
- P. Qué es la vida nueva que debemos comenzar?
- R. Una vida cristiana.
- P. Por qué llamais á la vida cristiana vida nueva?
- R. Porque el hombre comienza viviendo segun los sentidos, y despues debe vivir segun el espíritu y segun la ley.
- P. Cuándo se debe comenzar esta vida nueva?
- R. Desde el bautismo, y principalmente cuando se han aprendido por el catecismo las obligaciones del cristiano.
- * P. Decid el sexto artículo del Símbolo.
- R. *Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*
- * P. Qué quieren decir estas palabras: *subió á los cielos?*
- R. Que Jesucristo subió á los cielos en presencia de sus discípulos, á los cuarenta dias despues de su resurreccion.
- * P. Por qué permaneció cuarenta dias sobre la tierra antes de subir á los cielos?
- R. Para instruir á sus discípulos, y confirmarlos en la fé de su resurreccion.
- * P. Qué quieren decir estas palabras: *está sentado á la diestra de Dios Padre?*

- R. Significan que á Jesucristo se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra.
- P. A qué nos obliga este misterio?
- R. A trasladar al cielo todos nuestros deseos.
- * P. Qué significa el sétimo artículo: *desde allí vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?*
- R. Significa que al fin de los tiempos descenderá Jesucristo de los cielos visiblemente, y vendrá con gran majestad á juzgar á todos los hombres, y dar á cada uno segun sus obras.
- P. Qué quiere decir *dar á cada uno segun sus obras?*
- R. Es decir, que dará á los buenos un premio eterno, é impondrá á los malos una pena eterna.
- * LECCION XII.
Del Espíritu Santo.
- P. Decid el octavo artículo del Símbolo?
- R. *Creo en el Espíritu Santo.*
- P. Qué quiere decir este artículo?
- R. Que se cree en el Espíritu Santo como se cree en el Padre y en el Hijo.
- P. Por qué se cree en el Espíritu Santo como se cree en el Padre y en el Hijo?
- R. Porque el Espíritu Santo es un mismo Dios con el Padre y el Hijo.
- P. El Espíritu Santo es santo del mismo modo que las criaturas?
- R. No: las criaturas son santas porque son santificadas por el Espíritu Santo: pero el Espíritu Santo es santo por sí mismo.
- P. Qué queréis decir llamándole *Santo?*
- R. Quiero decir que es santo por su naturaleza y que él nos santifica.

- P. Cómo nos santifica el Espíritu Santo?
 R. Dándonos la gracia, sus dones y frutos.
 P. Cuántos son los dones del Espíritu Santo?
 R. Son siete.
 P. Decidlos.
 R. Primero, don de sabiduría; segundo, don de entendimiento; tercero, don de consejo; cuarto, don de fortaleza; quinto, don de ciencia; sexto, don de piedad; sétimo, don de temor de Dios.
 P. Cuántos son los frutos del Espíritu Santo?
 R. Son doce.
 P. Decidlos.
 R. Caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, liberalidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

LECCION XIII.

De la gracia.

- * P. Qué es gracia?
 R. Es un don sobrenatural que Dios nos da gratuitamente en vista de los méritos de Jesucristo, para hacernos obrar nuestra salvacion.
 * P. Cuántas maneras hay de gracias?
 R. Dos: gracia habitual o santificante, y gracia actual.
 * P. Qué es gracia habitual o santificante?
 R. Una gracia que permanece en nosotros, que nos purifica de nuestros pecados, y nos hace justos y santos á los ojos de Dios.
 * P. Qué es gracia actual?
 R. Un auxilio interior, por el cual Dios nos excita y nos ayuda á hacer el bien.
 * P. Por qué medios nos da Dios ordinariamente su gracia?

- R. Por medio de la oracion y de los sacramentos.
 * P. Podemos merecer nosotros la vida eterna sin la gracia?
 R. No: no podemos lograrla sino por la gracia de Dios.
 * P. Pero no es preciso cooperar con la gracia?
 R. Sí, sin duda.
 P. Qué quereis decir por estas palabras cooperar con la gracia?
 R. Quiero decir, seguir su inspiracion y su movimiento.
 * P. Se puede resistir á la gracia de Dios?
 R. Se puede, y se resiste muy á menudo.
 * P. Se puede merecer la vida eterna cooperando con la gracia de Dios?
 R. Sí, sin duda; pues la vida eterna está prometida á las buenas obras.
 P. Luego la vida eterna no será una gracia; porque se puede merecer.
 R. La vida eterna no deja de ser una gracia.
 P. Por qué?
 R. Porque se nos ha prometido graciosamente por los méritos de Jesucristo.
 P. Por qué mas?
 R. Porque las buenas obras y los méritos por los cuales alcanzamos la vida eterna, nos vienen de Dios, y son frutos de su gracia.
 P. Que debe, pues, creer de sí mismo el cristiano?
 R. Que por sí mismo nada es, nada tiene y nada puede.

* P. Qué entendeis por estas palabras: *creo la Iglesia?*

R. Entiendo que la Iglesia subsistirá siempre; que es preciso creer todo lo que ella enseña, y que para alcanzar la vida eterna es necesario vivir y morir en su seno.

* P. Por qué es preciso creer todo lo que la Iglesia enseña?

R. Porque es iluminada por el Espíritu Santo.

* P. Según eso la Iglesia católica será infalible?

R. Sí: y los que no admiten sus decisiones son hereges.

LECCION XV.

De la comunión de los santos.

P. Qué entendeis por estas palabras: *creo la comunión de los santos?*

R. Entiendo que todos los cristianos son hermanos y miembros de un mismo cuerpo, que es la Iglesia.

* P. Qué se sigue de aquí?

R. Que todos los bienes espirituales son comunes entre los fieles.

* P. En qué consiste esta comunión de bienes espirituales?

R. En que las gracias que cada uno recibe y las buenas obras que cada uno hace, aprovechan á todo el cuerpo y á cada miembro de la Iglesia.

P. De dónde nace esto?

R. De la union perfecta de todos los miembros de la Iglesia.

P. Qué efecto debe obrar esta union?

R. Que cuando un miembro de la Iglesia tiene algun bien, todos los demas deben alegrarse; y cuan-

do un miembro se aflige, todos los demas miembros deben afligirse con él.

* P. Por qué dais á los fieles el nombre de santos?

R. Porque son llamados á la santidad, y están consagrados á Dios por el bautismo.

P. A quiénes conviene este nombre particularmente?

R. A los que tienen una fe perfecta y viven santamente.

* P. Por qué se ponen estos artículos: *la comunión de los santos, el perdon de los pecados, y la vida eterna*, despues de este: *creo la Iglesia católica?*

R. Para manifestar que fuera de la Iglesia católica no hay ni santidad, ni perdon de los pecados, ni por consiguiente salud y vida eterna.

* P. Por qué poneis todos estos artículos despues de este: *creo en el Espíritu Santo?*

R. Para mostrar como el Espíritu Santo es el que junta y anima la Iglesia, en la que ha puesto todas sus gracias.

P. Puede la Iglesia privar á alguno de la comunión de los santos?

R. Sí: puede privar á los pecadores escandalosos por medio de la excomunión.

LECCION XVI.

De los novísimos.

P. Decid el artículo once del Símbolo?

R. *Creo la resurreccion de la carne.*

P. Qué quiere decir este artículo?

R. Que en el dia del juicio resucitaremos con los mismos cuerpos que hemos tenido sobre la tierra.

- P. Para qué hemos de resucitar?
 R. Para ser eternamente bienaventurados ó infelices en cuerpo y alma.
 P. Decid el artículo doce del Símbolo?
 R. *Creo la vida eterna.*
 P. Qué quiere decir este artículo?
 R. Que si vivimos y morimos cristianamente, viviremos eternamente con Dios.
 P. Cuál será esta vida eterna?
 R. Ver eternamente á Dios como es en sí, amarle sin poder jamás perderle.
 P. Qué conclusis de todo el Símbolo?
 R. Que hay Dios, y que recompensa á los que le sirven.
 P. Qué será de los que le ofenden y mueren en pecado mortal?
 R. Serán privados para siempre de ver á Dios y entregados al fuego eterno del infierno.
 P. No seremos juzgados hasta el fin del mundo?
 R. Tendremos un juicio particular despues de nuestra muerte.

LECCION XVII.

Sumario de todo el Símbolo, y de la incomprehensibilidad de los misterios.

- P. Qué habeis notado en todo el Símbolo.
 R. Que se proponen en él á nuestra fe las tres personas divinas, y la obra que se atribuye á cada una de ellas.
 P. Qué obra se atribuye al Padre?
 R. La creacion.
 P. Qué obra ejecutó el Hijo?
 R. La obra de la redencion.

- P. Qué obra se atribuye al Espíritu Santo?
 R. La justificacion ó la santificacion.
 P. De quién procede el Hijo?
 R. Del Padre solo.
 P. De quién procede el Espíritu Santo?
 R. Del Padre y del Hijo.
 P. El Hijo fué hecho ó criado?
 R. No: fué engendrado de solo el Padre y de su propia sustancia.
 P. El Espíritu Santo fué hecho ó criado?
 R. No.
 P. Fué engendrado?
 R. No: la Escritura dice solamente que procede; y no se debe indagar mas.
 P. Luego este misterio es impenetrable?
 R. Sí.
 P. Y todo el misterio de la Trinidad lo es también?
 R. Es igualmente impenetrable.
 P. Y el de la Encarnacion?
 R. Lo mismo.
 P. Pues por qué creemos todas estas cosas?
 R. Porque Dios las ha revelado.
 P. Por qué Dios nos ha obligado á creer cosas incomprehensibles?
 R. Porque ha querido ejercitar así nuestra fe.
 P. Es injuriarnos el obligarnos á creer cosas que son superiores á nuestra capacidad?
 R. Al contrario, es honrarnos.
 P. Por qué?
 R. Porque es elevarnos sobre nosotros mismos.
 P. Qué debe producir en nosotros la fe de tantas cosas incomprehensibles?
 R. Deseo de verlas algun dia.
 P. Dónde las veremos?

R. En el cielo, cuando veamos á Dios claramente.

P. Qué me decís de los que se imaginan poder entender los secretos de Dios?

R. Que son insensatos.

P. Por qué los llamáis insensatos?

R. Porque no se conocen á sí mismos: no saben cómo han sido hechas las cosas mas mínimas, cuales son una mosca, una hormiga, una espiga de trigo; y quieren penetrar los secretos de Dios.

* LECCION XVIII.

De la profesion del cristianismo, y de la señal de la Cruz.

P. Debemos hacer profesion de ser cristianos?

R. Es preciso, y esta es una de nuestras más esenciales obligaciones.

P. Hay alguna señal que sirva para dar á conocer que somos cristianos?

R. Sí: la señal de la Cruz.

P. Por qué sirve la señal de la Cruz para dar á conocer que somos cristianos?

R. Porque haciendo la señal de la cruz, confesamos los dos principales misterios de la religion cristiana.

P. Cuáles son estos misterios principales.

R. El de la Trinidad, y el de la redencion del género humano.

P. Por qué decís que haciendo la señal de la cruz confesamos el misterio de la Trinidad?

R. Porque haciendo la señal de la cruz nombramos las tres personas divinas.

P. Por qué decís que haciendo la señal de la

cruz confesamos el misterio de la redencion del género humano?

R. Porque haciendo la señal de la cruz, recordamos que fuimos rescatados por la cruz de nuestro señor Jesucristo.

P. Cuándo se debe hacer la señal de la Cruz?

R. Por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, al principio y al fin de nuestras principales acciones.

P. No hay ocasiones particulares en que se ha de hacer la señal de la cruz?

R. Sí: se ha de hacer en los grandes peligros, y sobre todo, en peligro y ocasion de pecado.

P. Por qué es necesario comenzar las acciones por la señal de la cruz?

R. Para excitarse á hacerlas todas en el nombre y por amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

P. Cuáles son las utilidades de la señal de la cruz?

R. Hecha con fe y respeto, ahuyenta los demonios, disipa las tentaciones y atrae la bendición de Dios.

LECCION XIX.

De la Escritura y de la tradicion.

* P. En dónde están comprendidos los misterios que Dios nos ha revelado y toda la doctrina cristiana?

R. En las Escrituras del viejo y nuevo Testamento.

* P. Qué entendéis por las Escrituras del viejo Testamento?

R. Entiendo las que se dieron al antiguo pueblo hebreo.

P. Cuáles son estas Escrituras?

R. Primeramente las obras de Moises divididas en cinco libros: el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio, y por estos empieza la Escritura santa.

P. Qué contienen los libros de Moises?

R. La ley de Dios, y la historia de su pueblo desde la creación del mundo hasta la entrada del pueblo en la tierra santa.

P. Cuáles son los demás libros del viejo Testamento?

R. Los libros históricos, que contienen la historia, ya del pueblo de Dios en general, ya de algunos santos ú otros personajes en particular.

P. Cuáles son los libros que contienen la historia del pueblo de Dios?

R. El libro de Josué, el de los Jueces, los cuatro libros de los Reyes, los dos libros llamados Paralipomenon, el libro de Esdras, el de Nehemías, y al fin del antiguo Testamento, los dos libros de los Macabeos.

P. Qué historias particulares tenemos en la Escritura santa?

R. La de Ruth, de Tobías, de Judit, de Ester y de Job, en los libros que llevan estos nombres.

P. Qué mas libros tenemos en el antiguo Testamento?

R. Los libros de instrucciones y de alabanzas, como los Salmos de David, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de los cánticos de Salomón, el libro de la Sabiduría y el Eclesiástico.

P. No hay mas que esto?

R. Sí: hay además los libros de los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, y otros doce que

se llaman profetas menores, porque escribieron menos que los cuatro primeros.

* P. Cuáles son las Escrituras del Nuevo Testamento?

R. Las que se dieron al nuevo pueblo, esto es, á los cristianos.

P. Cuántas clases hay?

R. Hay los libros de las historias en que se refieren las acciones de Nuestro Señor Jesucristo y de los apóstoles.

P. Nombrad estos libros.

R. Los cuatro Evangelios de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas y de San Juan, y los Hechos de los apóstoles escritos por San Lucas.

* P. Cuáles son los otros libros del Nuevo Testamento?

R. Son las cartas que los apóstoles escribieron á los fieles, como son, catorce cartas de San Pablo, una de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan, una de San Júdas, y en fin el Apocalipsi ó revelacion de San Juan.

P. Qué diferencia hay entre los libros divinos y los escritos de los santos padres?

R. Que en los libros divinos todo es inspirado por Dios, hasta la menor palabra. No así en los escritos de los santos padres.

P. Pues por qué recibís los escritos de los santos padres y de otros doctores?

R. Porque su comun consentimiento nos muestra la fé de la Iglesia.

P. Es de mucho peso su autoridad?

R. Sí: es de gran peso; pero no enteramente decisiva, como la de los profetas y apóstoles.

* P. No creéis mas que lo que está escrito?

R. Creo tambien lo que los apóstoles enseñan.

ron de viva voz, y se ha creído siempre en la Iglesia católica.

* P. Cómo llamais á esta doctrina?

R. La llamo palabra de Dios no escrita, ó tradicion.

* P. Qué quiere decir esta palabra tradicion?

R. Doctrina transmitida de mano en mano, y siempre recibida en la Iglesia.

* P. Por medio de quién hemos recibido nosotros la santa Escritura?

R. Por medio de la Iglesia católica.

* P. Por qué medio recibimos la inteligencia de la santa Escritura?

R. Por la de la misma Iglesia.

P. Qué se debe hacer cuando se lee alguna cosa de la santa Escritura?

R. Aprovecharse de lo que se entiende, creer y adorar lo que no se entiende, y sujetarse en todo al juicio de la Iglesia.

P. Qué fin debe tenerse cuando se lee la Escritura santa?

R. El de vivir segun sus preceptos.

P. Por qué no se habla en el Símbolo de la Escritura?

R. Porque basta mostrarnos en él la santa Iglesia católica, por cuyo medio recibimos la Escritura y la inteligencia de lo que contiene.

P. Haced un acto de fé sobre el Símbolo.

R. Creo con todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi entendimiento, con todo mi afecto, en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo con la misma fé la redencion del género humano por la muerte de Jesucristo, y la gracia que nos aplica su fruto. Creo la Iglesia católica, apostólica ro-

mana, y todo lo que Dios ha revelado; y espero la vida eterna viviendo segun esta fé. Amen.

P. Qué quiere decir esta palabra *Amen*?

R. Así es, ó así sea.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

DE LA MORAL.

LECCION PRIMERA.

Del decálogo.

* P. Basta estar bautizado y tener la fé, para salvarse?

R. No: es preciso tambien guardar los mandamientos de Dios.

* P. Cuántos son los mandamientos de Dios?

R. Diez.

* P. Cómo llamais á los mandamientos de Dios?

R. Decálogo, ó diez palabras.

* P. Decid los mandamientos de Dios.

R. El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El sétimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falsos testimonios ni mentir.

El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

P. Decid los mandamientos como Dios los dió á Moisés.

R. Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

1. No tendrás dioses extraños delante de mí: no harás ninguna imágen de talla, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ó abajo en la tierra ó en las aguas: no las adorarás ni las servirás.

2. No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios.

3. Acuérdate de santificar el día del sábado.

4. Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largo tiempo en la tierra que el Señor tu Dios te dará.

5. No matarás.

6. No adulterarás.

7. No hurtarás.

8. No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

9. No desearás la mujer de tu prójimo.

10. No desearás la casa, ni el criado, ni la criada, ni el buey, ni el asno, ni cosa alguna de las que pertenecen á tu prójimo.

LECCION II.

Instrucción general sobre el decálogo, y sobre los dos preceptos de la caridad.

P. A quien dió Dios el decálogo?

R. A Moises, para el pueblo hebreo.

P. En qué tiempo dió Dios á Moises el decálogo?

R. Despues de la salida de Egipto, mientras el pueblo estaba en el desierto.

P. Donde le dió?

R. En el monte Siná, entre truenos y relámpagos.

P. Por qué se dió con este aparato?

R. Para inspirar terror de la majestad de Dios.

P. Cómo dió Dios los preceptos del decálogo?

R. Los dió grabados en piedra por su propia mano.

P. Para qué?

R. Para enseñarnos á reverenciarlos como cosa venida de Dios.

* P. Cuál es el compendio de los mandamientos?

R. El amor de Dios y del prójimo.

P. Quién lo ha dicho?

R. El mismo Jesucristo.

P. Decid el mandamiento del amor de Dios y del prójimo como le pone el Evangelio.

R. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento;

este es el primero y mas grande precepto. Vé aquí el segundo, que es semejante al primero: amarás á tu prójimo como á ti mismo. En estos dos preceptos se encierra toda la ley y los profetas.

P. Qué es necesario considerar en general en cada mandamiento de Dios?

R. Que en cada uno hay una cosa que se nos manda, y otra que se nos prohíbe.

LECCION III.

Del primer mandamiento.

* P. Qué nos ordena el primer mandamiento, *Amar á Dios sobre todas las cosas?*

R. Nos ordena adorar y amar á Dios con todo nuestro corazón,

* P. Qué nos prohíbe?

R. Nos prohíbe toda idolatría, mágia, heregía, impiedad y todas las supersticiones.

P. A qué llamáis supersticiones?

R. A las vanas ó peligrosas observancias.

P. Poned algun ejemplo.

R. Se peca por supersticion, cuando se atribuye á ciertas prácticas ó á ciertas palabras una virtud que Dios no ha puesto en ellas, como de curar animales, ó de hacer conocer lo porvenir.

P. Y si son santas las palabras que se usan, será supersticion?

R. Siempre es un engaño del demonio, que nos hace abusar de las santas palabras.

* P. Se prohíbe en este mandamiento honrar á los santos como lo hace la Iglesia?

R. No: porque la Iglesia no da á los santos el mismo honor que á Dios, sino que honra á los santos como amigos de Dios.

* P. Está prohibido honrar las imágenes de Jesucristo y de los santos?

R. No; porque se las honra solamente en memoria de Jesucristo ó de los santos; y el honor que se dá á las imágenes se refiere á los objetos que representan.

* P. Qué decís del honor que se tributa á las reliquias de los santos?

R. Que tambien se les tributa el honor en memoria de los santos.

LECCION IV.

Del segundo y tercer mandamiento.

P. Explicad el segundo mandamiento, *No jurar el nombre de Dios en vano.*

R. Por este mandamiento se prohiben los juramentos hechos sin respeto y sin necesidad, los perjurios, los reniegos y las blasfemias contra Dios y contra los santos.

P. Qué se nos manda en este mandamiento?

R. Se nos manda cumplir las promesas que hemos hecho á Dios ó á los hombres.

P. Explicadme el tercer mandamiento, *Santificar las fiestas.*

R. Por este mandamiento se nos ordena la santificación de los domingos y fiestas. (*Véase la explicacion del primer mandamiento de la Iglesia.*)

LECCION V.

Del cuarto mandamiento.

* P. Explicad el cuarto mandamiento, *Honrar padre y madre.*

R. En este mandamiento se ordena á los hijos el respetar á su padre y madre, amarlos, obedecerlos y asistirlos en sus necesidades.

P. Por qué debemos respetar á nuestro padre y á nuestra madre?

R. Porque para nosotros están en lugar de Dios.

P. Qué clase de respeto debemos tener á nuestros padres?

R. Un respeto interior que nazca del corazon, y un respeto exterior que se manifieste en nuestros modales y palabras.

P. Por qué debemos amar á nuestro padre y á nuestra madre?

R. Porque, despues de Dios, ellos nos han dado el ser y la vida, y por nosotros se toman toda especie de trabajos.

P. Por qué debemos obedecerlos?

R. Porque están revestidos de la autoridad de Dios para mandarnos.

P. Cuándo debemos asistir á nuestros padres?

R. Debemos asistirlos en todas sus necesidades espirituales y corporales.

* P. Cuál es el castigo de los hijos que no honran á sus padres y madres?

R. Su castigo es la maldicion de Dios.

LECCION VI.

Continuacion del cuarto mandamiento.

* P. Se ordena el cuarto mandamiento solamente á las obligaciones de los hijos para con sus padres y madres?

R. Comprende y se ordena tambien á las obligaciones de los inferiores hácia los superiores.

* P. Qué entendeis por superiores?

R. Por superiores entiendo todos aquellos que Dios ha establecido sobre nosotros, como son, en la Iglesia el Papa, los obispos y todos los pastores: en el Estado el monarca ó presidente, y todos los magistrados.

* P. Cuáles son nuestras obligaciones para con los pastores?

R. Debemos honrarlos, oír sus preceptos con respeto y docilidad, y ayudarlos en sus necesidades.

P. Por qué debemos honrarlos?

R. Porque son los ministros y enviados de Dios, y nos gobiernan en el orden de la religion y salud eterna.

P. Por qué debemos oír sus preceptos con respeto y docilidad?

R. Porque Jesucristo les dijo en persona de los

apóstoles: *El que os oye á vosotros me oye á mí; y el que os desprecia á vosotros me desprecia á mí.*

P. Por qué debemos ayudarlos en sus necesidades?

R. Porque es justo que demos socorros temporales á aquellos por cuyo ministerio recibimos la vida de la gracia y otros bienes espirituales.

* LECCION VII.

Continuacion del mismo mandamiento.

P. Cuáles son las obligaciones de los cristianos para con los gefes que los gobiernan?

R. Los cristianos deben á los gefes que los gobiernan, amor, respeto, obediencia, fidelidad, servicio militar, tributos ordenados para la conservacion y defensa de la república: les debemos tambien oraciones fervorosas por su salud, y por la prosperidad espiritual y temporal del Estado.

P. Qué se debe pensar de los que faltasen á estas obligaciones?

R. Que, segun el apóstol San Pablo, resistirian al orden establecido por el mismo Dios, y se harian dignos de eterna condenacion.

P. Cuáles son nuestras obligaciones para con los magistrados?

R. Debemos honrarlos, respetarlos y obedecerlos.

P. Qué se nos prohíbe en el cuarto mandamiento?

R. Se nos prohíbe ser desobedientes á nuestros superiores, hacerles daño y hablar mal de ellos.

* LECCION VIII.

Del quinto, sexto, y nono mandamiento.

P. Explicad el quinto mandamiento, *No matar.*

R. En este mandamiento se prohibe, primero, matar, herir ó golpear al prójimo, por sí ó por otro; segundo, ofenderle con palabras injuriosas; tercero, desearle mal; cuarto, escandalizarle.

P. A qué nos obliga este precepto?

R. Nos obliga á perdonar á nuestros enemigos, y vivir en paz con todos los hombres.

P. Explicad el sexto mandamiento, *No fornicar.*

R. Dios prohibe por este mandamiento todos los placeres deshonestos.

P. Es permitido desearlos?

R. No: Dios lo prohibe expresamente en el nono mandamiento.

P. Pues qué prohibe Dios en estos dos mandamientos?

R. Todas las acciones, palabras, pensamientos y deseos deshonestos.

P. Qué mas prohibe?

R. Todo lo que excita malos pensamientos, como pinturas, libros, canciones, bailes y conversaciones contrarias al pudor, etc.

P. Qué es preciso observar para cumplir estos dos mandamientos?

R. Es preciso ser modesto en palabras, en trages, en modales, y guardar moderacion en comer y beber.

LECCION IX.

Del sétimo y octavo mandamiento.

* P. Explicad el sétimo mandamiento, *No hurtar.*

R. Por este mandamiento se nos prohibe tomar

lo ajeno y retenerlo contra la voluntad de su dueño.

* P. Qué nos ordena este mandamiento?

R. Nos ordena restituir lo ajeno, sea hurtado ó sea hallado.

P. Decidme algunos de los modos que hay de hurtar y de retener los bienes ajenos.

R. Los mas ordinarios son el robo, la usura y los engaños en la calidad y cantidad de las cosas que son materia de contratos.

P. Hay otras maneras de tomar ó retener los bienes ajenos

R. Sí: por ejemplo, un señor que no paga el salario á sus criados ó jornaleros, peca contra este precepto; y tambien peca el artesano que no trabaja como debe ó exige lo que no ha ganado.

* P. Explicad el octavo mandamiento, *No levantar falso testimonio*, etc.

R. Por este mandamiento se nos prohibe dar testimonio falso en juicio contra nuestro prójimo, hablar mal de él, juzgar temerariamente ó mentir, y se nos manda decir siempre verdad.

* LECCION X.

Del décimo mandamiento.

P. Qué es lo que Dios nos prohibe en el décimo mandamiento, *No desear los bienes ajenos?*

R. Por este mandamiento nos prohibe Dios no solamente la accion, sino tambien el deseo de apropiarse lo ajeno.

P. Qué mas nos prohibe Dios?

R. Prohibe el deseo de adquirir bienes terrenos por medios injustos.

P. A qué nos obliga este precepto?

R. A contentarnos con el estado en que Dios nos

ha puesto, y á sufrir con paciencia la pobreza, cuando él quiere enviárnosla.

P. Como se debe cumplir este precepto?

R. Deseando que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra.

P. Quiénes quebrantan este precepto?

R. Le quebrantan los que envidian la elevacion y utilidad del prójimo, como los menestrales, que quieren ser solos en su oficio.

P. Se peca de otros modos contra este precepto?

R. Sí: se peca también contra este precepto, cuando se desea mal á otro para el interes propio.

LECCION XI.

De los mandamientos de la Iglesia.

* P. Tiene la Iglesia potestad para imponer preceptos?

R. Sí: sin duda.

P. Quién la dió esta potestad?

R. Dios mismo dió esta potestad á la Iglesia, dándonosla por madre.

P. Para qué nos impone la Iglesia preceptos?

R. Para dirigirnos en la observancia de los mandamientos de Dios.

* P. Cuántos son los mandamientos de la Iglesia?

R. Cinco (1).

* P. Decidlos.

R. El primero, oír misa entera los domingos y fiestas de guardar.

[1] El Catecismo frances pone seis mandamientos de la Iglesia. Divide en dos el primero nuestro; y pone en sexto lugar la abstinencia de carnes en viérnes y sábados. Para evitar toda confusion hemos puesto los mandamientos como nuestros Catecismos, añadiendo el quinto que omiten los franceses.

El segundo, confesarse, á lo menos una vez en el año, ó antes si hay peligro de muerte.

El tercero, comulgar por pascua florida.

El cuarto, ayunar en las cuatro témporas, viglias, y toda la cuaresma.

El quinto, pagar diezmos y primicias.

LECCION XII.

Del primer mandamiento de la Iglesia.

* P. Decid el primer mandamiento de la Iglesia.

R. *El primero, oír misa entera los domingos y fiestas.*

* P. Qué quiere decir esta palabra *domingo*?

R. Quiere decir dia del Señor, esto es, dia que el Señor ha consagrado especialmente á su servicio.

* P. No habia consagrado Dios á su servicio otro dia?

R. Sí: en otro tiempo el dia del Señor era el sétimo dia ó el sábado.

* P. Por qué quiso Dios que se le consagrare el dia sétimo?

R. En memoria de que crió el mundo en seis dias, y descansó al sétimo.

P. Qué quiere decir este descanso?

R. Que ya estaba acabado de criar el mundo: que nada nuevo tenia que hacer, sino conservar y gobernar lo que habia hecho.

P. Qué mas significa este descanso?

R. Que Dios nos prepara al fin del mundo un descanso eterno.

* P. Por qué ha escogido la Iglesia el domingo para dia de descanso de los cristianos?

R. En memoria de la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y de la venida del Espíritu Santo, sucedidas en este dia.

*P. Qué otras fiestas ha instituido la Iglesia?

R. Las fiestas de Nuestro Señor y de los santos.

P. Por qué la Iglesia ha instituido fiestas á Nuestro Señor?

R. En memoria de sus santos misterios.

P. Por qué ha instituido fiestas á la Santísima Virgen y á los santos?

R. En memoria de las gracias que Dios les hizo, y en agradecimiento á su bondad infinita.

P. Por qué mas?

R. Para que imitemos sus ejemplos, y seamos ayudados con sus oraciones.

* P. Qué es necesario hacer para santificar bien los domingos y las fiestas?

R. Es necesario oír misa, sermón, asistir á los oficios con devoción y respeto, y dedicarse á otras buenas obras.

* P. Qué se nos prohíbe en estos dias?

R. Se nos prohíbe hacer toda obra servil.

P. Qué llamais *obras serviles*?

R. Las obras con que se gana el jornal.

P. No hay alguna excepcion?

R. Se exceptúan las obras necesarias á la vida.

P. Qué se debe hacer acerca de esto?

R. Disponer de tal manera el tiempo, que se reserve todo lo que se pueda para el culto de Dios.

* P. Qué es lo que principalmente se debe evitar para santificar bien las fiestas?

R. El pecado y todo lo que es ocasion de cometerle.

P. Qué se debe observar en cuanto á las diversiones y ejercicios permitidos?

R. Es preciso evitar el entregarse á ellos por mucho tiempo, y sobre todo, que no se hagan ínte-

rin la misa parroquial, el sermón, catecismo ó culto divino.

LECCION XIII.

De los cuatro restantes mandamientos de la Iglesia.

* P. Decid el segundo mandamiento de la Iglesia.

R. *El segundo, confesar á lo menos una vez en el año ó antes si hay peligro de muerte.*

P. Qué nos ordena este mandamiento?

R. Nos ordena confesar á lo menos una vez en el año todos nuestros pecados al propio sacerdote, ó con su permiso á cualquiera otro que tenga facultad para absolvernos (1).

* P. Decid el tercer mandamiento de la Iglesia.

R. *El tercero, comulgar por pascua florida.*

* P. Qué nos ordena este mandamiento?

R. Se ordena á todos los que han llegado al uso de discrecion, comulgar una vez al año en tiempo de pascua.

* P. Dónde se ha de hacer la comunión pascua?

R. En la propia parroquia.

* P. Decid el cuarto mandamiento de la Iglesia.

R. *El cuarto, ayunar en las cuatro temporadas, vigiliias y toda la cuaresma.*

* P. Qué nos ordena este mandamiento?

R. Nos ordena abstenernos de comer carne en ciertos dias, y no comer mas de una vez; á la cual comida, por indulgencia, se ha permitido añadir una ligera colacion.

* P. Quiénes están obligados al ayuno?

R. Todas las personas que han cumplido veinte

[1] En España es permitido confesarse con cualquiera sacerdote aprobado, sea secular ó regular; pero la comunión pascual debe ser en la parroquia.

y un años, y no tienen impedimento ó dispensa legítima.

* P. Las personas que no tienen veinte y un años cumplidos, están enteramente dispensadas?

R. Del ayuno sí; pero deben abstenerse de comer carne, cuyo uso está prohibido en estos dias.

P. "Decid el quinto mandamiento de la Iglesia.

R. "El quinto, pagar diezmos y primicias.

P. "A qué nos obliga este mandamiento?

R. "A contribuir al sustento de los ministros del altar.

P. "Y por qué?

R. "Porque es justo que el que sirve al altar se alimente del altar.

P. "Para qué mas ordena la Iglesia pagar diezmos y primicias?

R. "Para mantener todo lo que pertenece al culto exterior."

* P. Basta saber los mandamientos?

R. No: es necesario observarlos.

P. Se pueden observar?

R. Sí: Dios y la Iglesia no los impedirian, si no se pudiesen observar.

P. Pueden los hombres observarlos por sí mismos y por sus propias fuerzas?

R. No: no pueden sin la gracia; pero Dios está siempre pronto á darla si nosotros se la pedimos.

* P. Qué recompensa promete Dios á los que guardan todos sus mandamientos?

R. Dios les promete el paraiso, donde serán eternamente bienaventurados.

* P. Qué castigo recibirán los que no los hayan guardado?

R. Irán al infierno, donde serán eternamente infelices.

LECCION XIV.

Del precepto del amor de Dios y del prójimo; y primeramente del amor de Dios.

P. Por qué habeis dicho que el precepto del amor de Dios y del prójimo es el compendio de todos los mandamientos?

R. Porque á esto se ordenan todos los demas mandamientos; y si se ama verdaderamente á Dios, no se faltará en nada á lo que él manda.

P. A qué nos obliga el precepto del amor de Dios?

R. El precepto del amor de Dios nos impone dos especies de obligaciones: la una general y continua, la otra particular.

P. Cuál es la obligacion general y continua que se nos impone por el precepto del amor de Dios?

R. Es la obligacion de estar siempre dispuestos á amar á Dios mas que á todas las cosas, y á no amar jamas á las criaturas mas que á Dios.

P. Cuál es la obligacion particular que se nos impone por el mismo precepto?

R. Es la obligacion de excitarse de tiempo en tiempo y en ciertas ocasiones á amar á Dios.

P. En qué tiempo y en qué ocasiones es preciso excitarse á amar á Dios?

R. Es difícil determinar estas ocasiones, que dependen de circunstancias particulares; pero debemos multiplicar los actos de amor de Dios, de tal modo que no seamos condenados por haber faltado á un ejercicio tan necesario.

P. Hacedme ver la falta del que no cumple un ejercicio tan necesario

R. El que no hace caso de excitarse al amor de Dios ni de hacer actos de este amor, falta á la principal obligacion de la ley de Jesucristo, que es una ley de amor.

P. A qué mas falta?

R. Falta á la principal obligacion de la criatura racional.

P. En qué consiste esta obligacion?

R. En reconocer á Dios por nuestro primer principio y último fin.

P. A qué llamais nuestro primer principio?

R. A la primera causa de nuestro ser.

P. A qué llamais nuestro último fin?

R. Al fin á que debemos referir todas nuestras acciones y toda nuestra vida.

P. Por qué decís que Dios es nuestro último fin?

R. Porque nos hace eternamente felices uniéndonos á sí.

P. De qué es digno el que no ama á Dios?

R. De estar privado de él eternamente.

LECCION XV.

Del amor del prójimo.

P. Cómo debemos amar á nuestro prójimo?

R. Debemos amarle como á nosotros mismos, es decir, en Dios y por Dios.

P. Quién es nuestro prójimo?

R. Todos los hombres, hasta nuestros mayores enemigos.

P. Qué es amar al prójimo como á sí mismo?

R. Es, 1º desearle y procurarle, en cuanto sea posible, el mismo bien que se debe desear para sí mismo: 2º tratar en todas las cosas á los demás

hombres como nosotros queremos que se nos trate.

P. En qué damos á conocer el amor que tenemos á nuestro prójimo?

R. En ejercitar con él, cuanto podemos, las obras de misericordia; así espirituales como corporales.

P. Cuáles son las obras espirituales de misericordia?

R. 1º Enseñar á los ignorantes; 2º corregir con prudencia y caridad á los pecadores; 3º dar consejo al que le necesite; 4º consolar á los afligidos; 5º sufrir con paciencia las injurias y defectos del prójimo; 6º perdonar de corazón las ofensas; 7º orar por los vivos, por los muertos y por los que nos persiguen.

P. Cuáles son las obras corporales de misericordia?

R. 1º Dar de comer á los hambrientos, y de beber á los sedientos; 2º ejercer la hospitalidad; 3º vestir á los desnudos; 4º visitar los enfermos; 5º visitar á los encarcelados; 6º redimir á los cautivos; 7º enterrar los muertos.

LECCION XVI.

Del pecado en general.

P. Qué es pecado?

R. El pecado es una desobediencia á la ley de Dios.

* P. Cuántas especies hay de pecados?

R. Hay dos especies de pecados: el pecado original y el pecado actual.

* P. Qué es pecado original?

R. El pecado original es el que traemos desde nuestro origen, esto es, cuando nacemos.

* P. Qué es pecado actual?

R. El pecado actual es el que cometemos habiendo llegado al uso de razon.

* P. De cuántas maneras se comete el pecado actual?

R. De cuatro maneras: por pensamientos, palabras y acciones, ó por omisiones.

* P. Cuántas clases de pecados actuales hay?

R. Hay dos: mortal y venial.

* P. Qué es pecado mortal?

R. El pecado mortal es el que da la muerte al alma, quitándola la vida de la gracia.

* P. Cuándo se peca mortalmente?

R. Cuando se quebranta la ley de Dios en materia grave y con un perfecto consentimiento.

* P. Qué es pecado venial?

R. Es aquel que no quita enteramente la gracia, sino que la debilita y dispone al pecado mortal; como mentir en cosas ligeras, estar distraido en la oracion por falta de la atencion que se deberia poner, etc.

P. El pecado venial es grande mal?

R. Sí: sobre todo cuando se comete con una voluntad deliberada; y así es preciso aborrecerle mucho.

P. Qué merece el pecado mortal?

R. El pecado mortal merece pena eterna.

P. Qué merece el pecado venial?

R. Penas temporales en este mundo ó en el otro.

* P. Son menester muchos pecados mortales para condenarse?

R. Basta uno solo: los demonios se condenaron por un solo pecado de soberbia.

LECCION XVII.

De los pecados de omision.

P. Cuáles son los pecados mas peligrosos de todos?

R. Son los pecados de omision.

P. Por qué son estos los mas peligrosos?

R. Porque despiertan menos nuestra atencion.

P. Qué es lo que llamais pecado de omision?

R. Aquel que cometemos por el descuido de cumplir nuestras obligaciones generales ó particulares.

P. Qué entendéis por obligaciones generales?

R. Las que son comunes á todos los cristianos: como creer en Dios, esperar en él, amar á Dios y al prójimo.

P. Qué llamais obligaciones particulares?

R. Las que son propias de ciertos estados: como las obligaciones de un padre, de un hijo, de un marido, de una esposa, de un magistrado, de un artesano, y así de otras.

P. Dadme un ejemplo del pecado de omision, contra las obligaciones particulares.

R. Un padre de familia comete un pecado de omision cuando no cuida de instruir ó de hacer instruir á sus hijos y á sus criados.

P. Dadme algun otro ejemplo?

R. Un hijo comete pecado de omision cuando no asiste á su padre ó á su madre en sus necesidades, ó no les tiene el respeto que les debe.

P. Cuáles son los principales pecados de omision?

R. Aquellos por los cuales se falta á lo que se debe á Dios, como cuando hay descuido en adorarle, en suplicarle ó pedirle, en amarle de todo corazon y en meditar su santa ley.

LECCION XVIII.

De los siete pecados capitales.

- * P. Cuáles son los pecados que llamais capitales?
- R. Los que son como la fuente de otros pecados.
- * P. Cuántos pecados capitales hay?
- R. Hay siete: la soberbia, la avaricia, la lujuria, la envidia, la gula, la ira y la pereza.
- * P. Qué cosa es soberbia?
- R. Es una estimacion desarreglada de sí mismo, que hace desear la preferencia y elevacion sobre todos los demas.
- P. Es un pecado grande la soberbia?
- R. Sí: la soberbia es un pecado grande, pues él fué la causa de que hubiese demonios.
- * P. Qué cosa es avaricia?
- R. La avaricia es un amor desordenado de los bienes de la tierra, principalmente del dinero.
- P. La avaricia es pecado muy grande?
- R. Sí: pues S. Pablo la llama idolatría.
- P. Por qué llama S. Pablo á la avaricia idolatría?
- R. Porque el avaro hace su Dios del dinero.
- * P. Qué cosa es lujuria?
- R. La lujuria es el vicio de la impureza.
- P. La lujuria es un pecado grande?
- R. Sí: la lujuria es un pecado grande, porque oscurece el entendimiento y nos hace manchar en nosotros mismos el templo de Dios, que es nuestro cuerpo.
- P. Qué dice S. Pablo de la lujuria y de los pecados que de ella provienen?
- R. Que no se deberían ni aun nombrar entre los cristianos.

- * P. Qué cosa es envidia?
- R. La envidia es un pesar que sentimos del bien que acontece al prójimo, porque se halla herido nuestro amor propio.
- P. A quién nos asemejamos por la envidia?
- R. Al demonio, que solicita perdernos por la envidia que tiene de nuestra felicidad.
- P. A quién mas nos asemejamos?
- R. A Cain que mató á su hermano Abel por la envidia que le tuvo.
- * P. Cuáles son los efectos de la envidia?
- R. Las calumnias y la maledicencia.
- * P. Qué es lo que llamais calumnia?
- R. Inventar males del prójimo.
- * P. Qué llamais maledicencia?
- R. Complacerse en decir lo malo que se sabe de él.
- P. Qué delito es el de la maledicencia y el de la calumnia?
- R. Es una especie de homicidio y de envenenamiento.
- * P. Qué cosa es gula?
- R. Es un deseo desordenado de beber y comer.
- P. Cuál es la gula mas peligrosa?
- R. Es la embriaguez, que nos hace perder la razon y nos asemeja á las bestias.
- * P. Qué cosa es ira?
- R. Es un movimiento desordenado que nos inclina á repeler con violencia lo que nos daña ó nos desagrada.
- * P. Qué cosa es pereza?
- R. Es una flojedad y un digusto que nos hace mirar con descuido nuestras obligaciones, por no hacernos violencia para cumplirlas.
- P. "Qué remedios hay contra estos siete vicios?

R. Siete virtudes, que son: contra soberbia humildad: contra avaricia largueza: contra lujuria castidad: contra ira paciencia: contra gula templanza: contra envidia caridad: contra pereza diligencia."

LECCION XIX.

De las virtudes teologales.

P. Cuáles son las virtudes mas necesarias al cristiano?

R. Son las virtudes que se llaman teologales ó divinas.

P. Cuántas son estas?

R. Tres: la fé, la esperanza y la caridad.

P. Por qué las llamais virtudes teologales ó divinas?

R. Porque su objeto inmediato es Dios considerado en sí mismo.

P. Explicad esto?

R. Creemos en Dios por la fé, esperamos en él por la esperanza, y le amamos por la caridad.

P. Qué cosa es fé?

R. La fé es una virtud sobrenatural por la cual creemos en Dios, y todo lo que el Señor ha revelado á su Iglesia.

P. Qué es lo que advertis respecto de la fé?

R. Que es el fundamento de la vida cristiana.

P. Haced un acto de fé?

R. Dios mio, creo firmemente todo lo que la santa Iglesia católica, apostólica, romana, me manda creer; porque vos, ¡oh verdad infalible! sois quien se lo ha revelado.

P. Qué cosa es esperanza?

R. La esperanza es una virtud sobrenatural, por la que esperamos la vida eterna, que Dios tiene prometida á los que le sirven.

P. Haced un acto de esperanza?

R. Dios mio, espero con una firme confianza que me dareis, por los méritos de Jesucristo, vuestra gracia en este mundo, y vuestra gloria en el otro, si guardo vuestros mandamientos; porque así me lo habeis prometido, y sois sumamente fiel en vuestras promesas.

P. Qué cosa es caridad?

R. Es una virtud sobrenatural, por la cual amamos á Dios sobre todas las cosas, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos.

P. Haced un acto de caridad?

R. Dios mio, os amo de todo mi corazón, y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno, é infinitamente amable; y amo á mi prójimo como á mí mismo, por amor vuestro.

P. "Cuántas son las virtudes cardinales?"

R. "Cuatro.

P. "Cuáles son?"

R. "Prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

P. "Qué es prudencia?"

R. "Prudencia es una virtud que en todas las empresas prefiere la gloria de Dios y su servicio á los bienes del mundo.

P. "Qué es justicia?"

R. "Es una virtud que da á cada uno lo que le pertenece; primero á Dios, y despues á sí mismo y al prójimo.

P. "Qué es fortaleza?"

R. "Es una virtud que sostiene el ánimo para que no se acobarde en la adversidad, ni abuse de la prosperidad.

P. "Qué es templanza?

R. "Es una virtud que pone freno á los sentidos corporales y modera sus placeres por la regla de la necesidad, como la medicina se proporciona con la enfermedad.

P. "Qué cosa son las bienaventuranzas?

R. "Son unas sentencias y máximas generales que nos enseñó el mismo Jesucristo, contrarias del todo á las del mundo, y nos aseguran la felicidad de esta vida y la de la otra.

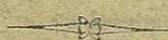
P. "Cuántas son las bienaventuranzas?

R. "Son ocho.

P. "Decídlas?

R. "1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: 2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra: 3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: 4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos: 5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia: 6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios: 7. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios: 8. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.



TERCERA PARTE.

DEL CULTO DIVINO.

LECCION PRIMERA.

De la oracion.

P. Qué cosa es oracion?

R. Es una elevacion de nuestra alma hácia Dios.

P. Es muy necesario orar?

R. Si: es una obligacion de las mas indispensables de la religion.

P. Por qué es tan necesaria la oracion?

R. Lo primero, porque Jesucristo nos lo mandó, y lo segundo, porque la oracion es uno de los medios por los cuales Dios nos comunica ordinariamente su gracia.

P. Es necesario orar á menudo?

R. Es preciso; pero especialmente por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, antes y despues de la comida, y cuando tocan al *Ave Maria* en memoria de la encarnacion.

P. Qué se debe hacer cuando se principia la oracion?

R. Es necesario ponerse en la presencia de Dios.

P. Qué llamais ponerse en la presencia de Dios?

R. Hacer un acto de fé, por el cual se crea que Dios está presente, y adorarle como á quien está viendo el fondo de nuestros corazones.

LECCION II.

De las disposiciones necesarias para orar bien.

P. Podemos estar seguros de alcanzar lo que se pide á Dios en la oración?

R. Sí: con tal de que se haga bien.

P. En qué se funda esta seguridad?

R. En la promesa expresa de Dios.

* P. Cuáles son las disposiciones necesarias para orar bien?

R. Hay cuatro principales: la atención, la confianza, la intención pura y la perseverancia.

* P. Qué es orar con atención?

R. Es pensar en lo que se dice, y pedir con el corazón al mismo tiempo que se pide con la boca.

P. No se puede orar sin hablar palabra?

R. Se puede muy bien, elevando el corazón á Dios.

* P. Qué decis de los que no ruegan á Dios sino con los labios.

R. Que si es por negligencia, lejos de servir á Dios le ofenden.

* P. Qué es orar con confianza?

R. Es pedir á Dios con una firme seguridad de que nos oirá, porque es sumamente bueno.

* P. Qué es orar con intención pura?

R. Es referir nuestras oraciones á la gloria de Dios y á nuestra salud eterna;

P. No se pueden pedir las cosas temporales de que tenemos necesidad?

R. Se puede muy bien, si son útiles para la salvación.

* P. Qué es orar con perseverancia?

R. Es no cansarse de pedir.

P. En nombre de quién se debe pedir?

R. En nombre de Jesucristo?

P. Quién nos dá el ejemplo de esto?

R. La Iglesia en sus oraciones, pues siempre las acaba con estas palabras: *Per Dominum nostrum Jesum Christum*, etc.

P. Qué quieren decir?

R. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

P. Quién nos ha mandado orar así?

R. El mismo Jesucristo.

P. Y cuando no se dicen estas palabras, se ora en nombre de Jesucristo?

R. Siempre se suponen en la intención.

P. Por qué es tan preciso el pedir en nombre de Jesucristo?

R. Porque nosotros no podemos alcanzar de Dios cosa alguna, sino por los méritos de Jesucristo.

LECCION III.

De la oracion dominical.

P. Cuál es la mejor oracion que podemos hacer á Dios?

R. La del *Padre nuestro*, que llamamos la *oracion dominical* ó la oracion del Señor.

P. Por qué llamais al *Padre nuestro* la oracion del Señor?

R. Porque nos la enseñó el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

P. De cuántas partes se compone la oracion dominical?

R. De un corto prefacio y de siete peticiones.

* P. Decid la oracion dominical en latin y en castellano.

R. *Pater noster etc.*, Padre nuestro, etc. (Véase el formulario de orar.)

* P. Con quién hablamos cuando decimos *Padre nuestro*?

R. Hablamos con Dios.

* P. Por qué le llamamos nuestro Padre?

R. Porque nos ha criado, y porque nos ha adoptado por hijos suyos.

P. Qué es lo que llamais *adoptar*?

R. Adoptar es escoger y recibir voluntariamente á alguno por hijo suyo.

P. Cuál es el efecto de esta adopción?

R. Es el que Jesucristo no se desdeña de llamarnos sus hermanos.

P. Y qué más hace en nosotros esta adopción?

R. El que tengamos parte con Jesucristo en la herencia del Padre.

P. Cuál es esta herencia?

R. El reino de los cielos.

* P. Por qué decimos *Padre nuestro*, que estás en los cielos? ¿No está Dios en todas partes?

R. Sí; Dios está en todas partes. Está en la tierra, en el cielo, y en todos los lugares.

* P. Pues por qué decís que *estás en los cielos*?

R. Porque en el cielo es el lugar donde Dios se manifiesta á sus hijos en toda su gloria.

* P. Por qué decimos *Padre nuestro*, y no *Padre mío*?

R. Para mostrar que todos los cristianos somos hermanos.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *santificado sea el tu nombre*?

R. Pedimos que Dios sea conocido, amado y servido de todo el mundo, y de nosotros en particular.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *venga á nos el tu reino*?

R. Pedimos que Dios reine en nuestros corazones por su gracia, y nos haga reinar algún día con él en su gloria.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*?

R. Pedimos la gracia de hacer en todas las cosas la voluntad de Dios, tan prontamente como los santos y los ángeles la hacen en el cielo.

P. Qué se entiende por hacer la voluntad de Dios?

R. Se entiende por obedecer sus preceptos, y sufrir con paciencia las aflicciones que se digna enviarnos.

P. Qué debemos pensar cuando Dios nos envía aflicciones?

R. Que Dios es justo y que nosotros merecemos muchas más.

P. Qué debemos pensar además de esto?

R. Que Dios es bueno, y que lo hace todo para nuestro mayor bien.

P. Qué debemos nosotros decir á Dios en este caso?

R. Hágase tu voluntad.

P. Qué pedimos por estas palabras: *el paz nuestro de cada día dánosle hoy*?

R. Pedimos á Dios lo que nos es necesario cada día para la vida del alma y del cuerpo.

* P. Qué nos enseña esta petición que hacemos á Dios: *perdónanos nuestras deudas ú ofensas*?

R. Nos enseña, que nosotros ofendemos á Dios todos los días, y que tenemos necesidad de pedirle perdón continuamente.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *perdóna-*

nos como nosotros perdonamos á nuestros deudores ó á los que nos han ofendido?

R. Pedimos á Dios que nos perdone nuestros pecados, segun nosotros perdonamos á los que nos han ofendido.

P. Los que no quieren perdonar, deben esperar que Dios los perdone?

R. No: esos se condenan á sí mismos haciendo esta oracion.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *no nos des caer en la tentacion?*

R. Pedimos á Dios que nos preserve de las tentaciones ó que nos dé gracia para vencerlas.

P. Por qué permite Dios que seamos tentados?

R. Por hacernos conocer nuestra miseria y ejercitar nuestra virtud.

* P. Qué pedimos por estas palabras: *mas libranos de mal?*

R. Pedimos ser preservados de toda clase de males, sean del alma ó sean del cuerpo.

P. Cuál es el mayor de todos los males?

R. El pecado.

P. Cuándo estaremos nosotros perfectamente libres de todo mal?

R. En la resurreccion bienaventurada.

P. A qué se dirige, pues, la oracion dominical?

R. A pedir á Dios la vida eterna.

LECCION IV.

De la salutation angelica y de la invocacion de los santos.

* P. Qué oracion acostumbrais á decir despues de la del *Padre nuestro?*

R. La del *Ave Maria*, oracion que dirigimos á la Santísima Virgen.

P. Por qué despues de haber hablado á Dios, os dirigís á la Santísima Virgen?

R. A fin de que esta Señora ofrezca nuestra oracion á Dios, y nos ayude con su valimiento, rogando por nosotros.

* P. Decid el *Ave Maria* en latin y en castellano.
R. *Ave Maria*, etc. Dios te salve Maria, etc. (Véase el formulario de orar.)

* P. Por qué llamáis salutation angelica al *Ave Maria?*

R. Porque comienza por las palabras de que se sirvió el ángel Gabriel cuando vino á anunciar á la Santísima Virgen que seria madre de Dios.

* P. Cuáles son las palabras que el ángel Gabriel dijo á la Santísima Virgen?

R. Estas: Dios te salve Maria; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.

* P. De quién son las palabras siguientes: *Bendito es el fruto de tu vientre?*

R. De Santa Isabel, que las dijo á la Virgen cuando la fué á visitar.

* P. Quién ha compuesto la segunda parte del *Ave Maria*.

R. La Iglesia.

* P. Qué se debe pensar principalmente cuando se dice el *Ave Maria?*

R. Se debe pensar lo primero, en el misterio de la Encarnacion: lo segundo, en la profunda humildad y en la perfecta pureza de la Santísima Virgen: lo tercero, en el gran socorro que nosotros recibimos por sus ruegos.

- P. "Qué otra oracion decis á la Santísima Virgen?"
- R. "La Salve."
- P. "Decidla en latin y castellano."
- R. "Salve regina mater, etc. Dios te salve, etc. (Véase el formulario de orar.)"
- P. "De quién habeis aprendido la Salve?"
- R. "Del uso de la Iglesia."
- P. "Qué pedis á Nuestra Señora en esta oracion?"
- R. "Qué nos alcance de Dios los auxilios necesarios para vivir de modo que nos hagamos dignos de las promesas de Jesucristo."
- P. "Qué promesas son estas?"
- R. "La vida eterna."
- * P. Es bueno y útil rogar á los santos?
- R. Es muy bueno y muy útil.
- P. Se puede rezar la oracion dominical delante de una imágen de la Santísima Virgen ó de otro santo?
- R. Sí: con tal que se tenga la intencion de pedir al santo que presente á Dios por nosotros y con nosotros esta oracion.
- * P. Se ruega á los santos como se ruega á Dios?
- R. No: porque rogamos á Dios que nos dé las cosas que necesitamos; y pedimos á los santos que las alcancen de Dios.
- P. Es cierto el decir, como se dice algunas veces, que los santos nos dan alguna cosa?
- R. Es necesario entender, que ellos nos la dan en cuanto nos la alcanzan de Dios.

LECCION V.

De los Sacramentos en general.

- P. Hay ademas de la oracion algun otro medio

- por el cual nos conceda Dios ordinariamente su gracia?
- R. Sí: Dios nos da tambien su gracia por los Sacramentos.
- * P. Qué cosa es Sacramento?
- R. Sacramento es una señal sensible instituida por Nuestro Señor Jesucristo para santificarnos.
- * P. Por qué decis que el Sacramento es una señal?
- R. Porque significa ó representa la gracia invisible que con él recibimos.
- * P. Qué entendéis cuando decis que es una señal sensible?
- R. Entiendo que esta señal se percibe por nuestros sentidos.
- P. Cómo se perciben por nuestros sentidos los Sacramentos?
- R. Porque se componen de cosas que vemos ó que tocamos y de palabras que oímos.
- P. Cómo se llaman las cosas que vemos ó que tocamos en los Sacramentos?
- R. Se llaman la materia de los Sacramentos.
- P. Cómo se llaman las palabras que se pronuncian cuando se dan los Sacramentos?
- R. Se llaman la forma.
- * P. Cuantos son los Sacramentos?
- R. Siete: bautismo, confirmacion, eucaristía, penitencia, extrema-uncion, orden, y matrimonio.
- * P. Qué diferencia notais entre los Sacramentos?
- R. Hay Sacramentos que no se pueden recibir mas que una vez, y los hay que se pueden recibir muchas: hay unos Sacramentos que se llaman de muertos, y hay otros que se llaman de vivos.
- * P. Cuáles son los Sacramentos que no se pueden recibir mas de una vez?

R. Son tres : el bautismo, la confirmacion y el orden.

* P. Por qué estos no se pueden recibir mas de una vez?

R. Porque imprimen en el alma un carácter indeleble.

* P. A qué llamais Sacramentos de muertos?

R. A aquellos que se pueden recibir sin estar en estado de gracia, y por los cuales se pone el hombre en este estado, si lleva las disposiciones necesarias.

* P. A qué llamais Sacramentos de vivos?

R. A los que no se pueden recibir licitamente, sino en estado de gracia.

* P. Cuáles son los Sacramentos de muertos?

R. El bautismo y la penitencia.

* P. Cuáles son los Sacramentos de vivos?

R. La confirmacion, la eucaristía, la extrema-uncion, el orden y el matrimonio.

P. Por qué llamais muertos á los que no están en gracia, y vivos á los que lo están?

R. Porque la gracia santificante es la vida del alma; de donde se sigue que los que la tienen están vivos, y los que están privados de ella están muertos espiritualmente.

LECCION VI.

Del bautismo.

* P. Qué cosa es bautismo?

R. El bautismo es un Sacramento que nos hace cristianos, hijos de Dios y de la Iglesia.

* P. Cómo se da el bautismo?

R. Se derrama agua natural sobre la cabeza de la persona que se bautiza, y se dicen al mismo tiem-

po estas palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, con la intencion de hacer lo que hace la Iglesia bautizando.

P. Qué significa el agua en el bautismo?

R. Como el agua lava el cuerpo, significa en el bautismo que nuestra alma queda lavada de sus pecados por este Sacramento.

P. Por qué se dicen aquellas palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, etc.*?

R. Para que entienda el cristiano, que desde su primera entrada en la Iglesia está consagrado á un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

* P. Qué obra el bautismo en el que le ha recibido?

R. Borra el pecado original y cualesquiera otros que el bautizado pueda haber cometido desde su nacimiento, si ha llegado á la edad de la razon.

P. Qué mas efectos causa en nosotros el santo bautismo?

R. Haciéndonos hijos de Dios, nos da derecho al reino de los cielos, como á herencia nuestra.

P. Por qué se llama el bautismo segundo nacimiento?

R. Porque borrando el pecado original nos da una vida nueva.

* P. El bautismo es necesario para la salvacion?

R. Sí: es absolutamente necesario.

* P. Los adultos ó que están en la edad de razon, no pueden suplir la falta del bautismo cuando no les es posible recibirle?

R. Pueden suplirla, ó por el martirio, ó por un perfecto amor de Dios, con tal que tengan deseo de recibir el bautismo.

* P. Pueden todos bautizar?

R. Sí: en caso de necesidad.

* P. A qué queda obligado el que recibe el bautismo?

R. Queda obligado á creer y profesar la doctrina de Jesucristo.

* P. A qué mas se obliga?

R. A renunciar al demonio, á sus pompas y á sus obras.

* P. Cómo se obliga á esto?

R. Por la expresa promesa que hace antes de recibir el bautismo.

* P. Qué es lo que llamáis *pompas del demonio*?

R. Se llaman pompas del demonio, las vanidades y el engañoso brillo del mundo.

* P. Y qué llamáis *obras del demonio*?

R. Los pecados y las máximas corrompidas del mundo.

P. Decidme algunas de esas máximas del mundo.

R. Por ejemplo, el mundo pretende que es menester vivir como viven los demas, esto es, seguir sus inclinaciones: que es vergonzoso el no vengarse, el ser pobre, el ser humilde, etc.

P. Y qué decís de los que temen parecer cristianos?

R. Que faltan á las obligaciones que contrajeron en el bautismo, y renuncian á la gracia que en él recibieron.

LECCION VII.

De la Confirmación.

* P. Qué cosa es confirmación?

R. La confirmación es un sacramento por el cual se nos da el Espíritu Santo, y nos hace perfectos cristianos.

* P. Pues no recibimos el Espíritu Santo en el bautismo?

R. Si; pero en la confirmación le recibimos con una mayor abundancia de gracias.

P. Qué quiere decir la palabra *confirmar*?

R. Quiere decir dar fuerza.

* P. Como nos hace la confirmación perfectos cristianos?

R. Aumentando en nosotros la gracia del bautismo, y dándonos fuerzas para confesar á Jesucristo.

P. Ponedme un ejemplo de alguna ocasión, en que la confirmación dé estas fuerzas.

R. Si un infiel amenazase á un cristiano que haya sido confirmado, que le quitaría la vida si no queria renunciar la fé, este sacramento le daría al cristiano valor para despreciar estas amenazas.

* P. Quién es el ministro de este sacramento?

R. El obispo.

* P. Qué hace el obispo dando la confirmación?

R. Impone las manos sobre los que confirma, é invoca al Espíritu Santo, para que descienda sobre ellos con todos sus dones.

P. Qué es menester hacer mientras que el obispo hace esta oración?

R. Elevar el corazón hácia el Espíritu Santo con un acto de fé, y con el deseo de recibirle.

* P. De qué materia se sirve el obispo en la confirmación.

R. Del santo crisma.

* P. Qué es el santo crisma?

R. El aceite de olivas, mezclado con bálsamo, y consagrado por el obispo el juéves santo.

P. Qué significa el aceite en la confirmación?

R. Significa la abundancia de gracia del Espíritu Santo, que se difunde en las almas.

P. Qué significa el bálsamo mezclado con el aceite?

R. El bálsamo por su buen olor significa, que el cristiano que está pronto á confesar la fé debe edificar al prójimo con el buen olor de una vida santa.

* P. Qué hace el obispo con el santo crisma en el que es confirmado?

R. Le unge en la frente, haciendo la señal de la cruz.

P. Y por qué en la frente?

R. Porque en la frente es donde principalmente se muestran la vergüenza y el miedo.

P. Qué se quiere dar á entender con esto?

R. Que ya no debe el cristiano tener vergüenza ni miedo de confesar la fé.

P. Por qué se hace la uncion en forma de cruz?

R. Para mostrar que nadie se debe abochornar ó sonrojarse de la cruz de Jesucristo.

P. Por qué dá el obispo una bofetada al que confirma?

R. Para enseñarle que debe estar dispuesto á sufrir toda clase de afrentas y de trabajos por el amor de Jesucristo.

* P. Con qué disposiciones se debe recibir el sacramento de la confirmacion?

R. Es menester estar instruido en los principales misterios de la fé y estar en gracia.

P. Por qué es necesario estar en gracia?

R. Porque este sacramento, que aumenta la gracia, supone que ella está ya en nuestros corazones.

P. En qué tiempo especialmente estamos obligados á recibir la confirmacion?

R. Cuando la Iglesia es perseguida,

P. Debemos descuidarnos en recibir la confirmacion cuando la Iglesia está en paz?

R. No: porque los hijos de Dios siempre tienen que sufrir una especie de persecucion.

P. Cuál es esta especie de persecucion que los hijos de Dios tienen que sufrir siempre?

R. Es la persecucion del demonio que los tienta, y del mundo que los impele y fuerza, en cuanto puede, á vivir segun sus máximas.

* P. Es necesario recibir el sacramento de la confirmacion para salvarse?

R. No: pero se pecará si no se recibe por menosprecio ó negligencia.

P. En qué edad se puede recibir la confirmacion?

R. No se da ordinariamente sino á los que comienzan á tener uso de razon.

P. Qué debemos hacer para conservar la gracia de la confirmacion?

R. Debemos conservar su memoria, y llamar al Espíritu Santo con la oracion y obras buenas, á que habite en nuestros corazones.

LECCION VIII.

Del sacramento de la Eucaristía.

* P. Qué cosa es el sacramento de la Eucaristía?

R. La Eucaristía es un sacramento que contiene real y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bajo las especies ó apariencias de pan y de vino.

* P. Lo que se pone desde luego sobre el altar y en el cáliz, no es pan y vino?

R. Sí: es pan y vino hasta que el sacerdote pronuncia las palabras de la consagracion.

* P. Y qué sucede al pronunciar estas palabras?

R. Que el pan se convierte en el cuerpo, y el vino en la sangre de Nuestro Señor.

- * P. No queda allí nada de pan ni de vino?
 R. No quedan sino las especies.
 * P. Qué es lo que llamais especies de pan y de vino?
 R. Lo que aparece á nuestros sentidos, como el color, la figura y el sabor.
 * P. No hay mas que el cuerpo de Nuestro Señor bajo la especie de pan?
 R. Está con el cuerpo su sangre, su alma y su divinidad, porque todo es inseparable.
 * P. Y bajo la especie de vino?
 R. Está Jesucristo todo entero, así como bajo la especie de pan.
 * P. Cuando se dividen las especies del pan y de vino se divide tambien Jesucristo?
 R. No: Jesucristo permanece todo entero, bajo de cada partícula de la especie dividida.
 P. Decidme en una palabra, qué es lo que nos dá Jesucristo bajo de cada especie?
 R. Todo lo que él es: es decir, un Dios perfecto y un hombre perfecto.
 * P. Jesucristo deja los cielos para venir á la Eucaristía?
 R. No: permanece siempre á la diestra de su Padre, hasta que venga al fin del mundo con grande majestad á juzgar á los vivos y á los muertos.
 P. Cómo puede estar presente en el altar?
 R. Por la omnipotencia de Dios.
 P. Es el hombre quien hace este milagro?
 R. No: es Jesucristo, cuyas palabras se emplean en este sacramento.
 P. Es Jesucristo quien consagra?
 R. Jesucristo es quien consagra, como el verdadero sacrificador: el sacerdote no es mas que un ministro suyo.

- * P. Se debe adorar el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la Eucaristía?
 R. Si, sin duda alguna; porque este cuerpo y esta sangre están inseparablemente unidos á la divinidad.

LECCION IX.

Del santo sacrificio de la misa.

- * P. Qué cosa es el sacrificio de la misa?
 R. Es el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, ofrecido en nuestros altares bajo las especies de pan y vino, para representar y continuar el sacrificio de la cruz.
 * P. Por qué decís que el sacrificio de la misa es ofrecido para representar el sacrificio de la cruz?
 R. Porque la acción con que Jesucristo se pone presente, y es ofrecido en nuestros altares, es una viva representación de la muerte que padeció en la cruz.
 * P. Cuál es la acción con que Jesucristo se pone presente y es ofrecido en nuestros altares?
 R. Es la consagración del cuerpo de Jesucristo bajo la especie de pan y de su sangre bajo la especie de vino.
 * P. Por qué decís que esta acción es una representación viva de la muerte que Jesucristo padeció en la cruz?
 R. Porque diciendo separadamente con Jesucristo *este es mi cuerpo, esta es mi sangre*, se representa la muerte violenta que padeció Jesucristo con la separación de su cuerpo y de su sangre.
 P. Se separan efectivamente el cuerpo y la sangre de Jesucristo?

R. No: pero basta que estén separados los siglos, y que las palabras con que se consagran sean diferentes.

P. Por qué?

R. Porque la muerte de Jesucristo y la efusion de su sangre se representan suficientemente por este medio.

* P. Por qué decís que se ofrece el santo sacrificio de la misa, para continuar el sacrificio de la cruz?

R. Porque la misa es el mismo sacrificio que el de la cruz; y es el mismo Jesucristo el que es ofrecido, y el que se ofrece á sí mismo en nuestros altares, como se ofreció en la cruz.

* P. No hay alguna diferencia entre estos dos sacrificios?

R. Toda la diferencia consiste en el modo de ofrecerse.

* P. Explicad esto.

R. Jesucristo se ofreció en la cruz derramando su sangre y muriendo por nosotros; pero en los altares no muere ya realmente, sino que ofrece la muerte que padeció en la cruz y la sangre que derramó.

LECCION X.

Continuacion del santo sacrificio de la misa.

* P. Qué se debe hacer cuando se asiste al santo sacrificio?

R. Contemplar á Jesucristo muriendo por nosotros, como si se estuviera en el Calvario, y penetrarse de dolor y de amor con la memoria de su muerte.

* P. Qué mas se debe hacer?

R. Ofrecerle á Dios Padre con la Iglesia su hijo Jesucristo por las manos del sacerdote.

* P. A qué fines ofrece la Iglesia este sacrificio?

R. Para adorar á Dios, para aplacarle, para pedirle gracias y para agradecerle sus beneficios.

P. Qué ofrece la Iglesia con el cuerpo y sangre de Jesucristo en el sacrificio del altar?

R. Las oraciones y votos de todos los fieles.

P. Por qué?

R. Porque estas oraciones y votos son mas agradables á Dios, siéndole ofrecidos con el cuerpo y sangre de su Hijo.

P. Qué mas ofrece la Iglesia á Dios con el cuerpo y sangre de Jesucristo?

R. Se ofrece á sí misma, para ofrecer á Dios á un mismo tiempo la cabeza y los miembros.

* P. A quién se ofrece el sacrificio?

R. A Dios solo.

* P. Por qué se hace en él memoria de los santos que están con Dios?

R. Para mostrar que fueron santificados por la víctima que se ofrece.

-P. Por qué se pide á Dios que le sean agradables las oraciones que le hacen los santos por nosotros?

R. Para que concurren en este sacrificio, y se junten los votos de la Iglesia que está en el cielo, con los votos de la Iglesia que está en la tierra.

* P. No se hace tambien memoria de los difuntos que todavía no están en el cielo?

R. Sí: con el fin de unirlo todo en este sacrificio.

* P. Estas almas reciben algun alivio con este sacrificio?

R. Sí: reciben un grande alivio.

* P. Por qué?

R. Porque Jesucristo, que se ofrece en él, es la comun propiciacion de todo el linaje humano.

P. Qué debemos aprender nosotros de este sacrificio?

R. Debemos aprender á ofrecernos en Jesucristo y por Jesucristo, como hostias vivas á la majestad divina.

LECCION XI.

De la Comunión.

* P. Por qué se nos dá Jesucristo bajo las especies de pan y vino?

R. Para mostrarnos que es nuestro alimento espiritual.

* P. Y cuándo recibimos nosotros este alimento espiritual?

R. Cuando comulgamos.

* P. Qué recibimos en la comunión?

R. El cuerpo propio de Jesucristo, y al mismo Jesucristo todo entero.

P. Por qué ha querido Jesucristo dárseos en la comunión?

R. Para que seamos conformes con él.

P. Qué entendeis por estas palabras *ser conformes con él*?

R. Estar unidos con Jesucristo, y Jesucristo con nosotros espiritual y corporalmente.

P. Cómo se efectúa esta union por nuestra parte?

R. Uniéndonos á Jesucristo por la fé y por la caridad, al mismo tiempo que le recibimos por la comunión.

P. Qué hace Jesucristo por su parte?

R. Dándoseos en la comunión, comunica á nuestras almas la virtud de su divinidad.

P. No santifica tambien nuestros cuerpos?

R. Sí: santifica tambien nuestros cuerpos, y nos enseña á conservarlos en toda pureza.

* P. Decid en pocas palabras cuáles son los efectos de una buena comunión.

R. La buena comunión nos une á Jesucristo: sostiene y aumenta en nosotros la vida de la gracia: arregla nuestras pasiones; y es para nosotros una prenda de la resurrección gloriosa.

P. Qué es lo que movió á Jesucristo á dárseos de esta suerte?

R. Su amor á nosotros.

P. Se debe comulgar á menudo?

R. La Iglesia quisiera que se comulgase todos los dias, asistiendo á la santa misa, como se hacia en la Iglesia primitiva.

P. Por qué no se hace así ya?

R. Porque no somos bastante perfectos.

* P. Pues qué se debe hacer á lo menos siempre que se oye misa?

R. Comulgar espiritualmente.

P. Qué es necesario hacer para comulgar espiritualmente?

R. Es preciso excitar en nuestra alma sentimientos piadosos con la memoria de la muerte de Nuestro Señor, como se haria si se hubiese de comulgar sacramentalmente, y desear hacerlo en efecto.

* P. En qué tiempo obliga la comunión sacramental?

R. La Iglesia nos manda comulgar á lo menos una vez al año, en el tiempo señalado por la pascua; pero no nos debemos contentar con esta comunión sola.

* P. Hay otras ocasiones en que estemos obligados á comulgar sacramentalmente?

- R. Si: cuando estamos en peligro de muerte.
 P. Hay alguna regla cierta sobre el uso mas ó menos frecuente de la santa eucaristía?
 R. No: porque esto depende de la disposicion que se lleva, y del fruto que se saca.
 P. Qué regla se puede seguir en la vida comun?
 R. Es de desear que todo fiel cristiano se ponga en estado de comulgar á lo menos una vez al mes y en las fiestas solemnes del año.
 P. Qué es lo que hay mas de cierto acerca de esto?
 R. Que cada uno deberia vivir de manera que mereciese comulgar todos los dias.
 * P. Se puede comulgar muchas veces en un dia?
 R. No.

LECCION XII.

De las disposiciones necesarias para comulgar bien, y de lo que se debe hacer antes de la comunión.

- * P. Cuáles son las disposiciones necesarias para comulgar bien?
 R. Las hay de dos especies, unas respecto del cuerpo y otras respecto del alma.
 * P. En qué consisten las disposiciones del alma?
 R. En estar en paz con Dios y vivir en caridad con el prójimo.
 * P. Qué llamais estar en paz con Dios?
 R. Estar en su gracia, esto es, estar libre á lo menos de todo pecado mortal.
 P. Por qué es necesario estar en gracia para comulgar?
 R. Porque Jesucristo, á quien recibimos por la comunión, es el alimento del alma, y el alimento supone la vida.

- P. Qué conclusis de esto?
 R. Que es preciso que el alma viva con la vida de la gracia, para que pueda recibir su alimento en la comunión.
 * P. Es un mal grande el comulgar en estado de pecado mortal?
 R. Es el pecado de Judas, y un horrible sacrilegio.
 * P. Qué es vivir en caridad con el prójimo?
 R. Es vivir con él en espíritu de union, ó reconciliarnos con él sinceramente, si hemos tenido antes alguna enemistad.
 P. Qué se debe hacer la víspera del dia en que se ha de comulgar?
 R. Se debe guardar silencio y recogimiento, en cuanto sea posible.
 P. Y qué mas se debe hacer?
 R. Privarse de los placeres aun permitidos.
 P. Para qué?
 R. Para presentar á Jesucristo el espíritu y el corazón mas puros, y para no pensar sino en la felicidad de recibirle.
 * P. Cuáles son las disposiciones relativas al cuerpo?
 R. El estar en ayunas, esto es, no haber comido ni bebido cosa alguna desde media noche.
 LECCION XIII.
 De lo que se debe hacer cuando se está próximo á comulgar, y en la comunión misma.
 * P. Qué se debe hacer cuando se está próximo á comulgar?
 R. Se debe oír primeramente con una devoción

particular la misa en que se desea recibir la comunión.

* P. Luego conviene oír misa, y comulgar en la que se oye?

R. Sí: en cuanto se pueda, y este es el espíritu de la Iglesia.

P. En qué parte de la misa se ha de comulgar?

R. Inmediatamente despues de la comunión del sacerdote.

P. Por qué?

R. Para unirse mas á la acción del sacerdote en el santo sacrificio, y comulgar con él.

P. Qué se debe meditar entonces principalmente?

R. La muerte y pasión de nuestro Señor.

P. Por qué?

R. Para excitarse á un tierno amor hácia él.

P. Y por qué mas?

R. Porque habiendo instituido el hijo de Dios el sacramento de la Eucaristía en memoria de su pasión, esta devoción es conforme al espíritu del misterio.

* P. Y qué mas hay que hacer?

R. Hay que hacer con toda devoción posible actos de fe, de adoración, de humildad, de contrición, de esperanza, de amor y de deseo.

* P. Haced un acto de fe.

R. Señor mio Jesucristo, creo firmemente que voy á recibir por la comunión vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad: lo creo, porque vos lo habeis dicho; y estoy pronto á dar la vida por defender esta verdad.

* P. Haced un acto de adoración.

R. Salvador mio, Dios mio, yo os adoro en la santa Eucaristía, en donde estais oculto por mi amor;

yo reconozco mi entera dependencia, y os tributo homenaje y obsequio como á mi Criador, de quien tengo todo lo que soy y todo lo que poseo.

* P. Haced un acto de humildad.

R. Señor mio Jesucristo, ¡cómo puedo llegarme á vos despues de haberos ofendido tanto! No merezco que entreis en mi corazón: el número y la gravedad de mis pecados me hacen indigno de esta gracia; pero decid, Señor, una palabra solamente, y mi alma será salva.

* P. Haced un acto de contrición.

R. Dios mio; tengo un extremo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable; y porque os desagradó el pecado: hago un proposito firme de no ofenderos mas, median-
te vuestra santa gracia, y de hacer penitencia.

* P. Haced un acto de esperanza.

R. Oh amable Salvador mio, espero de vuestra bondad infinita, que luego que tenga la dicha de recibir, santificareis mi alma, purificareis mi cuerpo y me llenareis de vuestra gracia y de vuestro amor.

* P. Haced un acto de amor de Dios.

R. Oh mi divino Jesus, que me habeis amado hasta el extremo de morir por rescatarme, y de darme por alimento vuestra carne adorable, os amo de todo corazón y sobre todas las cosas, y quiero vivir y morir en vuestro santo amor.

* P. Haced un acto de deseo.

R. Venid, oh mi divino Jesus, venid á tomar posesión de mi corazón: yo deseo con ansia unirme á vos.

P. Son necesarias las oraciones vocales cuando se va á comulgar!

R. No: en este momento es mas necesario orar con el espíritu que con los labios.

* P. Qué mas hay que observar cuando se va á comulgar?

R. Es necesario estar con modestia y vestido decentemente, pero sin afectacion.

* P. Y qué se ha de hacer al recibir la santa hostia?

R. Tener la cabeza derecha y firme, evitando el retirarla, para no dar lugar á que suceda un lanceo imprevisto.

LECCION XIV.

De lo que se ha de hacer despues de la comunión.

P. Qué se ha de hacer despues de la comunión?

R. Se han de hacer actos internos de gratitud, de ofrecimiento, de amor, de súplica; y rogar por nosotros mismos, y por todos los que tienen derecho á nuestras oraciones.

P. Haced un acto de gratitud ó agradecimiento.

R. Señor mio Jesucristo, os doy gracias con todo el esfuerzo de que es capaz mi corazón, por todos los favores que me habeis hecho, y particularmente por la bondad infinita con que os habeis dado á mí en la comunión que acabo de recibir. ¿Qué os daré yo, oh mi amable Salvador, por todos los bienes que he recibido de vos?

P. Haced un acto de ofrecimiento.

R. Oh divino Salvador mio, os ofrezco todos mis pensamientos, todas mis palabras, todas mis obras, todos mis deseos, todos mis afectos; en una palabra, todo cuanto soy y cuanto poseo; y para que mi ofrenda os sea mas agradable, la hago ofreciéndos al mismo tiempo vuestros méritos infinitos.

P. Haced un acto de amor despues de la comunión.

R. Oh amable Salvador mio, os amo con todo el ardor de que mi corazón es capaz: abrasad, inflamad, consumid mi corazón con vuestro amor divino.

P. Haced un acto de súplica ó de petición.

R. Dios mio, os pido encarecidamente todas las gracias de que tengo necesidad para vivir segun vuestra santa ley. Haced, sobre todo, que permanezca unido con vos por los lazos sagrados de vuestro divino amor.

P. Qué se debe hacer en el resto del dia en que se ha comulgado?

R. Se debe emplear en acciones de gracias, y cuanto sea posible en el recogimiento y prácticas de piedad.

LECCION XV.

Del sacramento de la penitencia.

* P. Qué es penitencia?

R. La penitencia es un sacramento que perdona los pecados cometidos despues del bautismo.

* P. Cuál es en este sacramento la señal ó signo sensible de la gracia invisible?

R. Es principalmente la absolucion que pronuncia el sacerdote, la cual significa la absolucion interior y la remision de los pecados que recibimos en este sacramento.

* P. Quién puede administrar el sacramento de la penitencia?

R. Todo sacerdote aprobado para oír confesiones.

P. Qué palabras pronuncia el sacerdote al dar la absolucion?

R. Estas: *Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.*

P. Cuándo dió Jesucristo á los sacerdotes este poder de perdonar los pecados?

R. Cuando les dijo en la persona de los apóstoles: *Recibid el Espíritu Santo: serán perdonados los pecados á quienes vosotros los perdonareis, y serán retenidos en quienes vosotros los retuviereis.*

* P. Cuáles son las otras partes del sacramento de la penitencia?

R. Son tres: contrición, confesion y satisfaccion.

LECCION XVI.

De la contrición en general.

* P. Qué es contrición?

R. Es un dolor de haber ofendido á Dios, con una firme resoluzion de no ofenderle mas.

P. Qué incluye la contrición?

R. Dos cosas: el aborrecimiento y detestacion de la vida pasada, y el firme proposito de comenzar otra nueva.

P. Qué quiere decir la palabra contrición?

R. Contrición quiere decir, quebrantamiento; y corazon contrito quiere decir, que está como hecho pedazos por el dolor de sus pecados.

P. Por qué se sirve de esta palabra la Escritura?

R. Para denotar cuán condolido y cuán mudado está un corazon penitente.

P. Cuáles son las calidades de una buena contrición?

R. Son tres: la contrición debe ser sobrenatural, universal y soberana.

* P. Qué entendeis diciendo, que la contrición debe ser sobrenatural?

R. Entiendo que la contrición debe ser excitada en nosotros por el Espíritu Santo y por los motivos que nos suministra la fe.

* P. Qué entendeis diciendo que debe ser universal?

R. Entiendo que la contrición se debe extender á todos nuestros pecados, á lo menos á los mortales, sin exceptuar uno solo.

* P. Qué entendeis diciendo que ha de ser soberana?

R. Entiendo que debemos estar mas afligidos por haber ofendido á Dios, que por todos los males que nos pueden suceder.

P. Qué se debe hacer para excitarnos á este pensar de nuestras culpas, y al firme proposito de no cometerlas mas?

R. Se debe considerar la rigurosa justicia de Dios, y el horror del pecado mortal que nos hace dignos del infierno.

P. Qué otra consideracion debemos emplear para excitarnos al dolor de nuestros pecados?

R. Es necesario meditar la bondad de Dios, que es infinita: acordarse de que es nuestro Criador, á quien le debemos todo; y que nos ama mas que los mejores padres á sus hijos.

P. Qué mas se debe considerar?

R. Que el hijo de Dios se hizo hombre; que sufrió todo género de ultrajes por salvarnos; y que nuestros pecados fueron causa de su muerte.

P. Cuál de estos motivos de contrición es mas perfecto, el del temor ó el del amor?

R. El del amor.

LECCION XVII.

De la contricion perfecta, y de la atricion.

- * P. Cuántas especies hay de contricion?
 R. Dos; la contricion perfecta, y la contricion imperfecta, que se llama atricion.
 * P. Qué es contricion perfecta?
 R. Es el dolor de haber ofendido á Dios, por ser infinitamente bueno, infinitamente amable, y porque le desagrada el pecado.
 * P.Cuál es el efecto de la contricion perfecta?
 R. Es el que juntándose con el deseo del Sacramento, reconcilia por sí misma al pecador con Dios.
 P. Qué es lo que llamais el deseo del sacramento?
 R. El propósito firme de recibirle.
 * P. Qué es contricion imperfecta?
 R. Es el dolor de haber ofendido á Dios, causado comunmente por la fealdad del pecado ó por el temor de las penas del infierno.
 * P. La contricion imperfecta reconcilia por sí misma al pecador con Dios?
 R. No; pero le dispone para recibir la gracia de la justificacion en el Sacramento de la penitencia.
 * P. Qué debe contener la contricion imperfecta, para que pueda disponer al pecador á recibir la gracia de la justificacion en el Sacramento de la penitencia?
 R. Debe contener tres cosas.
 P.Cuál es la primera?
 R. La resolucion sincera de no pecar mas.
 P.Cuál es la segunda?
 R. La esperanza del perdon.
 P.Cuál es la tercera?

R. Un principio de amor de Dios, como fuente de toda justicia.

P. Qué es amar á Dios como á fuente de toda justicia?

R. Es amarle como á quien justifica al pecador gratuitamente, y por sola su bondad.

P. Es necesario excitarse al temor en el Sacramento de la penitencia?

R. Es necesario, segun el precepto del Evangelio, excitarse á temer á quien, despues de quitarnos la vida del cuerpo, puede condenar nuestra alma á los suplicios eternos.

P. Para qué es bueno el temor?

R. Para preparar los caminos al amor de Dios.

P. Y nos debemos contentar con el temor?

R. No; es preciso desear verdaderamente amar á Dios, y excitarse á ello con todas sus fuerzas.

P. Se puede hacer esto?

R. Sí; con la gracia de Dios.

LECCION XVIII.

De la confesion.

* P. Qué es confesion?

R. Es una acusacion de todos los pecados que se han cometido, hecha á un sacerdote aprobado, para recibir la absolucion.

P. Por qué es necesario confesar los pecados?

R. Por obedecer á Jesucristo, que quiere que se nos perdonen los pecados por sus ministros.

P. Por qué nos ordena Jesucristo que confesemos nuestros pecados á sus ministros?

R. Lo primero, para humillarnos; y lo segundo, para que descubriendo al sacerdote, como á médico,

los males de nuestra alma, recibamos los remedios convenientes.

* P. Es necesario declarar todos los pecados?

R. Sí: y si se calla voluntariamente alguno, mortal, se comete un sacrilegio.

P. Cuando el pecado es tan vergonzoso que no nos atrevemos á decirle, ¿no es excusable el callarle?

R. No: pues si no se tuvo vergüenza de cometerle tampoco se debe tener de acusarse de él.

* P. Y es preciso decir tambien las circunstancias?

R. Sí: hay circunstancias que es preciso declararlas.

* P. Cuáles son estas?

R. Las que mudan la especie del pecado, y las que le agravan notablemente.

P. Ponedme un ejemplo de las circunstancias que mudan la especie del pecado.

R. Injuriar al prójimo es un pecado contra la caridad: si se comete esta accion en la Iglesia, es una profanacion del lugar santo y un sacrilegio.

P. Ponedme tambien algun ejemplo de las circunstancias que agravan el pecado.

R. El que blasfema, el que dice cosas deshonestas, el que habla mal de su prójimo delante de un grande número de personas, hace un mal mas grande, que si lo hubiera hecho delante de pocos.

* P. Es necesario decir cuántas veces se ha cometido el mismo pecado?

R. Sí: porque cada vez que se ha recaído, se ha cometido uno nuevo.

* P. Si se olvida un pecado mortal, será nula la confesion?

R. Si el olvido es culpable, será la confesion nula, y es preciso reiterarla; si no es culpable, basta;

rá acusarse en la confesion primera del pecado que se olvidó.

P. Cuántas maneras hay de confesion?

R. Dos: la confesion particular y la confesion general.

P. Qué es confesion particular?

R. Es una acusacion de todos los pecados cometidos desde la última confesion.

P. Qué es confesion general?

R. Es una confesion ó acusacion de todos los pecados ya confesados, ó de los de toda la vida ó de un tiempo considerable.

P. Es bueno hacer una confesion general?

R. Sí: y tambien necesario algunas veces; por ejemplo, para remediar las faltas de las confesiones precedentes.

P. Qué utilidad es la confesion general?

R. Es la de humillarnos, la de excitarnos al horror del pecado, la de darnos nuevas fuerzas para evitarle, y en fin, el proporcionarnos una grande paz de conciencia.

LECCION XIX.

* Del exámen de conciencia que es necesario hacer antes de confesarse.

* P. Qué se debe hacer antes de la confesion?

R. Es preciso examinar la conciencia.

* P. Qué es exámen de conciencia.

R. Es una averiguacion exacta de los pecados que se han cometido.

* P. Es necesario este exámen?

R. Sí: porque no se puede tener dolor de los pecados, ni confesarlos enteramente, si no se aplica el peccador á conocerlos.

* P. Cómo se debe hacer este exámen?

R. Lo primero es pedir á Dios sus luces para conocer nuestras culpas, y la gracia de detestarlas.

* P. Qué se debe hacer despues?

R. Es preciso averiguar en qué se ha pecado por pensamientos, por palabras, por acciones ú omisiones contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y contra las obligaciones de su estado.

* P. Con cuánto cuidado y diligencia se debe examinar la conciencia?

R. Con el mismo cuidado y diligencia que se acostumbra poner en los negocios de la mayor importancia.

P. Cuál es el mejor modo de hacer este exámen mas fácil?

R. Examinarse todas las noches antes de acostarse.

* P. Qué se debe hacer despues de haber examinado la conciencia?

R. Es necesario excitarse al dolor de haber ofendido á Dios, y formar un propósito firme de no ofenderle mas.

* P. Cómo expresareis este dolor y este firme propósito?

R. Así: Dios mio, tengo un dolor extremo de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable, y porque os desagrada el pecado: hago propósito firme, mediante vuestra santa gracia, de no ofenderos mas, y de hacer penitencia.

P. Basta decir estas palabras con la boca?

R. No: es menester decirlas con compuncion de corazon.

P. Y qué llamais compuncion?

R. Tener el corazon traspasado de dolor.

LECCION XX.

Del modo de confesarse,

* P. Cómo se debe confesar?

R. Es menester ponerse de rodillas, y pedir la bendicion al sacerdote, diciendo: Bendicidme, padre mio, porque he pecado; ó en latin: *Benedic, mi pater, quia peccavi*: decir el *Confiteor* hasta la palabra *mea culpa*: decir despues cuánto tiempo hace que no se ha confesado, y en seguida acusarse de todos los pecados (1).

P. Y qué se debe hacer despues de haberse acusado de todos los pecados?

R. Es menester decir: De estos pecados, y de todos los que no me acuerdo, pido perdon á Dios de todo mi corazon, y á vos, padre mio, penitencia y absolucion.

P. Y qué es menester hacer luego?

R. Se debe escuchar atentamente lo que el padre nos dice; y si no nos halla suficientemente dispuestos para recibir la absolucion, someternos á su juicio con humildad: despues acabar el *Confiteor*, y hacer un acto de contricion.

P. Quiénes son los que no están suficientemente dispuestos para recibir la absolucion?

R. Los que no quieren enmendarse de sus pecados, huir las ocasiones de ellos, satisfacer á Dios y á sus prójimos, y los que no están bastantemente instruidos.

[1] En España no se observa generalmente este modo de confesarse; aunque hay algunos que lo observan. Lo comun es ponerse de rodillas, decir toda la confesion, y despues acusarse de los pecados.

P. Qué es necesario hacer para enmendarse de sus culpas?

R. Es necesario desconfiar de sí mismo; confiar en Dios, y estar continuamente alerta y con vigilancia.

P. Y qué mas se debe hacer?

R. Evitar las ocasiones y las compañías que nos inducen al mal, orar mucho y huir la ociosidad.

LECCION XXI.

De la satisfaccion.

* P. Qué cosa es la satisfaccion?

R. Es la reparacion de la injuria que hemos hecho á Dios, y del perjuicio ó agravio que hemos hecho al prójimo.

P. Podemos nosotros ofrecer á Dios una satisfaccion suficiente por nuestros pecados?

R. No podemos con una proporecion perfecta..

P. Por qué?

R. Porque la Majestad de Dios á quien hemos ofendido es infinita, y nuestra satisfaccion no lo es de modo alguno.

P. Pues para qué es el esforzarse á satisfacer á Dios?

R. Para hacer con su gracia lo que podamos, esperando de su bondad lo que nos falta.

P. No podemos nosotros ofrecer á Dios una satisfaccion suficiente en alguna manera?

R. Sí: porque con su gracia podemos ofrecerle una satisfaccion que le agrade.

* P. Qué es lo que dá el precio á nuestras satisfacciones?

R. La satisfaccion de Jesucristo es infinita, á la cual unimos las nuestras como podemos.

P. Satisfizo Jesucristo por nosotros?

R. Sí: mas que sobradamente.

P. Por qué, pues, perdonádonos la pena eterna, no nos perdona tambien las temporales?

R. Por pura bondad, y por contenernos mas con el temor.

* P. Cuáles son las obras que se llaman satisfaccorias?

R. Las que el sacerdote nos impone en penitencia, como son principalmente la oracion, la limosna y el ayuno, que comprende las austeridades y la privacion de todo lo que agrada á la naturaleza.

P. Podemos satisfacer tambien á Dios con las aflicciones que nos envia?

R. Podemos muy bien, sufriendolas con paciencia y con espíritu de penitencia.

* P. Qué es satisfacer al prójimo?

R. Es volverle lo que se le haya quitado: sus bienes, si se le han robado, y su honor si se le ha calumniado ú ofendido de cualquiera manera en su reputacion.

* P. Y cómo se debe satisfacer al prójimo cuando se le ha ofendido?

R. Es preciso reparar el daño y reconciliarse con él.

* P. Qué decis del que no quiere satisfacer?

R. Que su confesion le es inútil.

P. Cuáles penitencias debemos desear que se nos impongan?

R. Las que sirvan para corregirnos de nuestras malas costumbres, y para expiar nuestros pecados.

P. Para qué mas deben servir las penitencias?

R. Para hacernos conformes á Jesucristo, paciente y crucificado por nuestros pecados.

* P. Qué sucederá á aquellos que habiéndose re-

conciliado con Dios por el Sacramento de la penitencia, no hayan satisfecho suficientemente por sus pecados en esta vida?

R. Satisfarán en la otra con unas penas mucho mas rigurosas.

* P. Y dónde padecerán estas penas?

R. En el purgatorio.

LECCION XXII.

De las indulgencias.

* P. Qué nos enseña la fé en órden á las indulgencias?

R. Que la Iglesia ha recibido de Jesucristo el poder de concederlas, y que el uso de ellas es muy saludable al pueblo cristiano.

* P. Por qué son tan saludables las indulgencias?

R. Porque están establecidas para remitir ó relajar el rigor de las penas temporales debidas al pecado.

P. Es necesario saber precisamente cómo se rémite este rigor?

R. No: basta creer que una buena madre, cual es la Iglesia, no da á sus hijos cosa alguna que no sirva verdaderamente para su alivio en esta vida y en la otra.

* P. Es la intencion de la Iglesia libertarnos con las indulgencias de la obligacion de satisfacer á Dios?

R. No: el espíritu de la iglesia es por el contrario, no conceder indulgencias sino á los que por su parte cumplen la obligacion de satisfacer á la divina justicia.

* P. Para qué nos sirven, pues, las indulgencias?

R. Nos sirven mucho en todas maneras; porque

siempre tenemos motivo para creer que estamos muy lejos de haber satisfecho, segun nuestras obligaciones.

P. Qué se sigue de aquí?

R. Que seriamos enemigos de nosotros mismos, si no recurriésemos á las gracias é indulgencias de la Iglesia.

P. Cuál es, pues, en una palabra, el espíritu de la Iglesia en la dispensacion de las indulgencias?

R. Es ayudar á los cristianos de buena voluntad á pagar la deuda que deben á Dios, y suplir su debilidad.

P. Y qué pretende en esto la Iglesia?

R. Excitar mas y mas en los corazones la piedad y el amor de Dios, conforme á aquellas palabras de Nuestro Señor: *Aquel á quien se ha dado mas debe tener mas amor.*

* P. Cuál es la mejor disposicion para ganar bien las indulgencias?

R. Es hacer, del mejor modo posible, lo que se prescribe para ganarlas, y esperar su efecto de la misericordia de Dios, que es el único que conoce el secreto de los corazones.

* P. En qué se fundan las indulgencias?

R. En la satisfaccion de Jesucristo y de los santos.

P. Por qué juntais las satisfacciones de los santos á las de Jesucristo?

R. A causa de la bondad de Dios, que quiere en favor de sus mas piadosos siervos dejarse aplacar para con los otros.

P. Y por qué mas?

R. Porque las satisfacciones de los santos están unidas á las de Jesucristo, y reciben de ellas todo su valor.

* P. Quién tiene facultad para conceder indulgencias?

R. El Papa en toda la Iglesia, y los obispos en sus diócesis, con las limitaciones que ha puesto la Iglesia.

* LECCION XXIII.

De la Extremauncion.

P. Qué es extremauncion?

R. La extremauncion es un Sacramento establecido para alivio espiritual y corporal de los enfermos.

P. Cuáles son los efectos de la extremauncion?

R. Acaba de purificarnos de nuestros pecados: nos fortifica contra las asechanzas del demonio en aquella hora; y da la salud al cuerpo, si Dios lo juzga mas útil á nuestra salvacion.

P. Cuándo se debe recibir el Sacramento de la extremauncion?

R. Cuando el hombre está enfermo de peligro; pero sin aguardar á los últimos momentos.

P. Qué se debe hacer para recibir bien este Sacramento?

R. Primeramente, es necesario ponerse en gracia de Dios: lo segundo, excitarse á una gran confianza en la misericordia de Dios: y lo tercero, tener una entera resignacion en su voluntad divina.

P. Qué se debe hacer despues de haber recibido la extremauncion?

R. Dar gracias á Dios por el beneficio que nos ha hecho, y no pensar mas que en él y en la eternidad.

* LECCION XXIV.

Del Orden.

P. Qué es el Orden?

R. El Orden es un sacramento que da la potestad de hacer las funciones eclesiásticas, y la gracia de hacerlas santamente.

P. Quiénes pueden dar este Sacramento?

R. Los obispos solamente.

P. Con qué disposiciones se debe recibir?

R. Primeramente es necesario ser llamado por Dios al ministerio eclesiástico: lo segundo, no tener otro fin que la gloria de Dios y la salvacion del prójimo: lo tercero, ser de costumbres irreprehensibles; y lo cuarto, estar en gracia.

LECCION XXV.

Del Matrimonio.

* P. Qué es matrimonio?

R. El matrimonio es un sacramento que da á los que se casan la gracia de vivir juntos cristianamente, y de educar sus hijos segun Dios manda.

* P. Qué significa este Sacramento?

R. Significa la union de Jesucristo con la Iglesia.

P. Cómo significa el matrimonio la union de Cristo con la Iglesia?

R. Porque el marido representa á Jesucristo, esposo de la Iglesia, y la mujer representa á la Iglesia, esposa de Jesucristo.

P. Cómo debe el marido representar principalmente á Jesucristo?

R. Amando sinceramente á su esposa, como el hijo de Dios ama á la Iglesia.

P. En qué principalmente debe la mujer representar á la Iglesia?

R. En el respeto y sumision que debe tener á su marido, como la Iglesia respeta á Jesucristo, y le está sujeta.

* P. Es indisoluble esta union del marido con la mujer?

* R. Sí: es indisoluble como la de Jesucristo con la Iglesia.

* P. En qué consisten las obligaciones del matrimonio?

R. En vivir en union y caridad: en sufrir con paciencia las penalidades del matrimonio, y en dar á los hijos una educacion buena y santa.

P. Qué motivo debe principalmente determinar á una persona á casarse con otra?

R. La virtud y la semejanza de costumbres.

* P. Cuáles son los medios defectuosos de entrar en el matrimonio?

R. Los principales son: entrar en él sin examinar la voluntad de Dios, y sin saber las obligaciones del matrimonio; casarse con intenciones opuestas á la santidad del estado, y contra la justa voluntad de los padres.

* P. Qué disposicion se debe tener para recibir el sacramento del matrimonio?

R. La disposicion es una santa confesion y una santa comunion, oraciones, limosnas, y vivir con mucho recato.

* P. En qué tiempo se debe confesar y comulgar con esta intencion?

R. Conviene hacerlo algunos dias antes de celebrar el matrimonio.

* P. Son buenos todos los dias de la semana para la celebracion de matrimonio?

R. Seria una supersticion creer que algun dia de la semana es aciago ó de mal agüero.

CONTINUACION

DE LA

TERCERA PARTE.

DE LAS PRINCIPALES PRACTICAS DEL CULTO
DIVINO, INSTITUIDAS POR LA IGLESIA.

LECCION PRIMERA.

De la misa parroquial.

P. Qué misa se debe oír principalmente en los domingos y fiestas?

R. Se debe oír si se puede la parroquial, segun la costumbre antigua (1).

P. Por qué es mejor oír la misa parroquial que otra?

R. Porque en la misa parroquial se hallan reunidos los fieles con su propio pastor.

P. Por qué mas?

R. Porque en ella se echa la plegaria.

[1] La asistencia á la misa parroquial es utilisima á los fieles, y se les debe excitar á que asistan á ella en cuanto pueden; pero entre nosotros no es una obligacion, por cuya falta de cumplimiento se pueda condenar á uno á pecado, por razon de la costumbre en contrario.

- P. Qué es la plegaria?
- R. La oracion pública que Dios manda por toda la Iglesia, por los pastores, por los príncipes y por todas las necesidades públicas y particulares.
- P. Qué otra ventaja se logra de esta misa?
- R. La instruccion pastoral.
- P. Es la instruccion pastoral mas útil á los fieles que las demas instrucciones?
- R. Sí: porque es la instruccion del que está encargado de nuestras almas, se publican en ella las órdenes de la Iglesia, se anuncian las fiestas, los ayunos, y todo lo tocante al servicio divino.
- P. Qué otra recomendacion tienen las parroquias?
- R. Que son como la fuente de la instruccion y de los Sacramentos.
- P. Cómo son las parroquias fuente de la instruccion?
- R. Por la predicacion y el catecismo.
- P. Cómo son fuente de los sacramentos?
- R. Porque en ellas se administra el bautismo, se conserva el santo crisma y santos oleos, y se recibe la comunion en la pascua.

LECCION II.

De la ceremonia del pan bendito y del agua bendita.

- P. Qué es el agua bendita que se usa solemnemente en la misa parroquial?
- R. Es una agua sobre la cual echa la Iglesia bendiciones particulares, semejantes casi á las que se echan sobre el agua del bautismo.
- P. En qué consisten estas bendiciones de la Iglesia?

- R. En varias oraciones, á las cuales se junta la señal de la cruz.
- P. Para qué se hace la señal de la cruz?
- R. Para dar á entender que recibimos todas las bendiciones espirituales, por medio de la cruz de Jesucristo.
- P. Qué es lo que la Iglesia quiere traer á nuestra memoria con la aspersion del agua bendita al principio de la misa?
- R. La santificacion que recibimos en el bautismo?
- P. Qué mas significa esta aspersion?
- R. La pureza de conciencia con que debemos orar, principalmente en el santo sacrificio de la misa?
- P. Qué significa el pan bendito?
- R. El pan bendito es una señal de comunion entre los fieles.
- P. Qué nos representa?
- R. Los convites de caridad que los cristianos hacian antiguamente en señal de union.
- P. Qué hemos de aprender con esta ceremonia?
- R. A vivir en caridad con nuestros hermanos.

LECCION III.

De la fiesta de Navidad.

- P. Qué misterio celebramos el dia de Navidad?
- R. El nacimiento de nuestro Señor.
- P. Por qué ha sido siempre y es tan célebre la noche de Navidad?
- R. En memoria de que nuestro Señor quiso nacer de noche.
- P. Por qué quiso nuestro Señor nacer de noche?

- P. Qué es la plegaria?
- R. La oracion pública que Dios manda por toda la Iglesia, por los pastores, por los príncipes y por todas las necesidades públicas y particulares.
- P. Qué otra ventaja se logra de esta misa?
- R. La instruccion pastoral.
- P. Es la instruccion pastoral mas útil á los fieles que las demas instrucciones?
- R. Sí; porque es la instruccion del que está encargado de nuestras almas, se publican en ella los órdenes de la Iglesia, se anuncian las fiestas, los ayunos, y todo lo tocante al servicio divino.
- P. Qué otra recomendacion tienen las parroquias?
- R. Que son como la fuente de la instruccion y de los Sacramentos.
- P. Cómo son las parroquias fuente de la instruccion?
- R. Por la predicacion y el catecismo.
- P. Cómo son fuente de los sacramentos?
- R. Porque en ellas se administra el bautismo, se conserva el santo crisma y santos oleos, y se recibe la comunion en la pascua.

LECCION II.

De la ceremonia del pan bendito y del agua bendita.

- P. Qué es el agua bendita que se usa solemnemente en la misa parroquial?
- R. Es una agua sobre la cual echa la Iglesia bendiciones particulares, semejantes casi á las que se echan sobre el agua del bautismo.
- P. En qué consisten estas bendiciones de la Iglesia?

- R. En varias oraciones, á las cuales se junta la señal de la cruz.
- P. Para qué se hace la señal de la cruz?
- R. Para dar á entender que recibimos todas las bendiciones espirituales, por medio de la cruz de Jesucristo.
- P. Qué es lo que la Iglesia quiere traer á nuestra memoria con la aspersion del agua bendita al principio de la misa?
- R. La santificacion que recibimos en el bautismo?
- P. Qué mas significa esta aspersion?
- R. La pureza de conciencia con que debemos orar, principalmente en el santo sacrificio de la misa?
- P. Qué significa el pan bendito?
- R. El pan bendito es una señal de comunion entre los fieles.
- P. Qué nos representa?
- R. Los convites de caridad que los cristianos hacian antiguamente en señal de union.
- P. Qué hemos de aprender con esta ceremonia?
- R. A vivir en caridad con nuestros hermanos.

LECCION III.

De la fiesta de Navidad.

- P. Qué misterio celebramos el dia de Navidad?
- R. El nacimiento de nuestro Señor.
- P. Por qué ha sido siempre y es tan célebre la noche de Navidad?
- R. En memoria de que nuestro Señor quiso nacer de noche.
- P. Por qué quiso nuestro Señor nacer de noche?

R. Para mostrar que antes de su venida estaba el mundo en tinieblas.

P. Qué tiene de particular la fiesta de Navidad?

R. Se dicen en ella tres misas solemnes, una á media noche, otra á la aurora y otra á la hora ordinaria.

P. Qué se debe considerar en la misa de media noche?

R. Se ha de considerar á Jesucristo nacido en un establo, y colocado en un pesebre.

P. En qué momento principalmente se ha de considerar en este estado?

R. En el momento en que por la consagracion se hace presente en el altar su adorable cuerpo.

P. Qué se ha de hacer en la segunda misa?

R. Unirse á los pastores que vinieron á adorar al divino infante.

P. Cómo supieron su nacimiento?

R. Se los anunció un ángel.

P. Qué oyeron los piadosos pastores en el momento que se les apareció el ángel?

R. Oyeron una muchedumbre de espíritus celestiales, que cantaban el cántico de alegría que la Iglesia se complace tanto en repetir: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

P. Qué se debe considerar en la tercera misa?

R. Que este niño que en tiempo se ve nacer de la virgen María, es desde toda la eternidad hijo de Dios.

P. Por qué quiso Jesucristo ser niño, pobre y paciente?

R. Para tomar sobre sí nuestras flaquezas, y para hacernos amar la pobreza y los trabajos.

P. Cómo debemos honrar á nuestro Salvador en este misterio?

R. Amando á los pobres, y despreciando las vanidades del mundo.

LECCION IV.

De la Epifanía.

P. Qué significa esta palabra *Epifanía*?

R. Epifanía significa manifestacion.

P. Qué misterios celebra la Iglesia el dia de la Epifanía?

R. Tres grandes misterios, en que se manifiesta la gloria de Jesucristo,

P. Cuáles son estos?

R. La adoracion de los magos, el bautismo de Nuestro Señor, y su primer milagro, por el cual convirtió el agua en vino.

P. Quiénes eran los magos?

R. Unos gentiles venidos del oriente.

P. Por qué los llamó Dios á adorar á su hijo?

R. Para mostrar que era llegado el tiempo en que los gentiles debian ser llamados á su conocimiento.

P. Cómo los condujo al lugar en que estaba el niño Jesus?

R. Por una estrella.

P. Qué hicieron los magos cuando vieron al niño Jesus?

R. Le ofrecieron oro, incienso y mirra.

P. Por qué le ofrecieron estos tres dones.

R. Le ofrecieron oro como á rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre, para honrar su sepultura.

P. Vinieron tambien los judíos á honrarle.

R. No: esto era señal de su próxima ceguedad.

P. Qué se ha de hacer para sacar provecho de esta festividad?

R. Seguir la estrella que nos conduce á Jesucristo, esto es, la inspiracion de la gracia.

P. Qué mas es necesario hacer?

R. Ofrecer á Jesucristo dones piadosos.

P. De qué modo?

R. En la persona de los pobres, haciendo limosnas.

LECCION V.

De la cuaresma.

P. Quién instituyó la cuaresma?

R. La cuaresma ha sido observada en todos los tiempos y en todas las Iglesias del mundo desde los apóstoles.

P. Para qué se estableció?

R. Para que con ayunos y otras mortificaciones hagamos penitencia de nuestros pecados.

P. Para qué mas?

R. Para disponernos á celebrar la pasion de Nuestro Señor, y prepararnos para la pascua.

P. Para qué mas?

R. Para honrar el retiro de Nuestro Señor, que ayunó cuarenta dias en el desierto.

P. A qué intenta la Iglesia movernos con el ayuno de la cuaresma?

R. Al verdadero ayuno y á la verdadera abstinencia.

P. Cuál es esta verdadera abstinencia?

R. La del pecado.

P. Cómo deben pasar los cristianos la cuaresma?

R. Deben mas que en otro tiempo ayunar, orar, hacer limosnas, vivir retirados, humillarse á la vista

de sus pecados, que fueron causa de la muerte de Nuestro Señor.

P. Qué mas deben hacer?

R. Oir la palabra de Dios y prepararse para la confesion desde las primeras semanas de este santo tiempo.

LECCION VI.

De la semana santa.

P. Por qué se llama santa esta semana?

R. Por el gran misterio de nuestra redencion, obrado en ella por Nuestro Señor.

P. Qué sucedió el domingo que llamamos de Ramos?

R. Fué recibido en triunfo Jesucristo en Jerusalem seis dias antes de su pasion.

P. Qué ocurrió el miércoles siguiente?

R. Nuestro Señor fué vendido á los judíos por Júdas su discípulo.

P. Qué sucedió el jueves?

R. Por la tarde lavó el Señor los pies á sus discípulos, é instituyó el sacramento de la eucaristia.

P. Cuándo fué el Señor entregado á los judíos?

R. En la noche del jueves al viernes. Júdas fué el que le entregó saludándole con el beso de paz. Luego los soldados prendieron á Jesus, le llevaron atado á los príncipes de los sacerdotes, y le hicieron sufrir toda suerte de ultrajes.

P. Qué sucedió el viernes?

R. Qué Jesucristo fué azotado, condenado y crucificado.

P. Y el sábado qué ocurrió?

R. Estuvo Nuestro Señor en el sepulcro.

P. Qué debemos hacer para pasar cristianamente esta semana?

R. Debemos vivir mas retirados que nunca, hacer mas oracion y penitencia, y meditar los trabajos de Jesucristo.

LECCION VII

Del santo dia de pascua.

P. Cuál es el dia mas solemne para el pueblo cristiano?

R. El dia de pascua.

P. Qué misterio celebra la Iglesia en este dia?

R. La resurreccion de Nuestro Señor.

P. Qué entendeis por la resurreccion de Nuestro Señor?

R. La reunion de su alma y de su cuerpo, pues los habia separado la muerte.

P. De quién se dejó ver Jesucristo después de su resurreccion?

R. Jesucristo resucitado se dejó ver muchas veces de las santas mujeres y de sus apóstoles, y se manifestó un dia á mas de quinientas personas juntas.

P. Qué prueba dió de su resurreccion?

R. Habló y comió con sus discípulos, les hizo palpar su cuerpo y poner las manos en sus llagas.

P. Qué quiere decir esta palabra *alleluya* que se repite tan continuamente en este santo dia y en todo el tiempo de pascua?

R. Quiere decir *alabemos á Dios*, y es una voz de regocijo en la lengua santa.

P. Y por qué se repite tanto?

R. En señal de alegría.

P. Por qué se ora de pie en este tiempo?

R. En señal de alegría tambien y para significar la resurreccion de Jesucristo.

P. Por qué se celebra con tanta alegría esta festividad y todo el tiempo de pascua?

R. Porque Jesucristo apareció victorioso del pecado y de la muerte.

P. Cómo apareció victorioso de la muerte?

R. Porque vive para nunca mas morir.

P. Cómo apareció victorioso del pecado?

R. Porque triunfó de la muerte causada por el pecado.

P. No celebraban los judíos la fiesta de la pascua?

R. Sí; la celebraban en memoria de la salida de Egipto.

P. Hay alguna relacion entre su pascua y la nuestra?

R. Sí; porque Jesucristo resucitando nos libró de la tiranía del demonio y del infierno, así como los israelitas fueron librados de la tiranía de Faraon.

P. Qué utilidad debemos sacar de este misterio?

R. Que del mismo modo que Jesucristo pasó de la muerte á la vida, así debemos pasar nosotros del pecado á la gracia.

P. Qué inferis de que Jesucristo resucitado ya no muere?

R. Que nosotros no debemos pecar mas.

P. Por qué debemos pasar el tiempo de pascua en alegría espiritual?

R. Por la esperanza que tenemos de resucitar algun dia como Jesucristo.

P. Qué quiere decir resucitar como Jesucristo?

R. Quiere decir ser revestidos de su gloria en cuerpo y alma.

LECCION VIII.

De la fiesta de la ascension.

- P. Qué misterio se obró el día de la ascension?
- R. En este día subió Nuestro Señor á los cielos.
- P. Qué entendeis por los cielos?
- R. La morada de los bienaventurados.
- P. Por qué subió Jesucristo á los cielos?
- R. Para comenzar allí su reinado.
- P. Por qué mas?
- R. Para prepararnos un lugar en él.
- P. Cuándo subió Jesucristo á los cielos?
- R. Cuarenta dias despues de su resurreccion.
- P. Qué hizo Jesucristo el día que subió á los cielos?
- R. Comió con sus discípulos, conversó con ellos largo tiempo: despues los llevó á Betania, y desde allí al monte de las Olivas, en donde levantando las manos, les echó la bendicion.
- P. Qué sucedió entonces?
- R. Mientras echaba la bendicion á sus discípulos, se elevó al cielo, y una nube le encubrió á los ojos de éstos.
- P. Qué vieron entonces los Apóstoles?
- R. Como continuasen mirando con atencion, se les aparecieron dos ángeles, y les dijeron, que Jesucristo volveria visiblemente de los cielos algun dia, del mismo modo que había subido.
- P. Qué hicieron despues?
- R. Se retiraron juntos (segun el precepto de Jesucristo) con María su madre, para esperar en silencio y recogimiento al Espíritu Santo, que les había prometido Jesucristo?
- P. A qué nos obliga este misterio?

R. A levantar nuestros pensamientos al cielo, y á desear que se manifieste la gloria de Jesucristo.

LECCION IX.

De la fiesta de pentecostés.

- P. Qué misterio celebra la Iglesia el día de pentecostés?
- R. La venida del Espíritu Santo.
- P. Qué quiere decir pentecostés?
- R. Quiere decir día cincuenta, porque á los cincuenta dias despues de pascua, un domingo á cosa de las nueve de la mañana bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles.
- P. Cómo fué esta venida del Espíritu Santo?
- R. Se oyó venir del cielo un gran ruido, como el de un viento recio, que llenó toda la casa en que estaban los discípulos congregados.
- P. Qué sucedió despues?
- R. Se dejaron ver unas como lenguas de fuego, que se repartieron y detuvieron sobre cada uno de ellos.
- P. Qué hicieron los judíos?
- R. Los judíos que se habían juntado en Jerusalem, de todas las partes del mundo, para solemnizar la fiesta de pentecostés, se reunieron por el ruido que oyeron.
- P. Y qué hallaron?
- R. Hallaron á los Apóstoles que celebraban las maravillas de Dios, y cada uno les oía hablar en su propia lengua.
- P. Pues qué había ocurrido á los Apóstoles?
- R. A presencia de aquel fuego celestial, habían sido colmados de fervor y fortaleza para anunciar á Jesucristo resucitado.

- P. Qué significaban las lenguas de fuego?
 R. Significaban que el Espíritu Santo iba á iluminar y abrasar el universo con la predicacion de los Apóstoles.
- P. Celebraban tambien los jüdíos la fiesta de pentecostés?
 R. Sí: el día cincuenta despues de la pascua era solemnísimo entre ellos.
- P. Por qué?
 R. Porque en el mismo día se les habia dado la ley entre truenos y relámpagos.
- P. Qué relacion tiene la fiesta de pentecostés de los jüdíos con la de los cristianos?
 R. La relacion está en que la ley nueva fué tambien publicada en medio de un nuevo fuego que Dios hizo aparecer.
- P. Qué diferencia hallais entre el fuego del Sinaí, y el nuevo fuego que se nos apareció á nosotros?
 R. Que aquel inspiraba terror, y este dulzura y amor.
- P. Produjeron mucho fruto las primeras predicaciones de los Apóstoles?
 R. Sí: San Pedro convirtió tres mil personas en el mismo día de pentecostés, cinco mil en otra ocasion, y á estas conversiones se siguieron otras muchas.
- P. Cómo vivian estos nuevos discípulos?
 R. Vivian en una santidad admirable.
- P. Por qué era admirable?
 R. Porque entre ellos todos los bienes eran comunes, y vivian como si tuvieran un mismo corazón y una misma alma.
- P. Qué virtud brillaba mas entre los primeros cristianos?
 R. La alegría de sufrir por amor de Jesucristo.

- P. Cuáles eran las ceremonias de su culto?
 R. Se juntaban todos los días á orar: oían la predicacion de los Apóstoles y celebraban la Eucaristía.
- P. Qué fruto debemos sacar de su ejemplo?
 R. Debemos corregir nuestras costumbres, imitando las virtudes de la Iglesia primitiva.

LECCION X.

De la fiesta del corpus.

- P. Qué entendéis por la fiesta del corpus?
 R. La fiesta del Santísimo Sacramento del altar.
- P. Por qué en este día hace la Iglesia una procesion solemnue?
 R. Por dos razones principales.
- P.Cuál es la primera?
 R. Para manifestar la firmeza de su fé, en punto á la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.
- P.Cuál es la segunda?
 R. Para dar gracias á Jesucristo por la institucion de este augusto sacramento, y para reparar los ultrajes que se le hacen.
- P. Qué es necesario hacer para celebrar bien esta ceremonia?
 R. Asistir con modestia y recogimiento á la procesion y visita del Santísimo Sacramento, y hacer á menudo actos de fé sobre este divino misterio.

LECCION XI.

De los honores que la Iglesia tributa á la santísima Virgen.

- P. Por qué tributa la Iglesia un honor particular á la santísima Virgen María?

R. Porque la santísima Virgen María excede en santidad á todas las criaturas, y tiene un título incommunicable.

P. Cuál es este?

R. El título de madre de Dios.

P. Qué es lo que la Iglesia honra principalmente en María Santísima?

R. Su concepcion inmaculada, su natividad sana, su maternidad divina, la obediencia perfecta y humildad profunda que ejerció el dia de la purificacion y presentacion de Jesus en el templo, y en fin, su asuncion gloriosa.

P. Por qué decís que la concepcion de la Virgen es inmaculada?

R. Porque, segun la doctrina comun de los teólogos, la santísima Virgen, por una gracia especial, fué concebida sin la menor mancha de pecado original, y parecia conveniente á la majestad de Jesucristo, que su santísima Madre no estuviese bajo el poder del demonio ni un solo instante.

P. Qué nofais en la natividad de la santísima Virgen?

R. Que era descendiente de los reyes de Judá, de los profetas y patriarcas, y nació en gracia y santidad.

P. Quien anunció á la santísima Virgen que seria madre de Dios?

R. Fué enviado á ella el ángel Gabriel estando la Señora en Nazaret, y la dijo de parte de Dios, que concebiria y pariria al Hijo del Altísimo.

P. Qué sucedió en el instante en que la santísima Virgen dijo que es esclava del Señor?

R. Encarnó el Hijo de Dios en sus entrañas: el Verbo se hizo hombre.

P. En qué dia encarnó el Hijo de Dios?

R. En el dia de la anunciacion.

P. En qué dia presentó la santísima Virgen en el templo á Jesus?

R. En el dia de la purificacion.

P. Cómo practicó la santísima Virgen en esta ocasion una obediencia perfecta?

R. Sujetándose en un todo á la ley de Moises.

P. Cómo ejerció una humildad profunda?

R. Llegando á purificarse como las demas mujeres, aunque era perfectamente pura; y no avergonzándose de su pobreza, ofreciendo los dones que ofrecian las pobres.

P. Qué dones eran estos?

R. Dos palomas ó dos tórtolas.

P. Qué entendeis por la gloriosa asuncion de la santísima Virgen?

R. Entiendo que la santísima Virgen fué recibida y glorificada por su Hijo en el cielo, y que fué elevada sobre todos los coros de los ángeles.

LECCION XII.

Del culto de los santos, y en particular de los santos patronos.

P. Por qué honra la Iglesia la memoria de los santos?

R. Porque son amigos de Dios, y para glorificar á Dios que los hizo santos.

R. En qué dia se celebra la memoria de los santos?

R. Comunmente en el dia de su muerte.

P. Por qué, pues, la Iglesia llama este dia, dia de su nacimiento?

R. Porque el día del verdadero nacimiento es aquel en que nacen en el cielo para la gloria eterna.

P. Qué santos recomienda mas particularmente la Iglesia á nuestra devocion?

R. Los de nuestro nombre.

P. Por qué da la Iglesia á cada fiel el nombre de un santo?

R. Para proponérsele por modelo de virtud, que le mueva y excite particularmente.

P. A qué otros santos debemos tener particular devocion?

R. A los patronos de las iglesias particulares, de las diócesis y del imperio ó reino.

P. Para que instituyó la Iglesia la fiesta de todos los santos?

R. Para dar gracias á Dios por la santificación de todos los bienaventurados.

P. Para qué mas?

R. Para excitarnos mas á la virtud, presentándonos á un tiempo tantos ejemplares santos, y para multiplicar y reunir todos nuestros intercesores.

P. Por qué es esta festividad una de las mas solemnes?

R. Porque es la imagen de la festividad eterna que los santos celebran con Dios en el cielo.

P. Tiene la Iglesia potestad para fijar el número de fiestas, instituir las y suprimirlas, y arreglar el modo de santificarlas?

R. Sí: y nosotros debemos conformarnos con lo que ella ordena.

LECCION XIII.

De la devocion á los ángeles.

P. Qué nos enseña la Iglesia respecto de los ángeles?

R. Enseña, con la Escritura santa, que Dios envia sus ángeles para cuidar de nosotros, y para ser ministros de nuestra salvacion.

P. Qué sentimiento debe excitar en nosotros esta verdad?

R. Un grande reconocimiento á la bondad divina.

P. A qué nos obliga la presencia de nuestro santo ángel?

R. A velar sobre nosotros mismos, para no cometer delante de él ningun pecado.

P. Qué otro sentimiento debe excitar en nosotros esta verdad?

R. Un respeto grande á todos los fieles, aun á los niños mas pequeños, cuyos ángeles, dice Jesucristo, ven siempre la cara del Padre celestial.

P. Qué debemos pedir á los ángeles?

R. Que lleven nuestras oraciones al trono del Eterno, como incienso de agradable olor.

LECCION XIV.

Del día de los difuntos.

P. Por qué destina la Iglesia un día particular á la conmemoracion de todos los difuntos?

R. Para alcanzarles un alivio general.

P. Por quién debemos pedir principalmente en este día?

R. Por nuestros parientes, amigos y bienhechores.

P. Por quiénes mas?

R. Por las almas olvidadas de los hombres; pues la Iglesia, como madre comun, recomienda á nuestra piedad su socorro.

P. En que se diferencia la misa de difuntos de las otras misas?

R. En que se omite lo que respira alegría.

P. Y por qué?

R. Porque la Iglesia se acuerda de que la muerte entró en el mundo por el pecado.

P. Qué motivo consuela á los cristianos en la muerte?

R. La esperanza de la resurreccion.

P. Cómo expresa la Iglesia su esperanza en las ceremonias fúnebres?

R. Encendiendo hachas y velas.

P. Qué significan las hachas y velas encendidas?

R. Son señales de vida y de alegría.

P. Luego hay alegría mezclada con luto en los funerales de los difuntos?

R. Sí: por causa de la resurreccion.

P. Son aliviados los muertos con nuestras oraciones?

R. Sí: especialmente con el santo sacrificio de la misa.

P. Por qué?

R. Porque en él se ofrece la víctima comun del género humano.

LECCION XV Y ULTIMA.

De las cuatro tómporas y de las viglias.

P. Para que instituyó la Iglesia el ayuno de las cuatro tómporas?

R. Para consagrar á Dios todas las estaciones del año.

P. Por qué celebra órdenes durante el ayuno de las cuatro tómporas?

R. La Iglesia se aprovecha del ayuno público y solemne, para pedir á Dios dignos ministros.

P. Deben los fieles hacer oraciones particulares por las órdenes?

R. Sí: deben pedir á Dios que las bendiga, pues para ellos se ordenan los ministros.

P. Por qué preceden los dias de ayuno á las grandes solemnidades?

R. Porque en esta vida es preciso juntar la penitencia con la alegría.

P. Cuál será la vida futura?

R. Una alegría pura y una fiesta perpetua.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

FORMULARIO DE ORAR.

ORACIONES PARA LA MAÑANA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL
ESPÍRITU SANTO. AMEN.

*Pongámonos en la presencia de Dios, adorémosle
y démosle gracias por todos sus beneficios.*

Dios omnipotente, que nos criasteis á vuestra imagen, y nos habeis hecho capaces de amaros y poseeros eternamente, os adoramos con toda humildad como á soberano Señor de todas las cosas. Esperamos

en vos, porque sois bueno: os amamos de todo nuestro corazón, porque sois sumamente amable.

Oh Dios! en cuyo poder está todo, reconocemos que nada tenemos que no venga de vos. No cesaremos de publicar vuestras misericordias, de daros gracias por vuestros beneficios, sobre todo, de habernos iluminado con la verdadera fe, poniéndonos en el seno de vuestra verdadera Iglesia, y de habernos librado en esta noche de toda desgracia.

Pensemos en los pecados que cometemos mas á menudo, preveamos las ocasiones que mas ordinariamente nos hacen ofender á Dios, y tomemos la resolución de evitar tal ocasion, ó tal pecado en particular.

PAUSA.

Pidamos á Dios la gracia de no ofenderle mas, y ofrezcámosle las acciones de este día.

Señor Dios omnipotente, que nos habeis hecho llegar al principio de este día, libradnos por vuestro poder, á fin de que no cometamos pecado alguno en este día; antes por el contrario, todos nuestros pensamientos, palabras y obras sean dirigidas por vuestra gracia, y no tengan otro fin que el cumplimiento de vuestra santa ley: por nuestro señor Jesucristo vuestro Hijo, que vive y reina con vos en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Para alcanzar de Dios todas las gracias, dirijámosle la oracion que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó.

EL PADRE NUESTRO EN LATIN Y CASTELLANO.

Pater noster, qui es in coelis: sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos á malo. Amen.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos á nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Amen.

Pidamos á la Santísima Virgen que sea nuestra intercesora para con Dios.

EL AVE MARIA EN LATIN Y EN CASTELLANO.

Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus. Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus. Santa Maria, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

LA SALVE EN LATIN Y EN CASTELLANO.

“*Salve regina, mater misericordiae, vita, dulcedo et spes nostra, salve. Ad te clamamos caeles filii*
 “*Evae, ad te suspiramus, gementes et flentes in hac*
 “*lachrymarum valle. Eja, ergo, advocata nostra, illos*
 “*tuos misericordes oculos ad nos converte, et Jesum*
 “*benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exi-*
 “*lium ostende. O clemens, ó pia, ó dulcis virgo Ma-*
 “*ria!*”

“*V. Ora pro nobis, sancta Dei genitrix.*”

“*R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*”

“*Dios te salve, reina y madre de misericordia, vi-*
 “*da y dulzura, esperanza nuestra; Dios te salve, á*
 “*tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí sus-*
 “*piramos, gimiendo y llorando en este valle de lá-*
 “*grimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuel-*
 “*ve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y des-*
 “*pues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto*
 “*bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piado-*
 “*sa, oh dulce vírgen María! ruega por nos, santa*
 “*Madre de Dios, para que séamos dignos de alcan-*
 “*zar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*
 “*Amen.*”

Reanímemos nuestra fé rezando el Credo.

EL Credo EN LATIN Y EN CASTELLANO.

Credo in Deum, patrem omnipotentem, creatorem coeli et terrae; et in Jesum Christum filium ejus unicum Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu

Sancto, natus ex Maria virgine, passus sub Pontio Pi-
lato, crucifixus, mortuus et sepultus, descendit ad
inferos, tertia die resurrexit à mortuis, ascendit ad
coelos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis, in-
de venturus est judicare vivos et mortuos. Credo in
Spiritum Sanctum, Sanctam Ecclesiam Catholicam,
sanctorum communionem, remissionem peccatorum,
carnis resurrectionem, vitam aeternam. Amen.

Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo su único hijo nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de santa María Virgen: padeció debajo del poder de Poncio Pilato: fué crucificado, muerto y sepultado: descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos: subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amen.

LA CONFESION EN LATIN Y EN CASTELLANO.

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper
virgini, beato Michaeli archangelo, beato Joanni Bap-
tistæ, sanctis apostolis Petro et Paulo, omnibus san-
ctis et tibi, pater, quia peccavi nimis, cogitatione,
verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima
culpa. Ideo precor beatam Mariam semper virginem,
beatum Michaelen archangelum, beatum Joannem

Baptistam, sanctos apostolos Petrum et Paulam, omnes sanctos, et te pater, orare pro me ad dominum Deum nostrum. Amen.

Yo pecador me confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre vírgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vos, Padre, que roguéis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

Misereatur nostri omnipotens Deus; et dimittis peccatis nostris, perducat nos ad vitam aeternam. Amen.

El Señor Dios Todopoderoso use con nosotros de misericordia; y perdonándonos nuestros pecados, nos conduzca á la vida eterna. Amen.

Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

El Señor Dios Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolución y perdón de nuestros pecados. Amen.

La Santísima Vírgen, los santos ángeles y todos los santos intercedan por nosotros para con nuestro Señor Jesucristo.

El Señor omnipotente dirija todas nuestras acciones, y las haga conformes á su santa voluntad: nos preserve de todo mal, y nos lleve á la vida eterna; y por su misericordia descansen en paz las almas de los fieles difuntos. Amen.

ORACIONES PARA LA NOCHE.

EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL
ESPIRITU SANTO. AMEN.

Pongámonos en la presencia de Dios, adorémosle y démosle gracias por todos sus beneficios.

Nosotros os adoramos, oh Dios mio, que estais aquí presente: os alabamos, os amamos y os reconocemos como Padre de misericordia y fuente de todo bien: os damos gracias con todo nuestro corazón por todos los beneficios, y en particular por los que hemos recibido de vuestra bondad infinita en este día.

Pidamos la asistencia del Espíritu Santo, para conocer y detestar nuestros pecados.

Espíritu Santo, derramad sobre nuestra alma los rayos de vuestra luz, y dadnos á conocer el número y la gravedad de nuestras faltas: abrasad nuestro corazón con el fuego de vuestro amor, para que aborrecamos nuestros pecados y tengamos un vivo dolor de haberlos cometido.

Examinemos nuestra conciencia, y veámos las faltas que hemos cometido en este día por pensamiento, palabra, obra ú omisión, contra Dios, contra el prójimo ó contra nosotros mismos; y detengámonos especialmente sobre los pecados que cometemos mas á menudo.

PAUSA.

Presentemos á Dios nuestro dolor de haberle ofendido.

Dios mio, con la mayor humildad os pedimos perdón y misericordia, por nuestro señor Jesucristo vuestro hijo. Nos pesa, Señor, de haberos ofendido. Aborrecimos nuestros pecados, porque os desagradan, y porque sois infinitamente bueno. Prometemos, con vuestra divina gracia, no volver mas á pecar, evitar las ocasiones, y hacer penitencia.

No nos trateis, Dios mio, segun nuestras maldades, y no nos castigéis como merecemos por nuestras culpas; mostrad con nosotros los efectos de vuestra inefable misericordia. Corregid vuestras malas inclinaciones, libradnos de todo pecado; preservadnos de una muerte repentina, y concedednos la gracia de hacer penitencia y de morir en vuestro amor. Amen.

Aquí se dirá la Confesion, el Padre nuestro, el Ave Maria, la Salve, el Credo, y las oraciones siguientes.

Gran Dios! os pedimos vivamente por nuestro santo padre el Papa, por nuestro obispo, por todos los que nos gobiernan y conducen, por nuestros parientes, por los amigos y enemigos, y en general por todos nuestros hermanos ausentes. Bendecidlos á to-

dos y conducidlos por el camino de la salud eterna.

Os suplicamos tambien, Señor, por las almas de vuestros siervos y siervas que padecen en el purgatorio. Concededlas el perdón de todos los pecados, y admitidlas en el lugar de la felicidad que desearon siempre. Os lo pedimos, Dios mio, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con vos en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Pidamos á Dios la gracia de no cometer ningun pecado en esta noche.

Dios mio, haced que siempre estemos vigilantes, pues el demonio, nuestro enemigo, cual leon rugiente nos rodea para devorarnos. Dadnos fortaleza para resistirle, y para permanecer firmes en la fé.

Santisima Virgen María, rogad por nosotros: santos ángeles de la guarda, velad alrededor de nosotros: santos y santas, interceded por nosotros.

El Omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos dé una noche tranquila y un fin dichoso. Amen.

MONTECASSINO

LA
BELIGION

DEMOSTRADA

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS,

POR

EL PRESBITERO

DOCTOR

Don Jaime Balmes.



ADVERTENCIA.

No es mi ánimo escribir un catecismo de doctrina cristiana, ni un compendio de la historia de la religion; de esta clase de obritas no faltan; solo me he propuesto llenar un vacío, que se halla en la enseñanza de los niños. Se les instruye por medio del catecismo en los rudimentos de la religion, y se les hace decorar su historia; pero no se llama bastante su atención sobre los fundamentos de las verdades que aprenden; y así es que, al salir de una escuela, para entrar en una sociedad distraida y disipada, cuando no incrédula ó indiferente, no encuentran en su entendimiento las luces que podrian servirles para sostenerlos en las creencias de nuestra religion sacrosanta. Abundan, por desgracia, los hombres superficiales, que, hablando de lo que no entienden, toman por objeto predilecto de sus pláticas el combatir la religion; ¿y qué armas se han suministrado á los niños durante su educacion y enseñanza, para poder defender su fé, si no en la conversacion al menos en el santuario de su conciencia? ¿A dónde pueden acudir los maestros para encontrar

compendiados en breves lecciones los fundamentos de nuestra religion? Y esta enseñanza, ¿no es tanto y mucho mas necesaria, que la de los principios de aritmética, de geometria, de dibujo, y otras con que se prepara el ánimo de los niños, para entrar despues con provecho y lustre en sus respectivas carreras?

Hé aquí el vacío que me he propuesto llenar con la publicacion de esta obrita, que, ademas de ser útil á los niños, no dejará de ser provechosa á los adultos. Lamentables son la ignorancia, el descuido que hay sobre estas materias; de todo se enseña, de todo se aprende, menos de saber la razon de nuestra fé: y esta es una de las causas porque esta fé queda en tantos corazones como semilla estéril, si, lo que es todavía peor, no se la lleva el viento al primer soplo.

LA
RELIGION

DEMOSTRADA.

CAPITULO I.

Existencia de Dios.

La razon natural basta para conocer que hay un Dios criador de cielo y tierra: porque, si viésemos un palacio muy grande, muy hermoso, alhajado con magnífica riqueza y adornado con exquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos, nadie los ha fabricado ni ordenado? Pues bien, el mundo es este soberbio palacio: el sol le ilumina de dia, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas, la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los rios de peces, el aire de aves; las estaciones se suceden unas á otras con orden admirable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas. Y en un mundo de tanta riqueza, tanta hermosura y maravilla, ¿no ha de existir un Señor que le haya criado y ordenado?

CAPITULO II.

Atributos de Dios.

El Señor que ha criado todas las cosas ha de ser Todopoderoso; pues que criar es sacar de la nada, hacer que de repente exista lo que antes no existia, y

para esto es bien claro que se necesita un poder infinito, la omnipotencia. Nuestras obras las fabricamos los hombres á costa de tiempo y de trabajo, y siempre teniendo antes la materia; porque el carpintero, por ejemplo, no construye la mesa sin que tenga á la mano la madera necesaria; pero no existiendo nada, decir *hágase*, y quedar hecho, supone un poder sin límites. Esto hizo Dios; y no con objetos de poca monta, sino con el mundo entero.

Dios ha de ser infinitamente sabio, pues que su sabiduría resplandece en sus obras en el cielo y en la tierra; eterno, porque no habiendo sido criado, no puede tener principio ni fin; infinito en perfección, porque existiendo por sí mismo, nada le ha podido limitar, y tiene en sí propio la plenitud del ser; y de consiguiente, inmenso, justo, santo, bondadoso, misericordioso, premiador de los buenos, castigador de los malos; en una palabra: un Espíritu infinitamente perfecto, criador, conservador y ordenador de todas las cosas.

De aquí se sigue, que Dios está viendo todo lo que pasa en el mundo, y todo lo que ha pasado y pasará, con tanta claridad, como vemos nosotros las cosas que tenemos delante de nuestros ojos en medio del día; y no puede ser de otra manera, pues que nada acontece, ni bueno ni malo, sin que él lo quiera ó lo permita. Cuando hacemos una cosa, por mas en secreto que la hagamos, cuando tenemos un pensamiento ó un deseo sin que exteriormente lo manifestemos, todo lo está viendo, como un hombre que nos contemplase con mucha atención y muy de cerca. ¡Qué recuerdo tan á propósito para llevar arreglada nuestra conducta!

CAPITULO III.

Creacion del hombre.

El hombre ha sido criado por Dios; así nos lo enseña la religion, de acuerdo con la razon natural. Para convencerse plenamente de esta verdad, basta recordar que venimos al mundo naciendo de una mujer; que esta mujer tuvo tambien sus padres, y éstos, otros; y como es claro que al fin hemos de parar á unos padres que no tuvieron otros padres, éstos debieron ser criados por Dios. Esto no admite réplica; de lo contrario, seria menester decir que los primeros hombres nacieron de la tierra como una planta. Imposible parece que haya podido caber en cabeza humana tamaño delirio.

CAPITULO IV.

Existencia y espiritualidad del alma.

Todos sabemos por experiencia propia, que hay dentro de nuestro cuerpo una cosa que piensa, quiere y siente; esto es lo que llamamos alma. Cuando decimos que es espiritual, entendemos que no es una parte de nuestro cuerpo, ni es nuestra sangre, ni nuestros nervios, ni nuestras fibras, ni nuestro cerebro, ni nada que sea largo, ni ancho, ni hondo; que no puede dividirse en partes porque no las tiene; en una palabra, que no es nada de semejante á todo cuanto vemos y tocamos, ó percibimos con otros sentidos; sino que es de un orden muy distinto, muy superior á todo cuanto nos rodea; es decir, "que es una sustancia simple, con facultad de entender y de querer."

Que nuestra alma es espiritual y no corporal, se

deja conocer fácilmente, considerando la diferencia que media entre ella y los cuerpos. Estos, si se los mueve, se mueven; si se los deja quietos, quietos permanecen; es decir, que por sí no tienen acción ni movimiento; en nuestra alma se observa todo lo contrario; porque no solo hace mover el cuerpo cuando quiere y del modo que quiere, sino que, con el pensamiento, recorre en pocos instantes el ciclo y la tierra; y es tan inquieta, tan activa, tan vivaz, que es cerrar los ojos á la luz el empeñarse en decir que no sea muy diferente su naturaleza de la naturaleza de los cuerpos.

CAPITULO V.

Aclaracion y confirmacion de la misma verdad.

Increible parece que haya hombres que digan que el alma no es espiritual; porque, si no lo es, entonces será, ó nuestra sangre ó algun humor, ó algun fluido finísimo, ó algun conjunto de fibras, ó algo por este tenor; cosa que á primera vista se presenta ya tan extraña y repugnante, que bien se alcanza su absurda falsedad. ¿Cómo es posible que el alma capaz de idear y ejecutar obras tan grandes y tan hermosas, no sea mas que un pedacito de carne, una madeja de nervios, un ovillo de fibras, ó alguna porcion de sangre, ó de humores, ó de fluidos, por delicados que se imaginen? Cuando admiramos los inmortales poemas de Homero, de Virgilio y de Tasso, las elocuentes páginas de Demóstenes, de Ciceron y de Bossuet, los maravillosos cuadros de Miguel Angelo y de Rafael, ¿cabe ni pensar siquiera que en aquellas cabezas no habia mas que carne, nervios, fibras, sangre, humores, fluidos de distintas

clases, pero ningun espíritu? ¿Cómo puede concebir semejante despropósito un hombre sano de juicio?

CAPITULO VI

Inmortalidad del alma; premios y recompensas de la otra vida.

El alma no muere con el cuerpo. Todos los pueblos de la tierra han creído siempre que despues de esta vida hay otra donde se premian las buenas obras y se castigan las malas; y fuera bien extraño que todo el linaje humano en masa se hubiese engañado. Si esto no fuera verdad, ¿quién se lo hubiera dado á entender á todos los hombres? Esto prueba que Dios le enseñó así á los primeros padres, y que por tradicion se ha ido trasmitiendo á todos los tiempos y países; de otra manera, no es posible concebir como hombres de tan diferentes épocas, distintos climas, diversas ideas y costumbres, hayan podido todos convenir en la misma creencia. Es verdad que se la ha explicado de varios modos, segun la variedad de las religiones; pero, en cuanto al hecho principal, es decir, la existencia de la otra vida y la inmortalidad del alma, todos están acordados. Prueba incontestable de que el alma no muere con el cuerpo; pues que cuando muchos testigos, que en nada concuerdan entre sí, están sin embargo acordados en un punto, es señal de que en aquel punto se halla la verdad.

Esta creencia universal del linaje humano, está ademas confirmada con otra razon tan robusta como sencilla. Vemos á cada paso que hay malvados que pasan una vida regalada; hay hombres de

bien que arrastran una existencia cargada de miserias ó infortunios; siendo Dios justo, ¿cómo es posible que no tenga reservado en otra vida el premio para la virtud y el castigo para la maldad? ¿Podremos creer que muera el hombre como los brutos animales, sin que haya de dar cuenta á nadie de sus acciones buenas ó malas? Ah! No hagamos este insulto á la justicia divina, no degrademos de tal manera nuestra naturaleza, colocándonos al nivel de las bestias.

CAPITULO VII.

Conformidad de la razon con la religion en lo tocante á el alma, y la creacion del hombre.

Ya hemos visto que nuestra alma es espiritual; y de esto se infiere, con toda evidencia, que aunque el cuerpo se forme en las entrañas de la madre, no puede suceder lo mismo con respecto á el alma. Siendo ésta incorporea, no se compone de carne y sangre, y por consiguiente ha debido ser criada por Dios, quien la une al cuerpo, mientras éste se va formando y perfeccionando en el seno de nuestra madre. Bien entendido esto, se manifiesta con toda claridad cuán conforme es á la razon lo que refiere la Sagrada Escritura sobre la creacion de nuestros primeros padres.

En efecto; ya vimos que aunque unos hombres descendan de otros, y éstos de otros, y así sucesivamente, al fin hemos de llegar á un hombre y á una mujer que no han nacido de otros, sino que han debido ser criados por Dios. Este hecho, que la razon nos enseña como necesario, nos lo refiere y explica con mucha sencillez y claridad la Sagrada Es-

critura, diciéndonos: que Dios, despues de haber criado el cielo y la tierra, formó del polvo de ésta el cuerpo de Adan, criando en seguida el alma espiritual para unirla al cuerpo. Es muy hermosa la expresion de que se vale la Sagrada Escritura para explicarnos esta union inefable. Formado el cuerpo del hombre, no teniendo todavia alma que le vivificase, yaceria tendido en el suelo, sin movimiento alguno; no feo y deforme como son ahora los cuerpos de los muertos, sino como una hermosisima figura de cera. Crió Dios el alma, la unió al cuerpo, y en el mismo instante se abrieron los ojos de aquella estatua, se animó, y avivó toda su fisonomia. Esta trasformacion, tan maravillosa como bella, la expresa el sagrado texto, diciéndonos, que Dios inspiró en el semblante de Adan un soplo de vida; no porque se aplase en realidad, lo que es imposible siendo Dios un ser espiritual, sino para darnos á entender que debemos mirar el alma del hombre como una cosa distinta y muy diferente del cuerpo; no formada de materia alguna, sino emanada inmediatamente de la Divinidad por medio de la creacion.

CAPITULO VIII.

Continuacion de la misma materia.

Explicada de esta suerte la creacion del primer hombre, échase de ver que tampoco hay dificultad en lo que nos refiere la Sagrada Escritura sobre la creacion de la mujer; cuyo cuerpo fué formado de una costilla de Adan, significándose así que habia de ser su compañera, recibiendo luego el alma del propio modo que habia sucedido con el varon. Concébese tambien, muy claramente, como unidos por

Dios en matrimonio, y fecundizada esta union con las bendiciones, del Criador del universo, pudo formarse el linaje humano, y extenderse por la faz de la tierra. En vano han buseado algunos filósofos orgullosos, un medio para sustraerse en este punto á la autoridad de los libros sagrados; el velo que cubre la cuna de la humanidad, solo le levanta la Religion; y fuera de su augusta enseñanza, solo se encuentran sueños y delirios. No forcejemos en vano contra la fuerza de la verdad, no cerremos obstinadamente los ojos á su purísima luz; antes bien, deus gracias al Dios de bondad, que por medio de la revelacion se ha dignado ponernos á cubierto de las cavilaciones y extravijs del nuestro flaco entendimiento, cerciorándonos de la alta nobleza de nuestro origen.

CAPITULO IX.

§ Existencia de una religion verdadera.

Dios nos ha criado, nos conserva, nos dirige; él es nuestro principio, él es nuestro fin; y nuestra alma, que no perece con el cuerpo, que vivirá eternamente, ha de ir á encontrarse un dia en presencia del Juez supremo, que le pedirá cuenta de todas sus acciones, y le dará, conforme á sus merecimientos, ó el premio ó el castigo. En esta vida, pues, debemos ya prepararnos para la otra, debemos conocer nuestro origen, nuestro destino, y los medios que para llegar á este destino nos ha suministrado la Providencia. Estos conocimientos y estos medios nos los proporciona la Religion; y esto basta para demostrar su existencia, pues si ella no existiese, estaria el hombre en el mundo como un buélvano

abandonado, de quien nadie cuida, que ni sabe de donde ha salido, ni en qué ha de parar.

El hombre ha de amar á Dios, porque es infinitamente bueno, y ademas, porque le ha colmado de tantos beneficios; ha de tributarle por ellos acciones de gracias, y ha de adorarle como á Señor de cielo y tierra; pero en todos los actos, tanto interiores como exteriores, en que rinda su culto á Dios, ha de hacerlo de una manera agradable á la Divina Majestad, y cual conviene á una criatura que ofrece su homenaje al Criador. Luego ha de haber ciertas reglas en este culto, luego no pueden haber sido encomendadas al liviano capricho de los hombres; luego ha de haber una Religion, la misma para todos los hombres, y en que vivan seguros de que observando lo que ella prescribe, cumplen con la voluntad de Dios, y caminan por el sendero que conduce á la eterna felicidad.

Decir que todas las religiones sean igualmente buenas, que tanto importe ser cristiano, como sectario de Mahoma, judío como idólatra; es lo mismo que negar la Providencia, es afirmar que Dios, despues de criado el mundo, ha dejado de cuidar de su obra; es pretender que el linaje humano marcha sin objeto, sin destino, al acaso, como un rebaño sin pastor. ¿Se dirá tal vez que un Dios infinitamente grande no cuida de nuestras pequenezes? Pero entonces, ¿para qué sacar de la nada á esas criaturas, si no habia de cuidar de ellas? Por cierto que si ia inmensa distancia que media entre el hombre y Dios, fuera suficiente para afirmar que Dios no cuida del culto que nosotros le ofrecemos, probaria tambien que no tuvo motivo para fiarnos; porque un Dios infinitamente grande, ¿qué objeto pudo proponerse en sacar de la nada á un criatura, á quien luego h

bia de abandonar, sin dar oído á sus plegarias, sin aceptar sus ofrendas, siéndole indiferente que siguiera ésta ó aquella ley, que le tributara éste ó aquel culto, dejándola sola, desamparada, en medio de las mas horrosas tinieblas? ¿Quién puede concebir semejantes absurdos? Esto seria equivalente á negar la bondad y la sabiduría de Dios; y un Dios sin sabiduría y sin bondad no seria Dios.

CAPITULO X.

Lamentable ceguera de los indiferentes en religion.

No faltan algunos que, sin negar definitivamente la verdad de la Religion, no le están tampoco adheridos, ni cuidan de averiguar si es verdadera ó falsa. "No quieren meterse, segun dicen, en esas cuestiones; no saben lo que hay sobre esto, ni quieren dárse trabajo por saberlo." Esto se llama indiferentes en materias de Religion. Por cierto que no puede haber estado mas lamentable que el de indiferentes; porque, si bien se mira, tiene algo de peor que el de aquellos que son irreligiosos por sistema, y que atacan la Religion. Porque el hombre que niega su verdad, que disputa, que se empeña en convencerla de falsa, al menos se ocupa en ella; entre tanto, la examina, y andado el tiempo, puede venir dia en que, ó por medio de un libro, ó de la conversacion con algun hombre sabio, se quede él desengañado de sus errores, convenciéndose de la verdad de la Religion. Pero quien ha tomado ya por sistema no pensar en ella, quien se ha llegado á imaginar como cosa indiferente el que sea verdadera ó falsa, este tal, como ni leerá, ni consultará sobre la materia, no saldrá jamas de su mal estado, y será como un hom-

bre que se duerme tranquilo al borde de un abismo.

Para manifestar cuán contrario es á la razon y á las reglas mas comunes de prudencia, un sistema semejante, bastará considerar, que la Religion no versa sobre cosas que nada tengan que ver con el hombre; sino que se propone nada menos que enseñarle su origen, su destino, y los medios que para llegar á este destino debe practicar. Es decir, que en la Religion ha de encontrar el hombre lo que mas le importa, lo que mas le toca de cerca; y no puede prescindir de ella sin exponerse á gravísimos peligros. En efecto, por mas que una persona sin religion suponga que no es cierto que haya otra vida de premio para los buenos y castigo para los malos, al menos no puede negar que el negocio es tan grave, que vale la pena de ser examinado. Porque la razon y la experiencia nos aseguran de que ha de venir un dia en que hemos de morir: entonces, sin remedio, hemos de experimentar por nosotros mismos si hay otra vida ó no; y en el momento en que habremos dado el último suspiro, en que los que rodearán nuestro lecho de agonía dirán: *ya ha muerto*; en aquel mismo instante, nosotros mismos hemos de experimentar lo que hay sobre la otra vida. ¿Y quién será tan loco de arrojarle á la eternidad, sin cuidar de si en ella se encuentra algun peligro de hacerse infeliz para siempre, sin esperanza de remedio? Dirá el indiferente que tal vez no hay nada de todo lo que dice la Religion que quizás el alma muere con el cuerpo; pero, y si hay realmente lo que dice la Religion, si el impío se equivoca, si en el acto de morir encuentra que es verdad todo lo que ella enseña, que hay un cielo para los buenos y un infierno para los malos? ¿A dónde podrá ir un hombre, que en vida no ha querido cuidar de saber

si la Religion era verdadera ó falsa? ¿Podrá esperar de ir al cielo quien no ha querido saber si habia cielo? Quien pasa su vida sin averiguar, ni si hay un Dios que le haya criado, ni cómo debe amarle y servirle, ni si hay una regla para encontrar la verdad en las materias de mas importancia; quien vive en un olvido tan profundo de sí mismo; ¿podrá menos de ser culpable delante de Dios? ¿Podrá quejarse si se le destina á un lugar de castigo eterno? Increible parece que haya hombres que vivan en tal ceguera: el corazon se acongoja al verlos marchar distraidos hácia un precipicio horroroso.

CAPITULO XI.

Corrupcion del linaje humano.

El hombre presenta á cada paso tan extraña mezcla de nobleza y degradacion, de grandor y pequeñez, de bien y de mal, que no es fácil concebir cómo un ser de tal naturaleza haya sido obra de la mano de Dios. En efecto; mientras que con su entendimiento abarca, digámoslo así, el cielo y la tierra, mientras que adivina el curso de los astros, y penetra en los mas hondos arcanos de la naturaleza; vemos tambien lleno de dudas, de ignorancia, de errores; tiene un corazon noble, amante de la virtud, que se entusiasma con el solo recuerdo de una accion generosa; pero que se pega tambien á los objetos mas viles, y sabe abrigar la crueldad, la traicion y la perfidia; es capaz de concebir y de realizar agitados proyectos, y de arrostrar impertérrito todo linaje de peligros, y quizá tiembla pavoroso á la vista de un riesgo despreciable, y se acobarda y desfallece por solo tropezar en la dificultad mas liviana;

suspira siempre por la felicidad, y vive abrumado de infortunio; en una palabra, por donde quiera que miremos al hombre, encontramos una extraña mezcla de colanza que asombra y confunde.

Si hacemos un momento reflexion sobre nosotros mismos, echaremos de ver, que todo el curso de nuestra vida es una continuada lucha entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, el amor de la felicidad y la desdicha. El cumplimiento de nuestras obligaciones por una parte, y la pereza y todas las pasiones por otra, tienen en no interrumpida tortura á nuestra alma; por manera que, no parece sino que dentro de cada uno de nosotros hay dos hombres que disputan y luchan incansables; el uno bueno, el otro malo; el uno cuerdo, el otro loco. Y por lo que toca á la dicha, ¿quién puede gloriarse de disfrutarla, de haberla gustado apenas? ¿Como es posible, dirán los incrédulos, que una monstruosidad semejante haya salido de las manos de un Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno? Aquí, sin embargo; aquí, al responder á esta dificultad, es donde la Religion católica muestra toda su elevacion y grandezas; aquí es donde ostenta uno de sus mas irrecusables títulos, para probar que ella, y solo ella, es la verdadera.

La Religion no niega que existan en el hombre contradicciones palpables, que no se vean en su ser y en su conducta irregularidades monstruosas; no trata de disminuir en nada la realidad del hecho en que se funda la dificultad, porque, como se siente con fuerza para soltarla del todo, no necesita ni atenuarla, ni orillarla, ni eludirla; sino que, dejándola que se presente en toda su magnitud y robustez, tal como se habia bastado para confundir á los mayores filósofos de la antigüedad, la arrostra de frente, y di-

ce: "Sí, el hombre yace en el error y en la corrupción; pero ¿quereis comprender el secreto? ahí está; en uno de los dogmas que yo enseño; en el pecado original. El hombre de ahora no es tal como Dios le crió, sino que es un hombre degenerado. Dios le habia criado inocente y feliz: su entendimiento estaba ilustrado con la luz de la verdad; su voluntad ajustada á los dictámenes de la razon y de la ley divina; su vida se deslizaba en agradable quietud, en apacible bienestar; su corazon rebosaba de dicha. Tamaña felicidad hubiera pasado á su descendencia, si se hubiese conservado sumiso á los mandatos de Dios; pero el hombre pecó; y por inescrutables designios del Altísimo, ha quedado todo el linaje de Adán infecto de la culpa, y sujeto á la pena. Hé aquí aclarado el misterio de las contradicciones del hombre: esta noble criatura es imágen y semejanza del mismo Dios; pero la mancha del pecado ha desfigurado la hermosa imágen: cuando vemos al hombre inteligente, inclinado á la virtud, alzando su noble frente para mirar el cielo, vemos allí la imágen de Dios; cuando le vemos en las tinieblas del error, en el cieno de la corrupcion, en las angustias del infortunio, vemos el estrago hecho en la bella imágen por el borron del pecado."

Así es como explica la Religion las contradicciones y monstruosidades del hombre, y si bien es verdad que la misma explicacion es tambien un misterio muy superior al alcance de la inteligencia humana, tampoco puede negarse que al traves de las sombras que encubren el augusto arcano, se divisa tal fondo de razon y de verdad, y que despiden el misterio del pecado original tan abundante luz para poner en claro el universo entero, que nuestro entendimiento se encuentra satisfecho, y dice para sí: "Este mis-

terio es superior á tu razon; pero no contrario á ella."

CAPITULO XII.

Reparacion del linaje humano por Jesucristo.

Caido el hombre del estado de inocencia y felicidad en que habia sido criado, infecto de la culpa, echado del paraíso, sujeto á toda especie de penalidades y miserias, y por fin á la muerte; hubiera sido horrible su situacion, si Dios por su infinita misericordia no hubiese querido remediar tamaña catástrofe, enviando á su Hijo Unigénito, para que todos los que creyeran en él, no pereciesen, sino que tuvieran la vida eterna. Sin duda que Dios hubiera podido perdonar al humano linaje su culpa, y condenarle á la pena merecida, sin exigir satisfaccion de ninguna clase, porque el mismo Dios era el ofendido; y ademas ¿quién señala lindes á su omnipotencia? Podia tambien exigir una satisfaccion, alcanzarla de mil maneras diferentes que al débil hombre no le es dado conjeturar; pero que no están ocultas á la sabiduría infinita, ni están fuera del alcance de la mano todopoderosa; pero quiso que la misma caída del hombre sirviese para manifestar mas y mas la infinidad de su poder, el rigor de su justicia, la grandeza de su bondad, el inagotable caudal de su misericordia. Quiso recibir una satisfaccion, y no como quiera, sino una satisfaccion completa; pero el hombre miserable, finito en su ser, reducido en sus medios, caído de la gracia, sentido en las sombras de la muerte; ¿cómo podia dar satisfaccion semejante? Parece que el alma forcejea para cuedntrar un medio, pero es en vano; el cora-

Don se entristece y se acongoja, la mente se abate y se nubla. ¡Profundos designios de un Dios! El Unigénito del Padre, imagen del mismo Padre, Dios como su Padre, se hará hombre, sufrirá horribles tormentos y morirá por fin en afrentoso patíbulo; ofrecerá sus dolores, sus tormentos y muerte, en expiación de los pecados del mundo, y para la reconciliación del humano linaje; los que vivan antes del Salvador, se salvarán con la fe en el Mediador venidero, uniéndose á Dios por la esperanza y la caridad, y los que vengan despues de él, se salvarán con la fe en el mismo Mediador, unidos á él por la esperanza y la caridad, formando un rebaño que se llamará Iglesia de Jesucristo, que será regido por los pastores puestos por el Espíritu Santo, y principalmente por una cabeza visible, representante y vicario de Jesucristo en la tierra. He aquí lo que decretó el Eterno, y lo que ha realizado para salvar al humano linaje: ¿puede darse nada más grande, más augusto, más admirable? No podía caber en el pensamiento humano escogitar un medio como este, en que la justicia divina queda del todo satisfecha, pues que quien satisface es un Dios, manifestándose esta justicia en su aspecto más imponente y terrible, pues que la víctima que exige, es nada menos que un Dios; en que la misericordia resplandece admirablemente, pues que Dios se compadece de los hombres hasta darles á su Hijo Unigénito, y entregarle á la muerte: en que la sabiduría se ostenta de un modo inefable, conciliando extremos tan opuestos, como son el ejercicio simultáneo de una justicia infinita y de una misericordia infinita, haciéndose todo por medio de esa incompreensible comunicación de Dios con el hombre, resultando por el Augusto misterio de la Encarnación, un Dios

Hombre. ¡Ah! jamás religion alguna se ha presentado tan grande como la Religion Católica, al explicar esos profundos arcanos del Todopoderoso; jamás ninguna ha ostentado tan magníficos títulos para arrebatár desde luego nuestra admiración, para inspirarnos profundo acatamiento. Lo que es tan grande, tan elevado en sus pensamientos, solo puede haber emanado de Dios.

CAPITULO XIII.

Verdad de la venida de Jesucristo.

Segun la doctrina católica, Jesucristo es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y que se hizo hombre, y padeció y murió por la salud del linaje humano. Nuestro entendimiento no es capaz de comprender este tan sublime misterio; y ni aun hubiéramos pensado jamás en él, á no haberse Dios dignado revelárnosle. Pero por mas inútil que sea el hacer esfuerzos para penetrar el abismo de tan augusto arcano, no deja por eso de poderse demostrar por las mismas señales que Dios ha dado, que es una verdad la venida de Jesucristo, verdadero Dios, y verdadero hombre.

En primer lugar, nadie puede negar que existió en la Palestina, habrá cosa de diez y ocho siglos, un hombre llamado Jesus, que predicaba, que arrastraba tras sí gran golpe de gente, y que al fin murió en un patíbulo. La existencia de este hombre nos consta tan de cierto, como la de muchos otros personajes célebres de la antigüedad, filósofos, oradores, poetas, políticos, guerreros, ó de otra clase cualquiera. Es bien claro que no sabemos que hayan existido Homero, Alejandro, Ciceron, César, etc.,

etc., sino porque de la existencia de esos hombres, hablaron sus contemporáneos, siguieron haciendo lo mismo sus sucesores, y así en adelante hasta llegar á nosotros. Lo mismo ha sucedido con respecto á Jesus; de él nos hablan los que vivían en su tiempo, explicándonos cuál era su patria, cuáles sus doctrinas, quiénes sus amigos, quiénes sus enemigos, cuál fué su vida, cuál su muerte: los hombres que vinieron al mundo desde entonces hasta ahora, han continuado hablando de Jesus; y aun aquellos que han pretendido que no era Dios, ni enviado de Dios, no han dicho que no haya existido: luego quien salga ahora sosteniendo que es falso que haya existido Jesus, afirmando que su existencia debe tomarse en un sentido figurado, es tan ridículo, como quien dijere que Sócrates, que Alejandro, que César no han existido jamás; porque aun no mirando la cosa con ojos cristianos, sabemos por lo menos tan de cierto lo uno como lo otro.

CAPITULO XIV.

Divina mision de Jesucristo.

Réstanos ahora probar que Jesucristo era enviado de Dios, y verdadero Dios.

Nadie ignora, que en varios tiempos y lugares han existido algunos hombres que se han dicho enviados del cielo, cuando en realidad no eran mas que pérfidos impostores, que engañando á la muchedumbre, procuraban hacer su negocio, ó miserables alucinados que tenían desconectado el cerebro. En una de estas dos clases ponen á Jesucristo los enemigos de la religion; y aunque es bien claro que la sola idea de tal blasfemia hace horrorizar á todo cristia-

no, es, sin embargo, muy conveniente que procuremos manifestar á la luz de la razon, la suma injusticia y ligereza con que proceden en esta parte los enemigos de Jesucristo. Su sola persona se presenta ya á primera vista tan extraordinaria, tan superior á todos los hombres que han aparecido sobre la tierra, y que ya desde luego se descubre en él, algo de maravilloso y divino. Sus costumbres son las mas puras; sus palabras sabias y sentenciosas; su trato en extremo amable, respira una sencillez tan majestuosa, una gravedad y dignidad tan naturales y tan sorprendentes, tal elevacion de conceptos y sentimientos, que hasta el mismo impío Rousseau exclama admirado: "Si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y muerte de Jesucristo, no pueden ser sino de un Dios."

Hasta los mismos enemigos de la religion cristiana, convienen en que la moral de Jesucristo es lo mas puro, mas noble y elevado que se ha visto jamás. Toda la doctrina de los filosofos antiguos, es nada en comparacion de la de Jesucristo: ya sea que le oigamos hablando del hombre y de Dios, ya sea que examinemos la base en que hace estribar su doctrina moral, ya sus preceptos y consejos, ya lo poderoso de los motivos para inducir al hombre á la práctica de todas las virtudes. Siendo Jesus salido de una familia oscura y pobre, no habiendo aprendido en ninguna parte las letras, ¿quién le habia comunicado tanta sabiduría? ¿no es esto una prueba de que era enviado de Dios, de que no era un impostor? Cuando algun hombre quiere engañar á otros, lo que procura es balagar sus pasiones y caprichos, disimulando y excusando sus faltas; cuida de buscar la proteccion de los poderosos, y por lo comun no se olvida de labrar su propia fortuna: pe-

ro Jesucristo todo al contrario; siempre reprendiendo el vicio, siempre contra las pasiones, siempre predicando su moral severa. Busca con preferencia á los pobres, á los desvalidos, ama muy particularmente á los niños, y es tan desinteresado, que no tiene sobre que reclinar su cabeza. ¿Son estas señales de ser un engañador? si tal hubiera sido ¿no habria al menos procurado evitar los tormentos y la muerte? es posible que se hubiese olvidado de sí mismo hasta tal punto, que á pesar de que veía que tan de cerca le amenazaba el patíbulo, como lo aseguraba él mismo, nada hiciese para librarse de afrenta tan horrorosa? Y el morir con tan serena calma, el no pronunciar una palabra contra sus enemigos, contra aquellos mismos que le estaban insultando y atormentando, el orar por ellos pendiente de la cruz, ¿no manifestaba que en aquel corazón se abrigaba lo que jamás se había abrigado en el corazón de otro hombre?

CAPITULO XV.

Continuacion de la misma materia.

Ademas, quien no sea enviado de Dios, no puede hacer milagros; porque como solo Dios puede hacerlos, es claro que aquel hombre en favor de cuya doctrina se hacen, ha de ser precisamente enviado de Dios; porque de otra suerte se siguiera, que Dios confirmaria el error con muestras de su omnipotencia. Jesucristo hacia de continuo milagros; resucitaba muertos, restituia la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el andar á los tullidos; curaba con una palabra toda clase de enfermedades, andaba sobre el mar como sobre un eria-

tal, con el imperio de su voz sosegaba en un instante las olas en medio de la tempestad. Y que los hatrebian á negarlo, como que no sabiendo á qué recurrir, decian neciamente, que Jesus obraba por virtud del demonio; como si hubiera sido esto posible en quien los echaba de los cuerpos, en quien con la santidad de su doctrina presentaba una firmísima prueba de que trataba de destruir el imperio de ese enemigo del linaje humano.

Los que se atreven á dudar de los milagros de Jesucristo, deberian tambien dudar de todo lo demas que nos refieren las historias. Porque ¿cómo podemos saber que en tal tiempo, en tal lugar, ha habido una guerra, y que en ella se ha distinguido mucho un general, que ha tomado estas ó aquellas victorias? Es bien claro que el único medio que tenemos es, que así nos lo refieran hombre entendidos y veraces, que lo hayan visto con sus propios ojos, ú oido al menos de boca de testigos que merezcan toda fé. Esto sucede con los milagros de Jesucristo: pues que aun mirando la Sagrada Escritura no mas que como un libro cualquiera, siempre resulta que son dignos de fé, hombres que nos refieren lo que ellos han visto, que lo dicen en presencia de los enemigos del nombre de Jesus, quienes sin duda los hubieran desmentido, si se hubiesen arrojado á mentir; hombres que tan convencidos estaban de lo que decian, que murieron en los patibulos por sostenerlo. ¿Puede dárse mejor prueba de que un hombre cree lo que dice, que el morir con muerte afrentosa para sostener lo que dice?

CAPITULO XVI.

El cumplimiento de las profecias es otra prueba de la divinidad de Jesucristo.

Otra de las pruebas de que Jesucristo era enviado por Dios, son las profecias que se cumplieron en él de un modo tan visible. Las cosas que han de venir, y que no tienen ningun enlace necesario con las que han sucedido, solo Dios es capaz de conocerlas. Puede el hombre saber que mañana saldrá el sol, porque esto es lo que sucede de continuo, por el mismo orden de la naturaleza; puede tambien pronosticar que lloverá, que habrá tempestad, que habrá buena ó mala cosecha, todo con mas ó menos probabilidades de acierto, segun sean los indicios en que se funde la conjetura; pero saber que de aqui á quinientos, ó á mil ó dos mil años, haya de nacer un hombre en tal lugar y de tal manera, pronosticando circunstanciadamente el modo con que ha de vivir, padecer y morir; la propagacion de su doctrina por toda la tierra; la sociedad que ha de formarse de sus discípulos; en una palabra, predicarlo todo con tanta claridad y precision como si estuviera sucediendo, ¿quién puede hacerlo sino Dios?

Si en algun hombre se verifican semejantes profecias, y si en ellas se nos dice que este hombre será el Salvador del mundo, que nos llevará la luz y la gracia, que será el Hijo de Dios, y Dios como su Padre, cuando venga este hombre, en quien se cumplan todas las señales de un modo admirable, ¿no habremos de pensar que aquellas predicciones han dimanado de Dios, y que aquel hombre es enviado de Dios? Todo esto se verificó en Jesucristo; y de tal manera, que á veces, leyendo los profetas, parece que estamos leyendo historiadores. El tiempo

en que vino al mundo, el lugar de su nacimiento, la persecucion de Herodes, la huida á Egipto, el tiempo de su vida, su conducta, sus modales, su predicacion, sus milagros, sus padecimientos, su muerte; la propagacion de su doctrina, la fundacion y duracion de su Iglesia, todo se halla pronosticado muchos siglos antes; y con una precision que asombra. Los libros de la Sagrada Escritura andan en manos de todo el mundo; el Viejo Testamento y el Nuevo, comparados entre sí, hacen resaltar esta verdad tan clara como la luz del día. Aquello se traduce de mirarlos como libros sagrados; basta considerarlos como los de Herodoto, de Tucídides, ó otro libro cualquiera; cotejar las fechas de las predicciones y de los acontecimientos, y ver si lo que sucedió en Jesucristo estaba pronosticado ya muchos siglos antes de que él viniese al mundo.

CAPITULO XVII.

Continuacion de la misma materia.

No solo se cumplió en Jesucristo todo lo que de él habian anunciado los profetas, sino que el mismo hizo varias profecias; y todas las vemos cumplidas con una exactitud sorprendente. Antes de morir pronostica la ruina de Jerusalem, y con palabras que indicaban una catástrofe espantosa; y en efecto, al cabo de algunos años, fué destruida Jerusalem; y sabemos, por los historiadores profanos, que en el sitio y toma de la ciudad sucedieron tantos horrores, que los cabellos se erizan al leerlo. Anunció Jesucristo á sus apóstoles los trabajos, los tormentos y la muerte que habian de sufrir por su nombre; y nadie ignora que los apóstoles anduvieron por el mundo

sellando con sus padecimientos y su sangre la fé del divino Maestro. Predijo tambien que su Iglesia se extenderia admirablemente, y que no perceria jamas, á pesar de todas las contradicciones del infierno; y así ha sucedido, y lo estamos viendo con nuestros ojos, y palpando con nuestras manos.

¿Qué mas se quiere, para convencerse de que Jesucristo era enviado de Dios, y de que, como nos dijo él mismo, y nos dice nuestra Santa Madre la Iglesia católica, era Hijo de Dios, y Dios como su Padre, y por consiguiente de que la doctrina que él vino á enseñar al mundo es la pura verdad, pues que siendo Dios no podia engañarse ni engañarnos?

¿Cuán lamentable ceguera es la de aquellos infelices que se empeñan todavía en cerrar los ojos á tan luminosas verdades! Hacen alarde de no creer nada, dicen orgullosamente que todo esto son preocupaciones; y en su vida quizás, han leído un libro de aquellos en que se prueba la verdad de la Religión: y todo el fundamento que tienen para no creer, es el haber oído cuatro necesidades de boca de algun hablador ignorante. ¡Ah! Compadecemos de su miserable ceguera, y véamos si podemos lograr que al menos nos escuchen; que si esto logramos, no será difícil, con la gracia de Dios, el que vuelvan á entrar en el rebaño de la Iglesia.

CAPITULO XVIII.

Argumento irrecusable á favor de la divinidad de la religion cristiana.

Despues de haber presentado tan convincentes pruebas de la verdad de la Religión cristiana, con-

cluiremos con una que se presenta de bulto á los ojos de todo el mundo, y para cuya comprension no se necesita, ni consultar la Sagrada Escritura, ni los Santos padres, ni leer la historia profana, ni examinar los milagros que hizo Jesucristo, ni las profecias que le anunciaron, sino únicamente dar una mirada á hechos que nadie disputa.

Para mayor inteligencia, supondremos que nada sepamos de cierto sobre las demas pruebas que manifiestan, de un modo irrefragable, la verdad de la Religión. Nadie niega, ni aun los mismos impíos, que Jesucristo cambió la faz del mundo entero: el mundo era idólatra y se volvió cristiano. Nadie puede dudar tampoco, pues que lo vemos con nuestros ojos, que la Religión enseñada por Jesucristo dura todavía, ocupando una gran parte de la tierra; nadie pone en disputa que Jesucristo era un hombre de condicion humilde y pobre, que lo mismo eran los apóstoles, y que para el planteo y propagacion de la Religión cristiana, no se hizo uso de la fuerza de las armas; pues no creo que nadie haya dicho jamas, que Jesucristo y sus apóstoles fueran conquistadores; por fin, nadie puede negar que los preceptos y consejos de la Religión cristiana están en lucha abierta con nuestras pasiones, que las contrarian á cada paso, exigiéndonos con frecuencia sacrificios harto dolorosos á nuestro corazon.

Sentados estos hechos, todos incontestables, todos al alcance de todo el mundo, emplearé el argumento de San Agustín. El cambiar la faz del universo, logrando que sin fuerza, sin armas, sin violencia de ninguna clase, se alistaran en la Religión cristiana personas de todas edades, sexos y condiciones; ancianos, jóvenes, niños, ricos y pobres, sabios é ignorantes, y esto, no como quiera, sino perdiendo sus

haciendas, acabando sus vidas en medio de los mas crueles tormentos; conseguir que esa religion se arraigase, se extendiese y perpetuase á pesar de los esfuerzos de los príncipes de la tierra, de los sabios del mundo, de la resistencia de todas las pasiones; cambiar, repito, la faz del mundo de tal manera, ¿lo hicieron Jesucristo y sus apóstoles haciendo grandes milagros, ó no? Si fué con milagros, entonces la Religion cristiana es verdadera; si sin milagros, entonces preguntaré, si no es el mayor de los milagros el convertir el mundo sin milagros; preguntaré si estaban locos los hombres que sin pruebas, sin ninguna señal de mision divina, sin nadie que los violentase, antes exponiéndose á morir en un patibulo, quisieran seguir la doctrina de unos cuantos predicadores pobres, ignorantes, enviados por otro hombre que habia sido condenado al último suplicio? Esto no tiene réplica: reflexionen sobre ello los que tan ligeramente niegan la verdad de la Religion, y vean si encontrarán aquí mas solidez que en los frívolos discursos de aquellos que los han engañado.

CAPITULO XIX.

Se deshace el argumento fundado en la extension y duracion del mahometismo.

Dirán, quizas, algunos, que la religion de Mahoma tambien se ha extendido mucho; pero á esto responderemos, que Mahoma y sus sucesores extendieron su religion por medio de las armas; sus pruebas eran la cimitarra, levantada sobre la cerviz de los vencidos: *ó creer, ó morir*. ¿Lo hacian así los apóstoles, andando solos por el mundo, sin mas ar-

mas que su cayado? Mahoma, al empezar sus predicaciones, era ya un hombre muy rico y poderoso, instruido al estilo de su tiempo y país, tenido por sabio entre los suyos, y que ejercia considerable influencia; Jesucristo era de condicion humilde, no habia aprendido las letras, y era tan pobre que nació en un pesebre, y no tenia donde recostar su cabeza. Mahoma, lejos de contrariar las pasiones, las halago, concediendo á sus sectarios amplísima libertad en aquellas cosas que mas seducen y arrastran el corazon del hombre; pero Jesucristo, lejos de halagar ninguna pasion, lejos de disculpar ningun vicio, siempre habla con entereza contra todo desarreglo, nada disculpa de malo, muestra con su palabra y con su ejemplo el estrecho sendero de la virtud. ¿Qué tiene, pues, que ver Mahoma con Jesucristo? Al fin, bien examinada la cosa, vemos en Mahoma á un hombre ya poderoso, que por varias mañas se hace rey, que despues extiende su reino por medio de la conquista, y que impone su religion á sus vasallos, como otros conquistadores han impuesto á los vencidos otras leyes. ¿Qué hay aquí de divino, de milagroso? Habrá, si se quiere, astucia, habilidad, valor, ó cosas semejantes; pero de sobrenatural no hay nada; nada hay que compararse pueda si quiera con lo ejecutado por Jesucristo.

CAPITULO XX.

Se deshace la dificultad fundada en la idolatria.

Quizá tambien no faltará quien diga, que la idolatria estaba, antes de la venida de Jesucristo, extendida por casi todo el mundo, y que aun conserva sujetos á su dominio muchos pueblos de la tierra; y

que de esto, sin embargo, no se sigue que la idolatría sea la religión verdadera.

Ya hemos visto cuán flaco es el argumento que se saca de la religión de Mahoma; pues aun es mucho mas flaco el que acabamos de proponer, fundado en la extension y duracion de la idolatría; porque, en primer lugar, la idolatría no es una religion, sino un conjunto de todos los errores y monstruosidades; en unos tiempos y países se presenta bajo una forma, en otros, bajo otra muy diferente: no vemos en ella una religion planteada con un sistema arreglado, sino una informe masa de errores, que se van amontonando con el tiempo, que se componen de verdades alteradas y desfiguradas, de ficciones del todo arbitrarias, de alegorias mal comprendidas, de pasiones divinizadas; pero nada vemos de uniforme, de fijo; nada que indique un plan, no solo inspirado por Dios, pero ni siquiera arreglado por un hombre.

¿Como, pues, se atreverá nadie á comparar con la idolatría la Religion cristiana? Esa Religion santa, en que todo es uniforme y arreglado, todo noble, todo puro, todo grande, con aquella religion despreciable, en que todo es vario, todo informe, todo mezquino, y afeado á cada paso con la negra mancha del vicio? Esa Religion divina, tan acorde con todas las luces naturales, que si bien enseña misterios superiores á la razon, ¿quién puede compararla con ese monstruoso conjunto de errores y delirios de la idolatría? ¿con esa turba de dioses y diosas que riñen entre sí, que se aborrecen, se envidian, se hacen la guerra, que cometen hurtos y adulterios, que se manchan con toda clase de vicios, que patrocinan la corrupcion, que se complacen en los sacrificios de sangre humana, que exigen para su culto los actos mas vergonzosos, y que, arremolinados y confundi-

dos, sin órden ni concierto, están todos sujetos á cierta divinidad ciega, inflexible, que nadie sabe lo que es, y que solo se llama destino? Cosa que ya á primera vista tanto repugna á la razon, ¿habrá quien ose compararla con nuestra Religion augusta? ¿Puede convencerse de lo monstruoso de semejante comparacion, ¿se necesita acaso mas que abrir uno de esos libros en que se contiene la historia de los falsos dioses, y cotejarla con la doctrina del catecismo cristiano, ó con las narraciones del Viejo y Nuevo Testamento?

CAPITULO XXI.

Divinidad de la Iglesia católica.

Hemos demostrado que Jesucristo no era un impostor, que tenia todos los caracteres de un enviado del cielo; luego todo lo que él enseñó es la pura verdad; luego lo que él prometió se cumplirá; luego la Santa Iglesia que él fundó durará, como él mismo dijo, hasta la consumacion de los siglos; luego esta Iglesia, á quien prometió su asistencia, no puede engañarnos; y por consiguiente, debemos descansar tranquilos en su fé, sin que nos sea permitido dudar de ningun artículo de los enseñados por ella.

Esta Iglesia, en cuyo seno debemos estar, es la Iglesia católica, apostólica, romana; la que reconoce por cabeza visible al Pontífice romano; porque no seria bastante que estuviéramos convencidos de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y de que vino al mundo para redimirnos, y de que todas las religiones, fuera de la cristiana, son falsas, si no estuviéramos unidos con la verdadera Iglesia, que es la católica romana. Es necesario

hacer algunas aclaraciones sobre el particular; porque, como las sectas separadas de la Iglesia católica se denominan también cristianas, sería posible que algún incauto se dejase alucinar con la santidad del nombre, y cayese en error, juzgando que basta pertenecer á una de esas sectas para alcanzar la eterna salvación.

CAPITULO XXII.

Falsedad de las sectas separadas de la Iglesia romana.

Si se quiere manifestar el extravío en que se hallan todas las sectas separadas de la Iglesia romana, no es necesario impugnar uno por uno todos los errores en que han caído, sino que será suficiente presentar una razón que, militando igualmente contra todas, las convenza de falsas á todas. Para esto, les preguntaremos, ¿cuál es la verdadera Iglesia? Es claro que han de convenir en que es aquella que, habiendo sido fundada por Jesucristo y los apóstoles, ha continuado hasta nosotros. Ahora bien, ¿cuál es la Iglesia que reúne semejantes caracteres? ¿Es la católica romana, ó alguna de las otras? Preséntense todas en línea; la luterana, la calvinista, las protestantes todas; y con una sola pregunta las dejaremos confundidas. Esta pregunta será: ¿Quién te fundó? A mí, responderá la una, me fundó Lutero; á mí, Calvino, dirá la otra; á mí, Socino, contestará esta; á mí, Fox, dirá aquella; y así podrán ir siguiendo todas: es decir, que su antigüedad sube á doscientos, ó á lo mas á trescientos años: cuando la fundacion de la Iglesia romana es del apóstol San Pedro, y la sucesion de sus pontífices viene por una

cadena no interrumpida, desde San Pedro hasta el actual Pontífice Pio IX. Este es un argumento que no tiene réplica, pues que se funda en un hecho que no pueden negar ni los mismos protestantes; y que, á decir verdad, tampoco se atreven á negarlo.

CAPITULO XXIII.

Se dan algunas reglas para no dejarse engañar por los protestantes, y se deshacen algunas de las dificultades que éstos suelen proponer.

¿Qué dicen, pues, los protestantes, para encubrir su apostasia? Dicen que la Iglesia romana se había corrompido, que había errado, y que por tanto era necesario corregirla y reformarla; como que ellos se llaman á sí mismos *reformados*, y á sus iglesias, iglesias reformadas. Como en semejantes disputas suelen aparentar los hereges mucho celo por la verdad y la virtud, es necesario estar sobre sí, y no dejarse deslumbrar por palabras que nada significan, por ratiocinios que nada prueban. Es necesario tambien tener por sospechosas muchas de las relaciones en que ponderan los abusos y vicios, pues que el espíritu de secta, y el ódio profundo que abrigan contra la Iglesia católica romana, los arrastran con frecuencia hasta la calumnia; ya fingiendo lo que jamas ha existido, ya abultando y ennegreciendo lo verdadero.

El fiel católico, mayormente si no está bastante versado en la historia, no debe entrar en cuestiones sobre si hubo ó no, mas ó menos corrupcion en tal

y cual tiempo, en este ó aquel lugar, ni si tal ó cual eclesiástico ú obispo cumplió sus deberes ó no; el modo mas expedito y mas juicioso de responder á semejantes dificultades, es el contenido en el siguiente diálogo.

Dirá el protestante: En tal siglo habia tal y tal abuso, aun en Roma se veía este ó aquel exceso; los eclesiásticos no cumplian con sus deberes, se abandonaban al vicio.

Católico. Prescindiré lo que haya de verdadero ó falso en lo que vd. dice; pero quiero suponer que sea todo así: Jesucristo no dijo que fundase una Iglesia, en que todos los papas fueran buenos, en que todos los obispos y eclesiásticos cumpliesen siempre con sus deberes; lo que sí dijo es, que no permitiría que esta Iglesia errase, y que estaría con ella hasta la consumacion de los siglos. ¿Qué tienen, pues, que ver los vicios, ni de los eclesiásticos, ni de los obispos, ni de los papas, con la doctrina que ellos enseñan? Ellos están encargados de enseñármela; yo veo en ellos á un enviado de Jesucristo; si son viciosos, lo sentiré, me compadeceré de ellos; pero esto no me autoriza á apartarme de su doctrina. Jesucristo me dice que oiga á sus ministros, y no me advierte que no los haya de oír cuando sean malos.

P. ¿Cómo es posible que Jesucristo, para enseñarnos la verdad, quiera nunca valerse de ministros malos? ¿Qué tiene que ver la santidad con el vicio, la luz con las tinieblas?

C. Vea vd., cada cual mira las cosas á su modo: yo, tan lejos estoy de extrañar lo que vd. extraña, que antes al contrario, me parecería muy irregular que Jesucristo hubiese querido valerse solo de ministros buenos. Porque, ó era menester en tal ca-

so, que hubiera estado haciendo continuamente un gran milagro, no permitiendo que en ningun tiempo y en ninguna parte del mundo, ningun ministro de la Iglesia cometiese un solo pecado; ó bien era menester que nos diese una señal fija, para conocer cuáles eran los ministros pecadores, para saber que no habíamos de escucharlos. Ya sabe vd., y lo sabe todo el mundo, que muchos pecados hay que pueden ser cometidos sin que lo sepa otro que el mismo que los comete: en tal caso, ¿qué remedio tendríamos? Hubiera Dios de estar enviándonos de continuo ángeles, para revelarnos que no escuchemos á tal eclesiástico, á tal obispo, porque ayer á tal hora cometió este ó aquel pecado. ¿No ve vd. en que confusión andaríamos de continuo, si siguiéramos semejante doctrina? ¿No ve vd., pues, cuán infundado es decir que la Iglesia romana erró, y que no debemos escucharla, fundando esto en los vicios de los eclesiásticos, de los obispos, ni aun de los papas; y aun suponiendo que sean tantos y tan graves como vd. dice, y aunque lo fueran mucho mas?

P. ¿Pero no es cosa bien dura, la que sosteneis y practicais vosotros los católicos, de sujetar el entendimiento, en materias de fé, al juicio de la Iglesia, es decir, de otros hombres?

C. Nosotros sujetamos nuestro juicio á la autoridad de la Iglesia, porque ella es la depositaria de la verdad, cuyo depósito le ha encomendado el mismo Dios, prometiéndole su asistencia para guardarla y enseñarla; de consiguiente, sometiéndose á la autoridad de la Iglesia, nos sometemos á la autoridad del mismo Dios.

P. ¿Pero acaso no es bastante la Sagrada Escritura, para saber todo lo que Dios ha querido revelarnos?

C. No, señor: y la mejor prueba son vdes. mismos los protestantes. Desde que se separaron de la Iglesia católica, han estado apelando á la autoridad de la Sagrada Escritura, y han llegado á sacar tan en limpio la verdad, que al fin han logrado no entenderse: formándose tantas y tan variadas sectas, que no es fácil clasificarlas, ni aun contarlas. La verdad es una, y siempre la misma. ¿Cómo es posible, pues, que se halle la verdad en sectas que de tal manera entre sí discrepan, y que cada dia están variando de creencias? No puede darse mas sólida prueba de la falsedad de una regla, que el ser conducido por la misma á resultados falsos; y la regla de interpretar la Sagrada Escritura, ateniéndose únicamente al juicio particular de un individuo, y no escuchando la voz de la Iglesia católica, los ha conducido á vdes. los protestantes, á tantos errores, que en la actualidad sería muy árdua tarea el empeñarse, no diré en refutarlos, pero ni aun contarlos.

P. ¿Pues á donde podemos recurrir mejor que á la misma palabra de Dios?

C. Si la palabra de Dios fuese tan clara por todas partes, que no ofreciese dificultad alguna, de modo que cualquiera pudiese entenderla sin peligro de equivocarse, entonces sería admisible el sistema de los protestantes; pero yo oigo decir que la Sagrada Escritura es un mar en que se pierden los hombres mas sabios; y vdes. mismos, que se empeñan en tenerla por tan clara y tan fácil, nos dan una señal evidente de que no lo es; pues cada secta, y aun cada sectario, la entiende á su modo. Me parece á mí, que si Jesucristo no hubiera dejado sobre la tierra una autoridad viviente para enseñarnos la verdad, apartarnos del error y aclarar nuestras dudas, nos habria dejado en una confusion tal, que no nos hubiera

servido de mucho la luz de la verdad divina. Desde que Jesucristo vino al mundo, han nacido de continuo sectas y mas sectas, que han enseñado los mas groseros y monstruosos errores, como vd. no podrá negarme. ¿Qué sería, pues, de la verdad, si no tuviésemos á la mano una regla segura y fija, por la que pudiéramos distinguir la verdad del error? Nosotros los católicos decimos que esta regla infalible es la autoridad de la Iglesia; lo decimos, y lo podemos probar, con la misma Sagrada Escritura á que vdes. los protestantes apelan; y ademas, aun mirada la cosa á la sola luz natural, se ve que es tan conforme á la razon el que Jesucristo estableciese sobre la tierra un maestro que pudiera enseñarnos, sin peligro de error; que si así no fuera, podria decirse que nos dejó sin certeza sobre lo mas necesario para nuestra salud, y que no acertó á fundar bien su Iglesia: lo que sería una blasfemia contra su bondad y sabiduria.

CAPITULO XXIV.

Otro argumento contra los protestantes.

Aun prescindiendo de estas razones, cuya solidez no podrá menos de ser reconocida, siempre queda en contra de los protestantes una dificultad insoluble. Dicen que la Iglesia se habia de reformar, que se habian de corregir sus abusos y errores; pero yo preguntaré ¿si para ejecutar todo esto era necesario que aquel ó aquellos que acometieron tamaña empresa, fueran enviados de Dios, y que hubieran recibido del cielo tal encargo? Es evidente que sí; porque, ¿quien se arroja á enmendar la obra de Dios sin ser enviado de Dios? Ahora bien: Lutero, Cal-

vino, Zuinglio, Bucero, y todos los demas corifeos del protestantismo, ¿de quién tenían semejante mision? ¿Qué señales dieron de que fueran enviados del cielo? Nadie ignora que no hay en la actualidad un solo protestante instruido y juicioso, que no se echara á reir si se le hablase de milagros ó de profecías, que apoyasen la autoridad de los pretendidos reformadores: todo el mundo sabe que la historiade estos hombres, funestamente célebres, es tan reciente, que no es difícil seguir su vida paso á paso, y manifestar que hay no poco de que tendrían que ruborizarse los que siguen sus doctrinas: ¿cómo se quiere, pues, que demos fe á sus palabras? No vale mas atenerse á la autoridad de la Iglesia Romana, cuya fundacion data del tiempo de los apóstoles, y que en medio de tantas vicisitudes y contratiempos, ha permanecido siempre inalterable enseñando una misma doctrina?

CAPITULO XXV.

Reglas de prudencia que debe observar el católico al tratar de los misterios.

Sucede á menudo que se argumenta contra la religion, no atacando ni los milagros ni las profecías, ni la santidad de la doctrina, ni otra alguna de las señales que patentizan su divinidad; sino que se fija la cuestion sobre algun misterio, y se le toma por blanco de las impugnaciones. En tales casos es necesaria mucha discrecion, ó si no se corre peligro de salir desairado en la disputa. La razon es clara: el misterio, por lo mismo que es misterio, no puede ser explicado de manera que se presente á nuestra razon con toda claridad; y entonces prevaleiéndose el

incrédulo de la oscuridad que debe por precision acompañar las explicaciones del católico, llama falso lo que solo debe llamarse incomprendible. No sucederá esto, si el católico sabe colocar la cuestion en el verdadero terreno: lo que conseguirá fácilmente si tiene presentes las reflexiones que siguen.

En primer lugar, debe guardarse muy bien el católico de empeñarse en aclarar de tal modo el misterio, que pretenda no dejar en él ninguna oscuridad: esto seria negar al misterio la calidad de tal, pues si pudiéramos nosotros comprenderle y explicarle, dejaria para nosotros de ser misterio. Así es que, tratándose del misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion ó de otro qualquiera, si bien no puede reprehérsele que procure aclararlos, ó con aquellos similes que haya visto en el catecismo, ó con aquellas reflexiones que haya oido á personas sabias y religiosas, debe, sin embargo, andar en esto con mucho tiento, no sea que dando á los similes ó á las reflexiones mas importancia de la que en sí tienen, pretenda que es una razon sólida, si lo que es tan solo una comparacion oportuna, ó una aclaracion plausible. Será bueno que ante todo proteste que él no entiende el misterio, que no pretende tampoco entenderle, que en el mismo caso se hallan todos los católicos por lo mismo que le reconocen como misterio. Será bueno tambien en tratando con incrédulos, no detenerse mucho en los similes ni otras razones de congruencia, y quizás no pocas veces seria muy saludable no echar mano de ninguno de esos medios; porque ó el incrédulo ó los otros que escuchan podrian creer que aquello se aduce como una prueba; y por otra parte, si el adversario es algo sagaz, cuidará de atacar el flanco débil, y si logra hacer vacilar la razon de congruen-

cia, se jactará de haber hecho vacilar el misterio. Páreceme que lo mas prudente en tales casos seria adaptarse poco mas ó menos, al método prescrito en el siguiente diálogo.

CAPITULO XXVI.

Método para disputar con los incrédulos sobre los misterios.

Dirá el incrédulo: ¿Cómo es posible creer las cosas que creen vdes? Tres personas, y sin embargo un solo Dios; un Dios hecho hombre, la sustancia del pan convertida en cuerpo de este Dios Hombre; y otras cosas semejantes: á ver ¿cómo me explica vd. estos misterios?

Católico. Ningun católico pretende poder explicarlos ni entenderlos: reconocemos que son misterios, y por lo mismo ya confesamos que son incomprendibles.

I. Pero y entonces ¿cómo los creen vdes.?

C. Es muy sencillo: los creemos porque nos consta que Dios los ha revelado.

I. Pero esto de creer cosas que el entendimiento no alcanza, ¿qué mérito puede tener delante de Dios?

C. Si fueran cosas que las comprendiéramos con la sola razon, poco mérito tendria la fé: creyéndolas, sujetamos nuestro débil entendimiento á la sabiduria infinita.

I. Pero yo quisiera que vd. me explicase por ejemplo, ¿cómo puede ser un solo Dios y tres personas?

C. No lo sabria explicar bien: repito que para mí es un misterio, le acato profundamente, y me

tendria por culpable si tuviese el orgullo de querer comprenderle.

I. Vamos; esa sumision tan ciega del entendimiento, en cosas que no comprende, me parece insoportable

C. A mí me parece muy llevadera; y está muy lejos de parecerme ciega. Si vd. me permite, le manifestaré cómo yo concibo esta sumision del entendimiento; y para el efecto me tomaré la libertad de dirigirle algunas preguntas.

I. La tiene; le escucharé con mucho gusto.

C. ¿Hay cosas que nuestro entendimiento no puede comprenderlas? ¿y el no comprenderlas es razon bastante para negarlas?

I. Esta es una pregunta tan general..... y tan vaga.....

C. ¿Cómo general! ¿y cómo vaga! antes es muy precisa. No tema vd., para manifestar que hay cosas que no podemos comprender, no me será necesario subir al cielo, ni descender á las entrañas de la tierra, ni atenerme á cosas generales y vagas; si no que aquí mismo tengo hechos que vd. podrá contestarme. ¿Ignora vd. que el hombre casi nada comprende de cuanto le rodea? ¿nos comprendemos acaso á nosotros mismos? esos ojos con que vemos, el oído, el tacto, el olfato, el gusto, todos nuestros sentidos de que nos servimos continuamente, ¿sabemos acaso en qué consisten? ¿ha podido explicarlo hasta ahora ningun filósofo del mundo? ¿no sabe vd. que los mas grandes sabios andan á tientas cuando tratan de explicar los fenómenos mas comunes de la naturaleza?

I. Efectivamente es así; la naturaleza está llena de arcanos; y nosotros mismos á nuestros ojos, somos un gran misterio; pero ¿qué infiere vd. de esto?

6. Lo que infero es, que hay muchas cosas que nosotros no las entendemos, y que el no entenderlas no es suficiente razon para negarlas; y que para creerse una cosa, la dificultad no debe ponerse en si la entendemos ó no, sino únicamente en si tenemos motivo para creerla ó no. Si bien sé mira, eso que extraña vd. tanto en los católicos, lo está viendo practicar por todo el mundo, y lo practica vd. mismo todos los dias. Cuando nos cuentan que en tal país hay un animal muy extraño, que hay una mina muy abundante de este ó aquel metal, que hay una planta rara de esta ó aquella naturaleza, que acaecen allí extraños fenómenos que no vemos entre nosotros; para creerlo ó no, nunca miramos si entendemos cómo se verifican aquellas extrañezas, y por qué causas, sino quién lo refiere, si la tal persona es digna de crédito por su inteligencia, ya por su experiencia, ya por su veracidad: y tendríamos por ridículo el salir diciendo que no cree, por ejemplo, que en tal país tienen los hombres tal color, porque no concibe cómo esto pueda verificarse.

Haga vd. la aplicacion á nuestro caso; cuando tratemos de misterios en una religion, lo que debemos mirar es, si efectivamente aquella religion tiene los caracteres de divina; y si los tiene, si nos constare que efectivamente nos ha venido de Dios, ¿qué importa que no entendamos los misterios? ¿Acaso Dios no sabe cosas, que nosotros no podemos saber? ¿Y por qué no podria revelárnoslas? y dándonos él á conocer que en realidad es él mismo quien nos las revela, ¿quién podrá negar la obligacion que tenemos de creerlas? creemos á un hombre de bien, aunque nos refiera cosas que nosotros no entendemos, ¿y no creeríamos á Dios, que no puede engañarse ni engañarnos? Las señales de que nuestra religion

es divina, las tenemos en los milagros, en el cumplimiento de las profecias, y en varios otros hechos que no es necesario enumerar ahora; ¿qué mas queremos? ¿qué tiene, pues, de extraño nuestra fé?

CAPITULO XXVII.

Se manifiesta la existencia y la necesidad del Sumo Pontificado.

Sucede con frecuencia que los que tratan de combatir la religion católica, se abstienen de hablar contra el cristianismo; y aun á veces manifiestan un afectado respeto al catolicismo; valiéndose mañosamente de este medio para dirigirle un tiro mas récío y certero. Saben muy bien, que sin cabeza de la Iglesia, no hay catolicismo, y por esto procuran desacreditar al Sumo Pontificado, presentando la supremacia de la Santa Sede, como una cosa nada necesaria, como una usurpacion sobre la autoridad de los demas obispos. Por esta causa, conviene tener á la vista algunas reflexiones con que se pueda responder á esa clase de enemigos de la Iglesia.

La idea del Sumo Pontificado, que tanto desconcierta á los protestantes é incrédulos, como si fuera de una institucion monstruosa, es, sin embargo, lo mas sencillo, lo mas conforme á razon, que imaginarse pueda. Decimos los católicos, que el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, que el Papa es el encargado de gobernar todo el rebaño de Jesucristo en la tierra, dándole el pasto saludable de la buena doctrina, y guiándole por el camino de la eterna salud.

Decimos que la autoridad del Papa es superior á la de los obispos, y que estos deben respetarle y obedecerle, como que es puesto sobre ellos por el mismo Jesucristo. Dejando aparte las muchas pruebas, que en favor de estas verdades podrian sacarse de la Escritura y de la tradicion, nos limitaremos á algunas reflexiones que estén al alcance de todo el mundo.

Es un hecho constante que no puede subsistir ninguna sociedad grande ni pequeña, sin un gefe que la presida y gobierne. En la familia hay la autoridad del padre; en las aldeas, en los pueblos, en las ciudades, en las provincias, hay sus alcaldes, sus gobernadores, sus gefes políticos, sus capitanes generales: en las naciones hay un rey, si son monarquías, ó bien si son repúblicas, un presidente, un consul, etc., es decir un gefe con uno ú otro nombre. Siendo, pues, la Iglesia Católica una sociedad extendida por toda la tierra, con sus doctrinas, sus costumbres, sus leyes, ¿es posible que esté sin un gefe? ¿puede concebirse que Jesucristo hubiese arreglado su Iglesia de tal manera, que no le hubiese dejado una autoridad para gobernarla? ¿habria tenido Jesucristo menos prevision y buena voluntad, que todos los demás legisladores, quienes al dar sus leyes á un pueblo, jamas se olvidaron de crear una autoridad que cuidase de su observancia?

Se dirá tal vez, que para esto son los obispos, pero es menester considerar que la autoridad de cada obispo se limita á su diócesis, y de consiguiente en tratándose de asuntos pertenecientes á toda la Iglesia, si no hubiese sino la autoridad de los obispos, estaríamos sin autoridad competente. Se replicará que para esto son los concilios generales á donde concurren, ó al menos son llamados, los obispos de

toda la Iglesia. Pero nosotros añadiremos que los concilios, por lo mismo de ser una reunion, han de tener una cabeza, y esta no existe sin el Sumo Pontífice. Pre-cindiendo de muchas otras reflexiones que podrian hacerse sobre este punto, contentarémonos con una, que disipa de un golpe toda la dificultad, demostrando hasta la evidencia, la necesidad del Sumo Pontificado; y que sin él, no bastarian para el gobierno de la Iglesia los solos concilios generales.

La Iglesia no es una sociedad que exista solamente por ciertas temporadas, sino que dura siempre; luego la autoridad que la ha de dirigir y gobernar, no puede ser una autoridad intermitente: los concilios, y mayormente los generales, no pueden reunirse sino á trechos, y estos muy largos; luego no son á propósito para que ellos solos puedan gobernar la Iglesia. El último concilio general, que es el de Trento, se reunió hace ya cerca de tres siglos; ¿qué habria sido del gobierno de la Iglesia en este larguísimo intervalo, si no hubiese existido otra autoridad que la de los concilios? ¿y qué seria en adelante, cuando atendidas las dificultades é inconvenientes que median para verificar semejantes reuniones, quiza pasarán siglos, sin que se tenga otro concilio general? A cada paso surgen disputas sobre la fé y las costumbres, á cada paso se ofrecen dificultades sobre gravísimos puntos de disciplina: ¿á dónde podria recurrir el pueblo fiel, si Jesucristo no hubiese dejado sobre la tierra su vicario, en la persona del romano Pontífice?

Las consideraciones que acabamos de presentar, son tan obvias, tan sencillas, y al propio tiempo tan convincentes, que es necesaria mucha obstinacion para no rendirse á su evidencia. Guárdese todo ca-

tólleo de prestar oídos á los que intentaren persuadirle que la supremacía del Papa no es necesaria para nada; entienda que se trata nada menos de un dogma de fé, reconocido como tal por toda la Iglesia; y sepa que el día en que deje de reconocer que el Papa es el supremo Pastor de la Iglesia, aquel día deja de ser católico.

CAPITULO XXVIII.

Sobre la potestad de la Iglesia para imponer mandamientos á los fieles.

Es cosa digna de lamentarse el olvido en que están algunos cristianos, de la obligacion que tienen de cumplir con los preceptos de la Iglesia. Algunos hay de cuya boca no se oye la impugnacion de ningun misterio, y que se glorian de conservar la fé, pero que sin embargo, en tratándose de ciertos preceptos de la Iglesia, dicen tranquilamente, que "esto es cosa de hombres, que ellos son cristianos, pero no fanáticos;" y así no reparan en prescindir, por ejemplo, de todo ayuno, de abstinencia de carne, etc. Lo que hay de muy notable en semejante conducta es, la inconsecuencia: porque si son cristianos católicos, no pueden dudar que la Iglesia tiene facultad legislativa en las cosas que son de su pertenencia; y que por tanto puede imponer á los fieles aquellos preceptos que juzgue convenientes, para conducirlos por el camino de la salud eterna. Infiérese de aquí, que se los puede reconvenir con la reflexion siguiente: ¿creéis que la Iglesia tenga facultad para imponeros preceptos, en las materias que son de su incumbencia? Si decís que no, entonces ya no sois católicos, ya habeis dejado de

creer un punto de fé católica; si decís que sí, entonces ¿cómo es que llamais preocupacion y fanatismo, el cumplimiento de unos preceptos, cuya legitimidad admitis, como dimanados de una autoridad reconocida por nosotros mismos por competente?

Si el hombre se siente débil para cumplir los mandamientos que la Iglesia le impone, vale mas que confiese su debilidad, que no el que para excusarla, se valga de expresiones, cuyo significado natural es, ó bien que ha dejado de ser católico, ó bien que es inconsecuente de un modo inconcebible.

La fé nos enseña la obligacion que tenemos todos los fieles de obedecer los mandamientos de la Iglesia; sin embargo, bueno será manifestar esta verdad con sola la luz de la razon: vamos á hacerlo con pocas palabras.

En toda sociedad bien ordenada, ha de haber leyes para su arreglo; luego ha de existir también un poder que tenga la facultad de establecerlas. Los miembros de toda sociedad están obligados á obedecer las leyes que en ella rigen, porque de otra manera, inútil seria la ley, irrisorio el derecho de la autoridad legislativa, é imposible además el buen orden y hasta la existencia de la sociedad. La Iglesia Católica es una sociedad extendida por toda la tierra; luego ha de existir en ella la facultad de hacer leyes para los fieles; luego estos están obligados á obedecerlas.

CAPITULO XXIX.

Autoridad de la Iglesia en la prohibicion de los malos libros.

La prohibicion que hace la Iglesia de la lectura de los malos libros, es uno de los puntos sobre que han declamado mucho sus enemigos. No reconociendo éstos en nada la autoridad de la Iglesia, no es extraño que no la reconozcan tampoco en lo tocante á la prohibicion de los malos libros; pero al menos, deberian confesar que la Iglesia, prohibiéndolos, procede consecuente á sus principios, y cumple con un deber que le impone su instituto.

Un padre de familia, que ve introducido en su casa un libro de malas doctrinas, usa de un derecho indubitable prohibiendo á su familia el leerle; la autoridad civil prohibe tambien la circulacion de aquellos escritos que inducen á la infraccion de las leyes ó de la corrupcion de costumbres, ó que pueden provocar disturbios y sediciones; es decir, que el vigilar sobre los libros ó escritos, es un derecho reconocido en la autoridad paterna y en la civil; y nó podía ser de otra manera, dado que no puede ponerse en disputa la poderosa influencia que puede ejercer un escrito, ya en bien, ya en mal. Prévias estas observaciones, preguntaremos á todo hombre juicioso, ¿si no encuentra muy natural, muy razonable, muy justo, en que la Iglesia, encargada del sagrado depósito de la sana doctrina, que ha recibido de Jesucristo la mision de guiar á los hombres al alto destino de la eterna salvacion, vigile con asiduo cuidado sobre los libros peligrosos que circulen entre los fieles, y prohiba la lectura de aquellos que juzga de influencia nociva? ¿Qué mayor veneno que un libro que pervierta las ideas ó corrompa las costumbres? ¿Có-

mo, pues, se puede disputar á la Iglesia, el derecho de prohibir á sus miembros que por una curiosidad indiscreta den la muerte á su alma?

CAPITULO XXX.

Demuéstrase la necesidad de aquellos que hacen del incrédulo por parecer sábios.

No faltan algunos que piensan que la incredulidad es prueba de despreocupacion y de sabiduría; y quizá sea este el motivo que habrá inducido á no pocos hasta el extremo de fingirla. ¡Lamentable extravío, nacido de la vanidad y de la ignorancia! Preocupacion funesta, que es necesario combatir y contra la que debe precaverse el cristiano desde sus primeros años. Un libro como este, no es el lugar propósito para desvanecer semejante error, con toda la abundancia de erudicion y de reflexiones á que le brinda la materia; pero no será fuera del caso presentar algunas consideraciones, y consignar algunos hechos, que puedan servir para manifestar que la fé no está reñida con la ilustracion y la sabiduría.

En primer lugar: la fé versa sobre objetos que el hombre no puede comprender con la luz de la razon; por manera, que si trata de examinar con las solas fuerzas de su entendimiento los augustos misterios que le enseña la fé; queda deslumbrado y oscurecido. Las ciencias humanas tienen por objeto aquellas cosas que nuestra razon puede alcanzar; luego versando la qué sobre objetos distintos de los que ocupan á la ciencia, la una no daña ni embaraza la otra.

Lejos de embarazarse ni dañarse la fé y la ciencia.

cia, antes bien se ayudan mutuamente; pues como ambas son una luz concedida por Dios al entendimiento del hombre, son como dos hermanas que pueden y deben vivir en estrecha amistad, prestándosese recíprocos servicios. El hombre que cree, y que al mismo tiempo posee la ciencia, encuentra abundancia de razones para manifestar cuán fundada es su fé; y ya que no le sea posible poner en toda claridad los misterios que forman el objeto de su creencia, al menos sabe hacerlos plausibles, presentándolos bajo mil aspectos diferentes, y haciendo ver, que si bien son superiores á la razon, no son empero contrarios á la razon.

La ciencia puede tambien á su vez reportar de la fé mucho provecho; y le ha reportado en efecto, como podria demostrarse con la historia en la mano. Si se compara la ciencia de los filósofos gentiles con la de los filósofos cristianos, con relacion á las cuestiones mas elevadas, se verá que aquellos eran unos verdaderos niños con respecto á éstos; y en efecto, un niño, con solo el catecismo cristiano, aprende tan altos conocimientos, que si se levantarán de sus sepulcros Sócrates, Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca, en una palabra, todos los grandes hombres de la antigüedad, le escucharían con admiracion y asombro. Y con razon, porque las mas elevadas cuestiones sobre Dios, sobre el hombre y sobre la moral, las oírán explanadas con sublime sencillez, cuando ellos consumieron una larga existencia para columbrar siquiera una solucion verosímil.

Esto no es exageracion, es una verdad, en la que están acordes todos los sabios; y los mismos incrédulos no han podido negar los grandes progresos que debe el entendimiento humano á la enseñanza del cristianismo. ¡Cómo, pues, será posible, que la

religion de Jesucristo esté reñida con el saber, y que la incredulidad sea una prueba de ilustracion? Lo que tanto ha contribuido á dominar al linaje humano, ¿podria ser amante de las tinieblas? Lo que ha descendido del seno de la sabiduría infinita, del manantial de toda luz, no puede ser enemigo de la luz.

CAPITULO XXXI.

Continuacion de la misma materia.

Muy escaso conocimiento manifiestan tener de la historia del saber humano, los que piensan que la incredulidad es hija de la Sabiduría. Basta abrir un libro de aquellos en que se refiere la vida de los hombres mas ilustres, que con sus talentos y saber han honrado el mundo, desde el establecimiento de la Religion cristiana, y se verá que los sabios mas distinguidos se han gloriado con el bello título de hijos de la Iglesia católica. Recórranse los catálogos de los hombres que mas se han señalado en un ramo cualquiera de los conocimientos humanos, y es bien seguro que siempre podrá la Iglesia católica presentar muchos de entre sus hijos, que, sin dejar de cautivar el entendimiento en obsequio de la fé, brillaban como esplendentes antorchas, por sus talentos y sabiduría.

Pero, ¿qué mas? ¿No posemos inmensas bibliotecas, que son como el depósito de los conocimientos humanos? ¿De dónde ha salido aquel cúmulo de libros cuya sola vista nos asombra? Revuélvanse, y se echará de ver que en su inmensa mayoría son obras de autores cristianos, y muchos de ellos eclesiásticos. Luego es vana necedad el decir que la Religion sea enemiga del saber, que la incredulidad sea

prueba de ilustracion, y que la fé sea propia de espíritus pequeños y apocados; luego el manifestarse incrédulo por parecer sabio, es señal evidente de ignorancia, es una vanidad pueril, es una reprehensible frivolidad de que debe preservarse todo hombre inteligente y juicioso. Tanta es la fuerza de esta verdad, que hasta en medio de la disipacion y bullicio del mundo, empieza ya á ser mirada con mal ojo la irreligiosidad, y va cayendo en desprecio la insensata moda de hacer del incrédulo. Entre personas bien educadas, aun de aquellas que son poco adictas á la Religion, se mira como cosa indigna de un hombre decente el verter ideas irreligiosas.

CAPITULO XXXII.

Reflexiones que debe tener presentes el católico al proponérsele alguna dificultad contra la Religion.

Puede ocurrir con frecuencia que á un católico se le objeten dificultades que él no acierte á soltar; pero este no es motivo bastante para que vacile en su fé. Y lo que mas puede inferirse de ocurrencias semejantes, es, ó que el adversario tiene mayores alcances, ó mas instruccion en la materia. Si bien se mira, el hallarse el defensor de la verdad vencido alguna vez en la disputa por el defensor del error, no es cosa que suceda exclusivamente en las cuestiones religiosas, pues que acontece lo propio en todos los demas ramos. ¿Cuántas veces no vemos que un abogado de una mala causa arrolla y confunde á su adversario, ó por la superioridad de su talento y conocimientos, ó por su mayor sagacidad y sutileza? En las conversaciones, no presenciarnos á cada paso, que un hombre de entendimiento claro y despe-

jado, sobre todo, si está dotado de una locucion fácil y expedita, da á todos los asuntos el giro que mas le agrada; y hace ver, como suele decirse, *blanco lo negro, y negro lo blanco?* Luego nada prueba contra la Religion, el que un incrédulo haya propuesto una dificultad, á la que, los católicos que le escuchaban, no hayan sabido qué responder.

En tales casos, conviene que el fiel tenga á la vista las siguientes consideraciones. El incrédulo que propone la dificultad, no es regularmente un hombre muy sabio; será mas ó menos entendido, tendrá mas ó menos instruccion; pero al fin pertenecerá, cuando mas, á aquella esfera de personas inteligentes que abundan muchísimo en las clases que han recibido alguna cultura. Se deja, pues, entender, que el argumento de que se vale, no deberá ser alguna invencion rara de que no se tenga noticia en el mundo, sino que será alguna especie tomada de algun libro irreligioso, y que seguramente habrá sido desvanecida una y mil veces, por los apologistas de la Religion; y es bien seguro, que bastaria la presencia de una persona religiosa é ilustrada, para disipar, como el humo, la dificultad que tanto engrie al ufano disputador.

Ademas, un cuando supiéramos que la dificultad es tan grave que ningun sabio del mundo es bastante á soltarla, no por esto se podria inferir que fuera falsa la Religion. Nuestro entendimiento es tan flaco, que no ve las cosas sino á medias; con su poca luz no distingue bien los objetos; de aquí es, que aun en las materias en que se encuentra mas certeza, no hallamos punto sobre el que no ocurran dificultades gravísimas. Por manera, que si el poder objetar dificultades contra una verdad, fuera motivo bastante para dudar de ella, de nada podriamos es-

tar seguros. ¿Quién ignora que hasta se ha llegado á disputar de nuestra misma existencia, objetándose dificultades, cuya solucion no era tan fácil como á primera vista podria parecer? ¿Quién ignora que una cosa tan clara, como es la existencia del movimiento, fué tambien puesta en disputa por un filósofo? ¿Qué extraño, pues, si en materias tan difíciles y tan graves, como son las religiosas, ocurriesen de vez en cuando algunas objeciones que no acertásemos á desvanecer cual nosotros deseamos? Cuando nuestro entendimiento es tan débil, que alcanza apenas á comprender las cosas mas sencillas y mas claras, cuando al examinar los objetos que vemos con nuestros ojos y palpamos con nuestras manos, tropezamos á menudo con dificultades inexplicables, ¿deberemos admirarnos si nos sucede lo mismo en tratándose de los altos misterios, que están en region elevada, adonde llegar no puede con todas sus fuerzas el entendimiento criado?

Lo que hemos dicho de las dificultades contra la Religion, que se oyen en las conversaciones, puede aplicarse tambien á las que se leen en los libros: solo que en este último caso son mucho mas peligrosas, á causa de que suelen estar presuadas con mayor arte. A mas del preservativo tan sencillo que es no leer libros irreligiosos, debe considerarse el católico, si alguna vez le vienen á la mano, que lo que en ellos se encuentra contra la Religion, ha sido refutado mil veces, y que no necesita mas que buscar alguna de las muchas preciosas alógiyas de la Religion, que circulan por todas partes, para encontrar satisfechos completamente todos los argumentos y reparos con que la impiedad y falsas sectas han procurado, aunque en vano, deponer el indestructible edificio de la Religion católica.

APÉNDICE.

En el curso de esta obrita no he querido emplear el comun sistema de preguntas y respuestas, por que proponiéndome inculcar en el ánimo de los niños las verdades fundamentales de nuestra santa Religion, y queriendo por consiguiente evitar el que las aprendiesen de rutina, me ha parecido conveniente exponerlas de una manera, que con la misma novedad del método se llamase y fijase mas su atencion. Además se le debe tener presente que, en mi juicio, el estudio de esta obrita debe reservarse para los niños algo adelantados en edad; y por tanto desaparece ya el pequeño embarazo que podria ofrecer el no estar arreglada por el método de preguntas y respuestas.

Sin embargo, para ahorrar en lo posible á los señores maestros todo nuevo trabajo, he echado mano de dos medios: 1.º Disponer de tal suerte el título de casi todos los capítulos, que para emplear cuando se juzgue conveniente el método de las preguntas y respuestas, no tengan que hacer otra cosa los maestros que expresar el mismo título en forma de interrogante, con alguna muy ligera modificacion que les sugirirán sin duda su discrecion y conocimiento. Si en algun caso ha sido conveniente señalar hasta el curso que se debia dar á la conversacion en materias religiosas, entonces me he valido del diálogo. 2.º Añadir el diálogo que viene á

continuacion, donde se encontrará, en brevísimo espacio, lo principal de la obrita. Los maestros podrán hacer de este diálogo el uso que estimen conveniente; pero me parece que debería emplearse para fijar mas en la memoria de los niños lo que hubiesen aprendido por extenso en el cuerpo de la obra. Debe considerarse el diálogo como auxiliar no como principal.

§ I.

P. Cómo se puede confundir á quien niegue ó ponga en disputa la existencia de Dios?

R. Levantando la mano, y señalando con ella la admirable máquina del universo.

P. Y esto será bastante?

R. Sin duda; porque, si tengo un reloj, me reiría de quien dijese que aquella maquinita se ha hecho por sí misma; si veo un hermoso cuadro, iendré por un loco al que afirme que nadie le ha pintado. ¿Y qué máquina mas grandiosa que la de los cielos y la tierra? ¿Qué cuadro mas magnífico que el firmamento, tachonado de esplendentes astros, y el globo que habitamos, cubierto de tanta riqueza, variedad y hermosura? Todo esto me demuestra hasta la evidencia, que hay un Dios que todo lo ha criado y ordenado.

P. Y qué piensa vd. de los atributos de Dios?

R. Que el autor de toda perfeccion ha de tener en sí todas las perfecciones; y que por consiguiente ha de ser eterno, infinitamente sabio, santo, justo, que ve de una ojeada lo pasado, lo presente y lo porvenir, que conoce las cosas mas ocultas, que penetra hasta el mas hondo secreto de nuestros corazones.

P. Cuida Dios de nosotros?

R. Si no hubiese querido cuidar, ¿para qué criarnos?

P. Pero siendo nosotros tan pequeños, tan débiles y miserables, ¿no parece extraño que Dios fije en nosotros su atención?

R. Por lo mismo que somos tan pequeños, tan débiles y miserables, necesitamos mas del cuidado de la Providencia; y sería mucho mas extraño que quien nos crió, sabiendo ya que seríamos lo que somos, nos hubiese abandonado. Un padre que abandona á sus hijos es tenido por cruel y desnaturalizado. ¿y podrémos creer que Dios haya criado al linaje humano, echándole á este mundo, solo, desamparado, sin destino, marchando al acaso? No es tal la idea que debemos formarnos de Dios.

P. Vd. supone que Dios ha criado al linaje humano; pero ¿cómo lo manifiesta con alguna razon?

R. Es muy fácil: Yo tuve mis padres, éstos tuvieron los suyos, que eran mis abuelos, éstos, otros. y así sucesivamente. Esta cadena al fin se ha de acabar, y de consiguiente hemos de venir á unos padres que no nacieron de otros, y que debieron ser criados por Dios.

P. Pero, ¿Y no habia otro medio sino el que los primeros padres fueran criados por Dios?

R. No hay otro; porque es claro que no se pudieron criar á sí mismos.

P. Y si decíamos que nacieron de la misma tierra?

R. Senejante absurdo no merece refutacion.

P. El hombre tiene alma?

R. Sí, señor: porque dentro de nosotros hay un ser, que piensa, quiere y siente, como cada uno lo experimenta por sí mismo; y á este ser le llamamos alma.

P. Es corporal el alma?

R. No, señor: porque lo que piensa no puede ser cuerpo; pues que los cuerpos no solo son incapaces de esto, sino hasta de moverse por sí mismos.

P. El alma muere con el cuerpo?

R. No, señor: Todos los pueblos de la tierra han creído que habia otra vida á donde iba el alma despues de separada del cuerpo. Además, si no hubiese otra vida de premio para los buenos y castigo para los malos, ¿cómo se podría explicar la dicha de muchos malvados en este mundo, y la desdicha de muchos virtuosos?

§ II.

P. Existe alguna religion?

R. Sí, señor: porque de otra suerte, no sabríamos de qué modo tributar á Dios nuestro culto; ni cuáles son los medios que debemos emplear para llegar al fin á que Dios nos ha destinado.

P. Y qué le parece á vd. de los hombres que no piensan jamas en la Religion, y que no quieren examinar si la hay, ni cuál es la verdadera ó la falsa?

R. Que son muy insensatos; porque al fin ha de venir un dia en que han de morir; y entouces experimentarán por sí mismos lo que ahora se empeñan en olvidar.

P. Pero, ellos dicen que quizá no hay nada de cuanto nos habla la Religion.

R. ¿Y si hay! Como es bien claro que el cielo no será para los que dudán de él, no les queda otro destino que el infierno. Figurémonos que un hombre anda de noche por un camino, donde segun le ban dicho muchos, encontrará un horrendo precipicio. Este hombre duda si efectivamente es así; peor no quiere cuidar de asegurarse de la verdad ó fal-

sedad de lo que le avisan; y sin luz, sin mirar donde pone sus piés, echa á correr por el camino, ¿qué nos parecerá de la prudencia de aquel hombre? ¿No diríamos que ha perdido el juicio? ¿No diríamos que él se tiene la culpa, si encontrando el precipicio se despeñase?

P. Y tenemos algunas señales que nos indiquen cuál es la Religion verdadera?

R. Sin duda; otramente podríamos decir que Dios nos ha dejado sin luz en el negocio que mas nos importa.

P. Cuáles son estas señales?

R. Son las que muestren que la Religion de que se trate, ha dimanado de Dios.

P. Y esto cómo lo conoceremos?

R. Mirando cuál es la religion que tiene en su favor hechos que manifiesten la expresa sancion de Dios: como por ejemplo, milagros y profecías.

P. Hay alguna religion que reuna todos los caracteres necesarios para asegurarnos de que es divina?

R. Sí, señor: la católica romana.

P. Está vd. bien cierto de que existió Jesucristo?

R. Sí, señor: porque aunque no estuviera cierto de ello por la fé, como verdaderamente lo estoy, bastaría para asegurarme de esta verdad, el ver que la existencia de Jesucristo está, humanamente hablando, tan probada como la de Alejandro, de César, de Platon, de Ciceron, de Virgilio, y la de todos los hombres célebres.

P. Cómo se podrá probar que Jesucristo no era un impostor?

R. Es muy fácil: su vida es un espejo purísimo donde nadie ha podido encontrar una mancha; su doctrina es tan elevada y tan santa, que ha llenado

de admiracion hasta á los mayores enemigos del cristianismo; en Jesucristo se cumplieron, de un modo admirable, todas las profecías que con respecto á su persona se habian publicado muchos siglos antes de su venida; hizo tantos y tan estupendos milagros, que llenó de confusion á sus enemigos, que no sabian cómo explicarlos; no habiendo aprendido las letras en ninguna parte, poseía no obstante tan alta sabiduría, que ya desde su niñez fué la admiracion de los doctores; y ademas, fundó una Iglesia, en la que se cumple exactamente lo que él predijo, que todos los esfuerzos del infierno no bastarian á destruirla. ¿Qué mas queremos para asegurarnos de que Jesucristo era verdaderamente enviado de Dios?

P. Pero Mahoma tambien fundó una religion, que se extendió mucho, y que dura todavía; y no creyendo en la de Mahoma, ¿por qué hemos de creer en la de Jesucristo?

R. La diferencia es muy grande. Mahoma fundó su religion siendo un hombre rico y poderoso, Jesucristo siendo pobre; Mahoma era instruido porque habia estudiado, Jesucristo era sabio sin haber aprendido de ningun hombre; Mahoma halagó las pasiones, Jesucristo las enfrenó; Mahoma se valió de soldados, Jesucristo de apóstoles pobres y desvalidos; Mahoma no hizo ningun milagro en público, Jesucristo infinitos, á la luz del dia, á la faz de todo el mundo; la moral de Mahoma es relajada, la de Jesucristo es severa y pura; las doctrinas de Mahoma son extravagantes y ridículas, las de Jesucristo son sublimes; en Mahoma no se cumplió ninguna profecía, en Jesucristo todas; y por fin, allí donde se ha establecido el mahometismo, allí vemos corrupcion, esclavitud, degradacion; y no parece sino

que la humanidad camina rápidamente hácia el sepulcro: y allí, donde ha reinado el cristianismo, allí vemos al hombre con dignidad, con moral pura, con bienestar, con dicha, en cuanto cabe en esta vida mortal. ¿Qué tiene, pues, Mahoma, de comparable con Jesucristo?

P. Y la idolatría, ¿no estuvo tambien muy extendida por la tierra antes de la venida de Jesucristo, y aun ahora, no reina todavía en muchos países?

R. Sí, señor; pero esto no hace mas que ofrecernos una prueba de la ceguera y de las miserias del hombre; porque basta una mirada á la historia de los dioses de los idólatras, para convencerse de que la idolatría, mas bien que una religion, es una masa informe de errores y absurdos.

§ III.

P. Ya que ha hablado vd. de la ceguera y miserias del hombre, ¿qué le parece á vd. del dogma del pecado original?

R. Que es un misterio incomprendible al hombre; pero que al propio tiempo explica otros misterios que se encuentran en el mismo hombre.

P. ¿Qué quiere vd. significar con lo que acaba de decir?

R. Que en nosotros se encuentra tan confusa mezcla de bien y de mal, de inteligencia é ignorancia, de grandor y de pequeñez, en una palabra, tanta contradiccion, que si no suponemos que el linaje humano haya sufrido una degeneracion, no podremos explicarnos á nosotros mismos.

P. Parecele á vd. este dogma de alta importancia?

R. Sí, señor; porque, ademas de lo que acabo de indicar sobre lo mucho que sirve para explicar

las contradicciones que se observan en el hombre, es nada menos que uno de los puntos capitales, en que estriba el vasto y admirable conjunto de los dogmas de nuestra santa Religion.

P. Como explica vd. esto?

R. Caido el linaje humano por la culpa en desgracia de Dios, no podia levantarse de tan fatal estado por sus propias fuerzas. Dios se compadeció de él, envió á su Hijo unigénito que se hizo hombre en las entrañas de la Virgen Maria. Siendo Dios hombre, eran sus padecimientos y méritos de un valor infinito á los ojos de Dios; y así, padeciendo y muriendo por nosotros, satisfizo á la justicia divina la deuda, que el hombre no habria podido satisfacer jamas.

§ IV.

- P. Quién fundó la Iglesia?
 R. Jesucristo.
 P. Hasta cuando durará?
 R. Hasta la consumacion de los siglos; pues que así lo prometió Jesucristo, quien siendo Dios, no puede engañarse ni engañarnos.
 P. Basta para salvarse vivir en una cualquiera de las Iglesias que se llaman cristianas?
 R. No, señor; es necesario vivir en la verdadera; y esta es una sola, que es la católica romana.
 P. Es absolutamente necesario reconocer al Papa como cabeza visible de la Iglesia?
 R. Sí, señor; porque él es el sucesor de San Pedro, quien recibió de Jesucristo la potestad de apacentar todo el rebaño de los fieles.
 P. Y los obispos tambien deben estarle sujetos?
 R. Sí, señor; pues que Jesucristo á nadie exceptuó.

P. Y no bastaria que los fieles obedeciesen á sus respectivos obispos, y que cada uno de éstos fuera independiente?

R. Entonces ya no seria una Iglesia, sino muchas, ó mas bien, habria un cuerpo sin cabeza. Ademas, ¿quién resolveria los negocios pertenecientes á la Iglesia universal?

P. No podrían los concilios hacer todo lo que hace el Papa?

R. No, señor; porque, aun prescindiendo de otras dificultades, tendríamos que la Iglesia estaria casi siempre sin autoridad; pues que los concilios no se reúnen sino de vez en cuando, sobre todo, los generales. El de Trento es el último que se ha tenido, y han pasado ya desde su reunion cerca de tres siglos.

P. Para probar en pocas palabras la necesidad del Sumo Pontífice, ¿qué razon señalaria vd?

R. Diria, que no hay, ni puede haber sociedad, sin cabeza; de consiguiente, ni Iglesia sin Sumo Pontífice.

§ V.

P. Tiene la Iglesia facultad de imponer preceptos á los fieles?

R. Sí señor; porque en toda sociedad ha de haber facultad de hacer leyes, que obliguen á los que pertenecen á ella.

P. Puede la Iglesia prohibirnos la lectura de malos libros?

R. Sí señor; por la misma razon que un padre prohíbe á sus hijos el que coman alimentos dañosos.

P. Qué entiende V. por malos libros?

R. Los que extravian el entendimiento, ó corrompen el corazon.

P. Es muy peligroso el que los malos libros nos acarreen semejante daño?

R. Sí, señor; son peores que las malas compañías; porque los tenemos á todas horas; el autor, cuya capacidad por lo comun es muy superior á la nuestra, adquiere sobre nuestro espíritu mucho ascendiente, y acaba por arrastrarnos á sus errores, por mas que al principiar la lectura nos háyamos prevenido contra su influencia.

P. Pero entonces, ¿no quedaríamos sin ilustrarnos en muchas materias?

R. No, señor; porque todo lo necesario para la verdadera ilustracion se halla tambien en los libros buenos.

P. Es verdad que la ilustracion esté reñida con la religion?

R. Es un gravísimo error: la historia entera le contradice: los hombres mas sabios han sido religiosos; si ha habido alguna excepcion, esta no destruye la regla.

§ VI.

P. Qué conducta guardará vd. en las disputas sobre religion?

R. A mas de procurar tener presentes las advertencias que se me han dado en el cuerpo de este libro, cuidaré, sobre todo, de que un celo indiscreto no me lleve á disputar de puntos que no entienda.

P. Y por qué tanto cuidado? ¿por no quedar mal?

R. No precisamente por esto; sino porque mi imprudencia podria hacer daño á la causa de la verdad.

P. Si le proponen á vd. contra la Religion una dificultad que no sepa soltar, ¿qué hará vd? ¿Se dará vd. por convencido?

R. No, señor; porque si así lo hiciéramos, de nada podríamos estar seguros. Suponga vd. la cosa mas cierta y mas evidente del mundo, y nunca faltarán hombres que la sepan combatir de manera que parezca que vacile. Esto proviene de la misma debilidad de nuestro entendimiento, que no nos deja ver las cosas con toda claridad; y así, en teniendo el adversario en la disputa ó mas talento ó mas instrucción, siempre confunde, ó al menos, enreda á los otros.



R. No, señor porque si así lo hicieramos, de-
da podríamos estar seguros. Suponga Vd. la cosa
mas cierta y mas evidente del mundo y nunca de-
tán dudas que la sepan combatir de manera que
parezca que Vd. está. Esto proviene de la misma de-
bilidad de nuestro entendimiento que no nos da
ver las cosas con toda claridad; y así en teniendo
el adversario en la disputa o nos temo o nos fati-
gacion, siempre comulda, o al menos, cede a
los otros.



CATECISMO

DE

URBANIDAD CIVIL Y CRISTIANA,

PARA

USO DE LAS ESCUELAS.

Lleva añadidos varios capítulos y trozos selectos,
del Manual de la Urbanidad y del Decoro.

POREL P.

SANTIAGO DELGADO:

DE LAS ESCUELAS PIAS.

04730000

URBANIDAD CIVIL Y CRISTIANA

USO DE LAS ESCUELAS

Libro aprobado por los señores capitanes y tenientes de la Real Academia de la Historia y del Consejo de Indias

CARILLO DE ALCAZAR

DE LAS ESCUELAS

INTRODUCCION.

“La urbanidad exterior, dice Mr. Rollin (1), es una de las cualidades que desean mas los padres en sus hijos, y á que por lo comun se inclinan mas que á otras cualesquiera. El aprendizaje que hacen se funda en la experiencia que tienen del mundo, donde saben que casi de todo se juzga por el exterior.” No hay duda que es la ciencia que mas realza el mérito á sus ojos, y exige aun de la virtud sus oficios. Es como el brillo en el oro, y el pulimento en un diamante, que da estimacion á la nobleza del metal, y descubre el valor de la masa nativa. Por lo que no podemos desentendernos del cuidado, entre otros, de abrillantar en algo los jóvenes, haciéndoles agradables y urbanos.

Mas no debe ser nuestro desvelo tan universal y exacto en el cumplimiento de todo género de ceremonias y composiciones de palabras, que ocupe toda su atencion y la nuestra, formando en

(1) Rollin. Educacion de la juventud, cap. IX.

su corazón, y aun en sus miembros, una ridícula y artificiosa muestra de la vanidad y ficción, de que tanto abunda, con quejas de los sabios cristianos, no solo la corte, sino aun el trato que llaman de gente civil; desterrada la amable ingenuidad, vicio que incomoda y pone estorbos al trato social, aun mas que la sencilla rusticidad.

La práctica del mundo enseña tal vez este arte en poco tiempo, á costa de lecciones de desengaño, adulación y falsedad. Por tanto, decimos, con el mismo Rollin, que la urbanidad principal que pretendemos enseñar, es, "la que quite en la raíz de los jóvenes ciertas disposiciones que derechamente se oponen á las obligaciones comunes del humano comercio. Una grosería feroz y rústica, que se niega á conocer lo que puede agradar ú ofender á aquellos con quienes se habla; un amor propio, atento solo á sus comodidades y ventajas; una altivez y soberbia que persuaden que todo se les debe y nada deben á otros; un espíritu de contradicción y de crítica que todo lo condena, menos sus ofensas al prójimo: esto es lo que debe arrojarse del corazón, para hacerlo sólidamente civil y amante de sus semejantes."

TRATADO

DE LA

URBANIDAD.

CAPITULO PRIMERO.

Qué es urbanidad, y en qué se funda.

P. Qué cosa es urbanidad?

R. El arte ó habilidad de ordenar, de un modo agradable y con discreto despejo nuestras palabras y acciones, acomodándolas á las circunstancias de estado, lugar, tiempos y personas.

P. Y es difícil conseguir este arte?

R. Al que no tenga talento ni observación de las personas cultas, poco le servirá el trato para este fin en las palabras y acciones, siendo tantas y tan varias las personas, asuntos y ocasiones que pueden ofrecerse en la sociedad.

P. Señálemé vd. los vicios mas opuestos á la cortesía y urbanidad, para evitarlos.

R. La afectación estudiada, la arrogancia y vanidad, el desasosiego y locura impertinente, la ligereza, desatención y rústico encogimiento, contrarian todas las reglas y leyes de la civilidad y chocan á todo género de personas.

P. Pues en qué se funda esta ciencia ó arte de política social?

R. En la naturalidad de las acciones, modales y palabras, mostrando en todo deseos de servir y com-

placer á nuestros semejantes, no solo de palabra, sino de obra, en cuanto lo permita el buen orden: y cuando estas virtudes adornan la persona, la hacen muy estimable en la sociedad.

P. Cómo podrá ser eso, cuando todo parece un vano estudio de palabras y ceremonias afectadas?

R. La prudencia y juiciosa atención nos harán distinguir las personas á quienes debemos tomar por modelo en el vestir, lenguaje, etc., para no chocar por defecto ó exceso, faltando á la gravedad del estado, y á la deferencia que debemos á nuestros semejantes, sin ofensa de la religion ni desdoro de las personas.

P. Qué hay, pues, que tener presente, para no faltar en esta discreta prudencia?

R. El uso bien arreglado de personas de honor y juiciosa civilidad, acomodado al estado y calidad del que trata; al asunto y circunstancias personales de aquel con quien se trata; á la ocasion, lugar y tiempo, para captarse la recomendacion y no el desprecio de sí mismo.

P. Y estas obligaciones del hombre para con sus semejantes, tienen en la sociedad varios grados?

R. En los comunes derechos de vida, honra y hacienda, todos son iguales, y están sujetos á la proteccion de las leyes que los patrocinan y defienden de los agravios, tanto del poderoso como del miserable; pero en los respetos y tratamientos, se distinguen segun las clases, estados, empleos y edades.

P. Refiérame vd. alguno de estos grados.

R. El primero, es el de los respetos y obligaciones debidas al Sumo Dios, como Rey, Padre y Señor universal, á quien debemos todo el tributo y empleo de nuestras potencias y sentidos, y por tanto le debemos adorar en todo tiempo y lugar, con reve-

rencia de cuerpo y alma, y en especial en sus templos.

Segundo: el de los padres naturales y maestros, sacerdotes, y personas que ejercen autoridad en la república.

Tercero: todos aquellos que por su dignidad, empleo, edad ó jerarquía tienen distincion de los demás.

Y cuarto: nuestros iguales é inferiores.

CAPITULO II.

De la urbanidad para con Dios, cosas pertenecientes á su culto, y tratamiento de sus ministros.

P. Cuáles son nuestras obligaciones para con Dios?

R. Todos los afectos y acciones que nos dicta una fé viva, una esperanza cierta, y una caridad ardiente, como hijos que amamos y respetamos sobre todo á nuestro Criador y Padre.

P. Conque la primera obligacion de sus hijos será conocer y cumplir su voluntad contenida en sus mandamientos?

R. Así es: pues el amor de hijos hace conformarse con sumision y respeto con su divino benedicto, sin admitir en su corazon ni entendimiento cosa que sepan le desagrada.

P. Por qué debemos cumplir con gusto y exactitud sus divinos preceptos?

R. Por ser nuestro Padre en el orden de la gracia y naturaleza; nuestro criador y salvador, y único y soberano bien.

P. Por qué le debemos todo respeto y reverencia en afectos, palabras, pensamientos y acciones?

R. Por ser solo el Dios, el Señor, el Santo y Altísimo soberano, cuya majestad, poder y santidad piden todo nuestro culto interior y exterior.

P. En qué consiste este culto interior y exterior?

R. En la adoracion de este solo Dios, amándolo y sirviéndole con todas las potencias de nuestra alma, empleando nuestros miembros y sentidos en obras de su servicio.

P. Conque el culto exterior, que son los actos externos con que manifestamos este amor y respeto hácia Dios, su casa, sus palabras, misterios, sacramentos y ceremonias, como igualmente á la Virgen, santos, y ministros del santuario, testifican nuestro culto interior y espíritu de religiosos católicos y sumisos hijos de la Iglesia?

R. Así es: como se nota el fuego por el humo, ó el árbol por sus hojas y frutos.

P. Y á qué nos obliga esta urbanidad para con Dios entre dia?

R. A darle muestras de nuestro interior reconocimiento, amor respeto, y reverencia.

P. Por qué todos los dias?

R. Porque en todos no somos capaces de agradecer bastante los que han procedido de su boudad y misericordia; y todos los dias recibimos otros nuevos de su liberal mano.

P. Pues no hay muchos hombres políticos y urbanos hasta lo sumo, con otros hombres, y que no guardan esos respetos con Dios?

R. Esos no cumplen con sus principales deberes; y por lo mismo es necesario no imitarlos.

P. Cómo saludará el cristiano al Señor, y le dará por la mañana tributo de su corazon, por concederle un nuevo dia para servilde y aumentar con su gracia sus merecimientos?

R. Arrodillado delante de alguna imágen del Salvador, dará gracias y bendecirá al Señor, creyendo firmemente que está en su presencia, pidiéndole de nuevo sus auxilios para guardar con toda fidelidad aquel dia sus mandamientos; y hará cuenta que puede ser el último de su vida.

P. Y qué mas hará?

R. Propondrá, con el divino favor, amarle mas de su corazon, y dirigirá sus acciones y palabras á honor, servicio y honra suya, pidiéndole no le deje caer en pecado;

P. Sirvase vd. ponerme alguna fórmula que sirva para indicar todo eso.

R. Aunque podria excusarse por haber muchos libritos que reglamentan muy bien estos devotos ejercicios, y los padres y maestros los aplican á cada niño, segun su capacidad, transcribiremos el siguiente por ser muy curioso.

“Alto Dios, á quien debo
 “Todo mi ser, mis bienes,
 “Autor de mi destino,
 “Arbitro y dueño de mi vida y muerte;
 “Las primicias del dia
 “Que sobre mi amanece
 “Te ofrezco, deseando
 “Consagrarle á tí solo enteramente.

“Tú mis necesidades
 “Estás viendo patentes;
 “Resta que mis tareas
 “Puedan hoy merecer que las aceptes.

“E imitando á los justos
 “A quienes favoreces,
 “Pase tranquila vida
 “Hasta gozarte en la mansion celeste.”

P. Y á qué mas está obligado un devoto cristiano?

R. A renovar, luego que llegue al uso de la razon, los actos de fé, esperanza y caridad, especialmente cuando se vea tentado contra alguna de estas virtudes, ó en peligro de muerte, y cuando recibiere los sacramentos.

P. Y despues de estas justas devociones y homenajes, podremos encomendar nuestras súplicas y servicios por medio de la Soberana Madre de Jesucristo, Hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo?

R. Sí; como que es nuestra Madre, medianera y abogada, y la criatura mas apreciable á los ojos del Eterno; es preciso valernos de su empeño y mediacion para conseguir las gracias que del Señor esperamos.

P. Y despues de la Reina de los cielos, convenirá dirigir nuestras plegarias y recomendaciones á los ángeles y á los santos?

R. Es muy propia de los hijos de la Iglesia esta práctica, y por utilísima nos la propone y recomienda, y en especial la del santo de nuestro nombre recibido en el bautismo; del ángel tutelar, como patrono y compañero señalado por Dios en los dias de nuestra peregrinacion, y algun otro de nuestra devocion especial.

P. Cuál debe ser la consideracion mas frecuente entre dia, de un cristiano?

R. La de estar siempre como si estuviera en la presencia de Dios, para referir á él sus palabras, acciones y pensamientos, y evitar todo pecado.

P. Cuál será la mejor devocion y mas grata obra entre las del dia?

R. En las personas que pudieren, sin faltar á sus precisas obligaciones, la asistencia al santo sa-

crificio de la misa y visita al Señor Sacramentado.

P. Con qué respeto y compostura deberá asistirse á la Iglesia y divinos oficios?

R. Con silencio, decencia y sumision, como delante de la Majestad mas digna de nuestro acatamiento y veneracion.

P. Cuáles son las irreverencias y desacatos mas ofensivos á sus ojos, y violaciones del lugar santo?

R. La profanacion sacrilega con algun pecado mortal escandaloso; la violacion de su inmunidad con irreverencia grave; el tratarle como lugar profano para hablar, reir, pasearse ó registrarle por mera curiosidad; el no arrodillarse al pasar por delante de su Majestad; cubrirse en su presencia ó estar con postura y vestido indecente, que fuera reprehensible aun en casa ó delante de un hombre de respeto.

P. Pues qué debe hacerse al entrar en el templo?

R. Desembozarse, si fuere de capa, manga, etc., quitándose al mismo tiempo el sombrero; tomar á continuacion agua bendita, con uno ó dos dedos, presentando éstos á otros, si fueren en su compañía, para que tomen de ellos, y con ellos se hará una cruz en la frente; despues, sin molestar á los demas, pasará á tomar el lugar que le convenga, y puesto de rodillas se persignará; y tributando sus respetos, primero al Santísimo Sacramento, y despues á María Santísima, se dirigirá en seguida á oír misa, ó á rezar otras devociones.

P. Deberá permanecer de rodillas todo el tiempo que dure en el templo?

R. Si su salud y fuerzas lo permiten, no hay duda en ello; pero si fuere persona débil ó enferma, podrá sentarse ó ponerse en pié, donde no incomode á otros tapándoles la vista. Es tambien muy contrario á la santidad del lugar pasearse en una

Iglesia, hablar en ella con otros, echar miradas de curiosidad á todos lados, escandalizar á los concurrentes, y perturbar con una postura irreverente ó inmodesta, el fervor y la compuncion de las personas religiosas.

P. Pues cómo deberemos estar en la Iglesia?

R. Con la mayor compostura de acciones, modestia y religiosidad, como quien está ante el Juez Supremo y Soberano de cielos y tierra.

P. Si encuentra al Santísimo en la calle, ¿qué respetos observará?

R. Si el que lo encuentra va en coche, lo mandará parar y se hincará en él, permaneciendo en esta postura hasta que lo pierda de vista ó se halle á mucha distancia, y entonces dará orden para que aquel continúe su camino; si fuere á caballo, se apeará de él y se hincará, haciendo lo mismo si fuere á pié, y observando la compostura y modestia que se dijo hablando del templo, rezando, interin esté de rodillas, alguna devocion en que ruegue por el bien del enfermo.

P. Y con la cruz, imágenes del Salvador, de su Santísima Madre y santos, ¿qué ceremonias observará?

R. En cualquiera parte que estén con algun culto, á la pública veneracion, deberá descubrirse y hacer reverencia al pasar por delante; como tambien al pasar por las puertas del templo, por respeto al Sacramento que allí se encierra.

P. Qué deberá hacer cuando, estando en compañía de otros, toquen á las oraciones de la noche, doce del día ó tres de la tarde?

R. Lo que haga el de mayor respeto; pero si él lo fuere, se quitará el sombrero, poniéndose en pié, y rezando para sí la devocion acostumbrada.

P. Y al concluir dicha devocion, ¿qué se acostumbra decir?

R. El de mayor respeto, saludando á los otros, dice: "Señores, despues de vdes., alabemos al Santísimo Sacramento: buen dia, buena tarde, ó buena noche tengan vdes.," segun sea la hora: á cuyo saludando los demas contestan en los propios términos.

P. Qué obsequio se merecen los ministros del Señor, obispos, sacerdotes y religiosos?

R. El que es propio de unos gefes del santuario, sucesores de los apóstoles, doctores y pastores del rebaño de Jesucristo, y custodios del sagrado depósito de la fé y costumbres.

P. Qué cortesía se observará con ellos en cualquiera lugar?

R. A los obispos, nos quitaremos el sombrero, esperando su bendiccion, y el tratamiento al hablarles es el de V. S. I.

P. Y á los sacerdotes?

R. Nos descubriremos al pasar, les concederemos el mejor puesto ó asiento, les daremos la derecha, ó la acera, yendo con ellos, y el sitio de en medio entre dos seculares; y al hablarles, no nos cubriremos hasta que se hayan cubierto ó indicado cubriremos hasta que se hayan cubierto ó indicado cubriremos una ó dos veces. Tambien cederemos, en cuanto sea posible, á sus insinuaciones, procurando complacerles por respeto á su carácter, excepto, se entienda, en cosas injustas ó pecaminosas.

CAPITULO III.

De la urbanidad para con los padres naturales.

P. Cuáles son nuestros deberes con respecto á los autores de nuestros dias?

R. Por grande que sea la dignidad, por alto el

empleo que ocupemos, ninguna consideracion nos dispensa el respeto que debemos á nuestros padres. En todas partes, en cualquiera circunstancia, es preciso mostrarles exteriormente un aprecio sincero, saludarlos con amabilidad, hablarles con sumision, servirlos, agasajarlos y jamas faltarles al respeto.

P. Segun esto, ¿se cubriría de oprobio el hijo desnaturalizado, que afligiese escandalosamente á sus padres?

R. El que así procediese, atraeria sobre sí el anatema de los hombres y la venganza del cielo; y aunque se haria digno de mas terrible castigo el que olvidase sus deberes, hasta el punto de agraviar á sus padres con palabras duras y ofensivas; si se huflaba de sus imperfecciones, si les reprendia, tomándose el atrevimiento de hacerlo, con insultante orgullo, si publica sus fijas ó las cubria de ridiculez.

P. Y qué diremos del que levantara la mano contra los autores de su existencia?

R. Seria el objeto mas execrable para Dios y los hombres, pasaria por un monstruo de la naturaleza, se haria odioso á sí mismo, y pereceria destrozado por los remordimientos, en brazos de la desesperacion.

P. Cómo debemos aguardar ser tratados por nuestros hijos?

R. Del modo que nosotros habremos tratado á nuestros padres. Si les hemos tributado veneracion y respeto, tendremos derecho á los mismos homenajes. Dios no permitirá que un buen hijo pase á ser un dia padre infeliz.

P. Cómo hemos de mostrar á nuestros padres el afecto que les profesamos?

R. Mas con los hechos que con las palabras; procurando darles gusto en todo, siguiendo ciega-

mente su voluntad, y ejecutando sin réplica cuanto nos manden, no siendo contra la religion ó buenas costumbres.

P. Y un hijo menos apreciado de sus padres que sus hermanos y hermanas, está igualmente obligado á ese amor y respeto filial sin limites, como si fuese el hijo mas querido y privilegiado?

R. Lo está de la misma manera; pues en estos casos, las quejas y la cólera serian intempestivas y basta reprehensibles. Solo por medio de la moderacion, de la mayor humildad, de la paciencia y de la dulzura, logrará que cese la predileccion paterna, y reconquistará la gracia y el cariño de sus padres.

P. Qué otra cosa les es debida, á mas de la veneracion, respeto y obediencia?

R. Se les debe tambien socorro, proteccion y asistencia. Si desgracias inesperadas les agobian, si se encuentran en un estado de afliccion y de apuro, debemos emplear todas nuestras facultades, todos nuestros medios, para volverlos á una situacion mas próspera y halagüeña. Es de nuestra obligacion alimentarlos, procurarles todo lo que les falte, y no sufrir que experimenten la amargura y los tristes efectos de la mendicidad; sobre todo, en la vejez y en sus enfermedades, es cuando los hijos deben redoblar su celo, su vigilancia y tiernos cuidados. Por mas que hagamos por nuestros padres, por atenciones y alivios que les prodiguemos, jamas podremos pagarles todo lo que les debemos ni volverles lo que nos han dado.

CAPITULO IV.

De la urbanidad para con los ancianos.

P. A qué otras personas debemos especial respeto despues de nuestros padres?

R. A nuestros maestros y superiores, que hacen las veces de nuestros mismos padres, y, generalmente hablando, tambien á todo anciano.

P. Por qué se les debe especial respeto á los ancianos, aun quando no tengan con nosotros relacion de ninguna clase?

R. Porque nos han precedido en la carrera de la vida, nos aventajan sin duda en experiencia, y por su misma debilidad ó descaecimiento se hacen acreedores á toda nuestra consideracion.

P. Es lícito alguna vez ultrajar ó burlarse de los ancianos?

R. Por ningun motivo. Tratariase con el mas justo y merecido desprecio al que olvidase su deber hasta el extremo de ultrajar al anciano, cuya debilidad y achaques le quitan todos los medios de repeler un insulto. Burlarse de un anciano, es lo mismo que atropellarle, insultarle; y como el ofendido carece de fuerza para pedir satisfaccion, resulta que el opresor es un cobarde, y que falta á los primeros deberes de la justicia y de la urbanidad.

P. Pues en qué consiste ésta, respecto de los ancianos?

R. En mostrarles mucha veneracion, cederles el lugar preferente, disimular sus impertinencias si las tienen, y procurar no contradecirles jamas. Quando nos creamos con derecho de hacerles alguna observacion, guardemos una moderacion respetuosa, que, lejos de indisponerlos contra nosotros, les inspire una dulce confianza y les empeñe á escuchar-

nós favorablemente. Respetemos, pues, la ancianidad. Un dia recogeremos el fruto de este homenaje, y bendeciremos á los jóvenes virtuosos que nos harán agradable el último extremo de la vida con sus obsequiosas atenciones.

CAPITULO V.

De la urbanidad para con los amigos.

P. A qué estamos obligados respecto de nuestros amigos?

R. A hacer por ellos todo lo que haríamos por nosotros mismos. Un verdadero amigo es la cosa mas apreciable del mundo; pero por desgracia, son rarísimos los que merecen este título, aunque tanto se abusa de él.

P. Pues en qué conoceré si el que se dice ser mi amigo, lo es en efecto, verdadero?

R. No basta que se interese por uno, que le visite á todas horas, que le franquee su casa con entera confianza, que nada tenga reservado ú oculto para su amigo, que no se pasee ni guste de diversion alguna sino en su compañía, que le ceda ó participe de cuanto tenga, que se anticipe á cumplirle todos sus antojos y apetitos; no: nada de esto basta. Con todos estos signos de amistad, aun puede no ser un verdadero amigo.

P. En qué consiste, pues, la verdadera amistad?

R. En un afecto puro y desinteresado: en el empeño de procurar al amigo su sólido y verdadero bien, amenzándole con su enojo y con retirarle su amistad, siempre que intente desviarse de sus principales deberes, y se obstine en abrazar un partido que deba conducirle á su perdicion. En una pala-

bra, la verdadera amistad consiste, en procurar que el amigo nunca se aparte de la moral, cumpla estrictamente con todos sus deberes, sin dañarse á sí mismo ni apesadumbrar á sus padres ó Lienhecheros.

P. Hallado por rareza un amigo verdadero, ¿como deberemos conducirnos con él?

R. Aunque la verdadera amistad se cimenta en el cariño, y este en la sinceridad y franqueza, y no hay cosa por lo mismo que se le oponga que la vil sospecha y la desconfianza, no está por demas una prudente reserva, por sí en algun tiempo el amigo se trocarse en enemigo, (pues como hombre nadie está exento de la posibilidad de un cambio), para no tener entonces que avergonzarse de imprudentes revelaciones, ó sentir los perjuicios del abuso poco generoso que de ellas su pudiera hacer.

P. Segun esto, lo mas prudente es tratar á los amigos como si estuviese uno cierto de que mañana habian de dejar de serlo.

R. Así es seguramente. Tratarlos con aquellas acciones, palabras y revelaciones de que esté uno seguro que nunca ha de tener motivo de avergonzarse y arrepentirse: para lo cual conviene tenerse presente, que ni la amistad mas íntima y fomentada debe dispensar de los deberes generales del decoro y de la urbanidad; porque si el trato familiar degenera en llaneza y desatencion, ya no hay amistad ó muy poco le falta para acabar.

P. Y debe uno esperar de su amigo que haga cuanto uno le pide y le es fácil hacer?

R. Si lo que se le pide es injusto, no debe uno ofenderse de su negativa; antes con ella prueba ser verdadera su amistad. La historia cita en esta parte á un cierto Rutilio, á quien dijo su amigo con re-

sentimiento:—“¿De qué me sirve tu amistad, sino hacedes lo que te pido?” El romano le respondió con el mismo tono: “¿Y qué me importa la tuya, si para conservar la debo obrar contra las leyes de la virtud?”

CAPITULO VI.

Del tratamiento con personas superiores.

P. Qué regla general debe seguirse en el trato con personas superiores á nosotros por su dignidad, empleo ó jerarquía?

R. Se quitará el sombrero poco antes de llegar la persona calificada, la saludará con las palabras mas corteses y ademan mas civil que pueda, y no se lo volverá á poner hasta haberle ella instado que lo haga.

P. Qué reverencias y palabras son propias, segun las personas?

R. A los superiores, de pié, teniendo ambos juntos, y con inclinacion noble de cuerpo y no de cabeza, saludará así: B. á vd. la mano, ó á la orden de vd. [y aun algunas ocasiones se mencionará el empleo que obtenga, v. gr.: á la orden de vd., señor diputado, administrador, etc.], y al despedirse hará lo mismo. A los iguales, con familiaridad respetuosa, y ligera inclinacion de cuerpo, casi con las mismas palabras, sin necesidad de nombrar el empleo ó destino. Al entrar en sus casas, (si fuere necesario pasar recado), se dirá á la persona que lo reciba: Que si N. podrá tener el honor de hablar (á la persona á quien se dirija) sobre algun asunto.

P. Qué se observará en la vista y semblante?

R. Los ojos y semblante serán afables y complacientes, si no fuese en cosa de dolor y pésame,

que deberán manifestar sincero sentimiento, y la voz sumisa; pero nunca se fijará de hito en hito la vista en las personas con desearo y suma llaneza, sino que tal vez se levante en señal de atención á la persona, volviendo á bajarla por modestia.

P. Y de qué mas cuidará?

R. De no arrimarse tanto que pueda ofender con el aliento ó saliva.

P. Y en los ademanes del cuerpo ¿qué vicios se evitarán?

R. Si ha de permanecer en pié, mantendrá los piés juntos ó no muy apartados: el cuerpo recto sin afectación; el sombrero en la mano sin jugar con él, ni con los piés, manos ó con el vestido: evitando en la vista toda distraccion ó poca atención á la persona calificada, ni volviendo la plática á nadie que sea inferior; y si se viere precisado á corresponder, lo hará con alguna significacion, sin dejar la atención y contestacion de la principal, hasta que ella conteste ó salude, y nunca vuelva la espalda hasta la salida.

P. Y en el rostro y postura del cuerpo ¿qué vicios son chocantes, como en la voz y ademán?

R. En todo desagrada la nota de afectacion, arrogancia, vanidad, encogimiento y timidez, seriedad austera, silencio sombrío, sobrecejo, observacion maligna de alto abajo: ademán grosero y truhan, tocándose los labios, ó fijando los ojos como pensativos como los mudos: el bufar ó remedar sonidos de animales, campanas, truenos y ruidos: hacer tamaños abriendo los brazos para ponderar ó medir, encogerse ó estirarse para significar objetos bajos ó altos: remedar voces y corporaturas ridículas: todo esto es detestable entre gente civil.

P. Y no tiene vd. observados mas vicios en el trato y visitas de personas de respeto, ya de pié ó sentado, en un sugeto de poca educacion?

R. Si señor: frotarse las manos, cruzarlas por la espalda, estirarse los dedos, montar los piés, alargarlos demasiado estando sentado, ó cruzarlos descansando en uno solo; son vicios que solo los excusa la suma familiaridad ó la propia casa.

P. El cortarse las uñas, peinarse, lavarse, vestirse, afeitarse, puede hacerse delante de personas de algun respeto?

R. Solo entre los de casa; y si alguna vez le obligare la casualidad ó precision, pedirá le perdonen, ó excusará la familiaridad, y con su permiso se retirará.

P. Si se ofrece toser, escupir, bostezar, sonarse, etc., ¿cómo d. berá hacerse?

R. Apartará la cara al lado opuesto á las personas por no salpicarlas de saliva: escupirá (si no hubiere cerca una escupidera) en el pañuelo, y este ó la mano pondrá delante de la boca para bostezar, sin hablar entretanto; y no mirará ni restregará la suciedad de las narices despues de sonarse.

P. ¿Y sufre la cortesía el desprezarse, rascarse ó concomerse? [*]

R. Aun entre los inferiores se tiene por grosería insufrible.

P. Tiene vd. que notar algunas sandeces mas enfadosas y dignas de corregirse?

R. Señalar con el dedo á alguna persona, llamar á voces ó con chichisyeos, mentar cosas asque-

[*] Concomerse, segun el Diccionario de la lengua castellana, es: "Mover los hombros y espaldas, como quien se estrega por causa de alguna comezon, lo que suele hacerse tambien por burla y jocosidad."

rosas, ó de mal sonido, con su propio nombre, ya sean contra el olfato, vista ó cualquiera sentido, y menos manifestarlas: eruprar con descuido, etc.

P. Qué deberá guardarse en la acción?

R. La acción delante de personas de carácter y circunspectas, debe ser ninguna ó muy comedida, por no parecer desenvuelto ni cómico. Y nunca tocará con sus manos el vestido para que atiendan, ó enterarlas de algun suceso. Tampoco las llegará á las narices, boca, oídos, ni bolsillos sin necesidad.

P. Y el traer consigo olores fuertes en pelo, pañuelo ó vestido, es cosa molesta?

R. Tanto, que puede causar grave daño á las cabezas y estómagos delicados; y el instar qué huelan, debe tenerse por descortesía insufrible.

P. Cómo deberá ser la voz entre personas de respeto?

R. Ni alta y desentonada, ni muy baja y con tonillo, ni afeminada y afectada.

P. Si se hablare de personas ausentes, ¿qué deberá guardarse?

R. No hablar mal de ellas, siempre con honor, y excusando sus faltas: el ridiculizar sus palabras, gestos ó defectos naturales, es falta de crianza y cristiandad: el escarnecer con señas, reírse ó remedar á alguno presente, es un insulto detestable.

P. Y si mientras cumplimos con una persona de respeto, entrase otra, ¿qué se deberá observar?

R. Se observará el obsequio que la hace aquella con quien estamos, y á proporción, luego que ella la haya saludado, ó esta nos salute, correspondémos en pié cediéndola el asiento; y si permaneciere en pié, de la misma suerte quedaremos hasta que se vaya, si nos ha hecho instancia para sentarnos; y si nos diesen parte en la conversacion, podremos con-

testar, si no pareciere mejor despedirnos con palabras corteses, prestando alguna obligacion precisa.

P. Y si estando en nuestra casa viniere, durante una visita, otra?

R. Si fuere de mayor dignidad, no debe extrañar la que antes estaba, se la salga á recibir, conducirle al mejor asiento, saludarla y suspender la conversacion anterior, hasta que ella la introduzca si gusta, ó se despida, que deberá hacerlo con nosotros la persona que antecedia: si son iguales, despues de saludarse tomarán asiento, y seguirán la conversacion todos, si es cosa á que todos pueden contribuir.

P. Deme vd. algunas formulas para saludar, recibidas en el uso.

R. Beso á vd. la mano Sr. D. N.: tengo el honor de ofrecerme á las órdenes de vd., etc., etc., pero si fuere señora á quien se dirige el saludo, siempre se dirá por introduccion: á los piés de vd., señorita.

P. Y para despedirse?

R. Podrán ser estas, y otras infinitas: primero, las arriba expresadas: segundo, sírvase vd. mandar á su servidor: deseo que vd. mande con satisfaccion entera en su servidor y facultades: reciba vd. mis sinceros afectos, y los de mi familia: haga vd. presente á mi señor don, ó mi señora doña N., los rendidos obsequios de N. y N., y toda su casa: queda á sus órdenes y disposicion su amigo, compañero, etc.

P. Podrá encargarse á un sugeto de autoridad de recados ó expresiones?

R. De ninguna manera sufre la urbanidad respetuosa hablar en el modo imperativo, sino á sus propios criados familiares, compañeros ó amigos íntimos. Con quienes no haya esta satisfaccion, aunque sea para dar un recado ó traer un vaso de agua,

se auvizará con estas ú otras iguales fórmulas: Hágame vd. el favor, ó el honor: sírvase vd.: tenga vd. la bondad: sí vd. me favoreciera con decir, traer, etc. Pero esto á personas de autoridad se dirá: Deseo un momento feliz de ponerme á las órdenes de mi señora doña, ó mi señor don N.: cuanto antes voy á ofrecer mis respetos, á tomar las órdenes de mi señora doña, etc.: con su favor voy á tomar etc.

P. Qué otras cosas deben evitarse en el trato con los mayores?

R. Hablar á otro en secreto (lo que aun entre iguales es falta), el convertir la plática á otro inferior, escuchar ó preguntar lo que otra persona hablaba, dormirse ó distraerse en la conversacion, manifestar disgusto ó desatencion, contradecir abiertamente, y no acabar de escuchar para responder. El recostarse, volver las espaldas, alargar alguna cosa, ó pasar por delante de la persona, es desatencion.

CAPITULO VII.

De las visitas á los superiores.

P. Como se hará una visita á una persona de respeto?

R. Ante todas cosas debe escogerse el tiempo mas oportuno, pues no hay cosa mas incómoda, que recibir una visita en un momento de ocupacion, ó cuando se tratan negocios interesantes ó urgentes. Débense consultar en esta parte los usos locales, y evitarlas sobre todo en horas de comer, á menos que haya gran familiaridad con la persona que nos proponemos visitar.

P. Qué otras cosas deben prevenirse antes de dirigirse á la visita?

R. El sumo aseo y limpieza de la persona: rostro y manos lavadas, uñas cortadas, cabeza peinada, vestido sin manchas ni roturas y botas lustrosas: sobre todo, no olvidar la mascarada ó pañuelo de narices.

P. Al llegar á la casa, qué deberá practicarse?

R. Llamar á la puerta en tono moderado, ni alto ni bajo, acelerado ni tardío, y cuando abran ó acudan á ver quien toca [pues esto deberá hacerse, aun estando abierta la puerta ó vidriera de la asistencia ó sala], si la persona que saliere, fuere decente la saludará, y preguntando por la persona á quien va á visitar, suplicará se lo hagan saber, pasando entretanto á tomar asiento si le hicieren instancia. Si quien saliere al toquido, fuere criado ó criada, por su conducto hará introducir recado de que D. N. N., está allí á tener la honra de saludar al Sr. D. ó á la Srta. D. N. N.

P. Hay algo que observar al tiempo de subir ó bajar la escalera?

R. Subiendo la escalera, es estilo ceder el paso y el lugar mas cómodo á las personas á quienes se debe algun respeto, cuyo punto no debe olvidarse si se acompaña á una señora. El caballero cortés debe ademas presentarle la mano, siempre la derecha; si fueren dos las señoras, una á cada una, y siendo mas, este honor se debe á la mas anciana. Lo mismo se practica cuando se baja la escalera.

P. Y al llegar á las puertas en compañía de otras personas, ¿quién deberá pasar por delante?

R. Es sumamente ridículo hacer eternas ceremonias para ver quien debe entrar primero. La preferencia se debe á las señoras, despues á las personas de mas dignidad ó de mayor edad.

P. Por último, ¿al entrar á la pieza, que deberá hacerse?

R. Descubrirse, si no lo estuviere ya, y al dar la vista á la persona condecorada, hará lo que arriba dijimos acerca del cumplido y salutacion; esperando la órden para sentarse, que siempre será á la izquierda, y en puesto mas inferior que las que ya estén, á no ser instado á tomar otro, que deberá solo admitirlo protestando su obediencia.

P. Y como será la despedida?

R. A personas de ocupaciones, procurará no ser molesto en la visita, ni esperar á que le digan les esperan otros quehaceres; y en viendo el momento oportuno de acabar su plática la persona de carácter, pedirá el permiso para ausentarse, ó manifestará sentir ser molesto: se despedirá con las ceremonias y palabras arriba dichas, ó semejantes; y si saliere á acompañarle, lo rehusará con modestia, dando la derecha siempre, y abriendo las manparas antes que llegue, cederá el paso primero á ella, y al perderla de vista, hará el cumplido y despedida, y entonces podrá cubrirse.

P. Y si la persona calificada viniere á vernos, ¿qué debemos practicar?

R. Luego que tengamos noticia de su llegada, saldremos á recibirla á la primera antesala, escalera ó zaguan, segun su calidad, aprecio ó larga ausencia: saludándola con expresiones de aprecio, sumision, alegría etc.; y si son señoras, se las ayudará á subir la escalera, servirá y colocará en el mejor asiento y mas retirado de la puerta, cuya entrada se les franqueará y dará antes que la nuestra, cuya regla es general en pasos y puertas.

P. Si estando uno muy ocupado, le llegare á ese tiempo una visita, que deberá hacer?

R. Siendo persona de respeto, suspenderá su ocupacion, y la recibirá con agrado sin dejar traslucir sus deseos de que se retire: pero si no fuere persona de cumplimiento, le suplicará con cortesía que vuelva en otra hora, ó le pedirá su permiso para continuar lo que estaba haciendo.

P. Cuánto tiempo debe durar la visita que se hace á los enfermos?

R. En general, aun las que se hacen á los sanos, siendo de etiqueta, deben ser cortas para no ser molesto; pero mucho mas deben serlo las que se hacen á los enfermos, que necesitan mas libertad para medicinarsé etc., por lo que la visita solo debe durar un breve rato.

CAPITULO VIII.

De la conversacion.

P. Qué deberemos observar en la conversacion?

R. Nunca mas conviene tener presentes las circunstancias de la persona, lugar, tiempo, genio y estado, que en la conversacion, para que no sea molesta y ofensiva; pues varia mucho en la circunspeccion y respeto debido en unas, y en lo festivo y alegre en otras, y en todo corresponde mirar el carácter de cada una, y el papel que segun su edad, estado, instruccion y opiniones representa en la escena de enhorabuena, duelo, casamiento etc.: porque, á no haber mucha discrecion y tino, convendrá mucho hacerse cargo por un rato de todas estas circunstancias, para no dar un golpe en falso.

P. Pero sírvase vd. darme alguna idea de la conversacion.

R. La conversacion puede versarse, ó entre gente muy conocida y tratada, ó entre quienes se tenga

algun trato, ó con quien ninguno se haya tenido. Con las primeras deberá ser mas franca, con las segundas menos, y con las últimas muy comedida y cortés, hasta descubrir las circunstancias del genio, opiniones, educacion y llaneza, ó gravedad de las personas.

P. Pero en general, para todas, ¿no me dará vd. algunas reglas?

R. La conversacion entre personas de civilidad, es como un juego ó diversion en que cada uno debe contribuir con sus pensamientos y palabras propias del asunto, por tanto, deben ser honestas, medidas, afables, del caso, fuera de toda austeridad, lisonja, sandez; libres y alegres sin disolucion, ligereza ni chocarrería; graciosas y acomodadas á las personas con quienes se habla.

P. Y convendrá saber cuándo le toca á uno hablar ó callar?

R. El que no tenga este tino, faltará á cada paso por exceso ó por defecto: por exceso, no dejando hablar á los demas, interrumpiéndoles frecuentemente ó mudando inoportunamente de conversacion; por defecto, callando cuando convenia hablar.

P. Qué otros vicios deben desterrarse de la conversacion?

R. La porfía obstinada, la contradiccion manifiesta, la propia alabanza aun remota, y el admitirla en su rostro sin modestia de sí, sin dar gracias por el favor y honra que le hacen.

P. Pues qué diremos cuando nos alaben?

R. Todo eso es efecto de su bondad: vd. me favorece aun en mis defectos; su buen corazon excusa ó mira con interes mi ningun mérito: conozco quanto me falta para igualar su concepto; vd. me insinúa lo que debia yo ser, etc.: ó con el favor de vd.: vd.

me favorece: doy á vd. gracias por su favor: no aspiro yo á tanto honor etc.

P. Y cuando uno se vea directa ó indirectamente ofendido con sandez?

R. Si la persona es de poca instruccion ó talento, deberá no darse por entendido, y ganará concepto de prudente: si señora, igualmente, pues nunca se supone quieren ofender; si persona cuyas obligaciones no la excusan, las vencerá con insinuatse de esta ó semejante manera: gracias; no esperaba yo ese favor; vd. tiene razon; eso es una satisfaccion para mí; ahora conozco que vd. me trata sin lisonja, como amigo; ahora le estimo á vd. mas, etc.

P. Y qué dice vd. de la chanza?

R. La chanza es como los fuegos artificiales, que necesitan mucho arte para que deleiten y diviertan sin desgracia ni peligro de quemar: solo la maneja el mucho talento ó instruccion, con prudencia y humor natural; el que esto no tenga deberá abstenerse de usar chanzas.

P. Y cuando sepa de cierto una noticia, y la cuenten de otra manera ó le contradigan; ¿cómo se portará?

R. Conviene siempre no chocar ni alterar; pero sí salvará su opinion con estas ó semejantes formulas: Pueden haberme informado mal; pero tengo por conducto seguro que sucedió tal.... me han asegurado, mas no sé de cierto: puedo padecer equivocacion, mas me han afirmado etc.; y siempre dejar puerta excusada, sin atacar al contrario, no sea que haga una salida no esperada.

P. Y qué advierte vd. sobre el cubrirse?

R. No es permitido el cubrirse delante de los mayores, si no lo insinúan una y otra vez; mucho menos mandará se cubran; y permaneciendo ellos

descubiertos, no lo haremos sin faltar á nuestra obligacion. Entre iguales, se hará cubriéndose á un tiempo.

P. Qué vicios hay ridículos en la conversacion?

R. Primero, el llamar de cuando en cuando la atencion con estas ú otras fórmulas: ¿Qué tal? ¿me entiende vd.? ¿me explico? ¿está vd? Segundo, dar en la mano, pecho, hombros, tirar de la ropa, escribir en el vestido, de aquel con quien hablamos, etc. Tercero, adelantarse á poner las palabras que por pesadez ó dificultad no puede declarar tan pronto la persona. Cuarto, el reirse ó corregir un vocablo mal pronunciado, debiendo disimular. Quinto, aproximar mucho el rostro al del otro.

P. Y en el estilo, ¿qué se debe evitar?

R. Las palabras y locuciones de gente baja, viciosa y de mala crianza; las equívocas y de mal sonido: las de murmuracion, sátira, desprecio alabanza propia y vanidad.

P. Cuándo la risa será oportuna y noble?

R. Cuando sea con motivo, sin carcajadas y desenvoltura de cuerpo y gestos indecentes; y la boca no se teudrá abierta no hablando.

P. Qué me dice vd. del secreto?

R. Se debe guardar religiosamente lo que se confió, y cuánto puede ceder en perjuicio de tercero, revelarlo ó traerlo á conversacion?

P. Cómo nos portaremos con modestia cuando tengamos que hablar ó hablen con estimacion de nosotros?

R. Siempre disminuyendo ó atribuyendo á Dios ó á otros nuestro mérito, y al favor y afecto de las personas que nos alaben con alguna de las fórmulas arriba dichas, y algun ademan de agradecimiento con la cabeza y cuerpo.

P. Qué otros defectos son intolerables en la conversacion de gente civil?

R. Primero, las chocarrerías y bufonadas que causan desprecio y ofenden al prójimo. Segundo, el afirmar ó negar con sola la cabeza, el hablar por señas ó en secreto con otros durante la conversacion general. Tercero, las comparaciones y preferencias de un sugeto, dejando desairado á otro presente. Cuarto, las exageraciones extremadas ó comparaciones de cosas bajas con personas presentes ó ausentes de honor, etc.

P. Y en la conversacion nuestra delante de muchos, ¿á quién dirigiremos la plática?

R. Hablando á muchos, nos dirigiremos con mas frecuencia hácia el mas digno; siendo iguales, ya á unos, ya á otros; á no responder á alguno en particular; y nunca viniendo de fuera pregunte de qué se hablaba: ruegue que prosigan si gustan, y no interumpa á nadie neciamente.

CAPITULO IX.

Del porte de los superiores con los inferiores.

P. Qué deben considerar los amos con los criados, y superiores con sus súbditos, para tratarlos con humanidad afable?

R. Que solo en las riquezas y distinciones exteriores les llevan alguna ventaja; pero no en el alma y cuerpo, dotes de naturaleza ni de la gracia, en que pueden llevarles mucho mayor; y sobre todo, que son sus hermanos é hijos de un mismo Padre celestial.

P. Pues en qué se hará apreciable, amado y obedido un amo ó superior?

R. En las virtudes cristianas y sociales, sin so-

berbia, ira ni altivez grosera; pues todo vicio envilece, así como ennoblece la virtud.

P. Qué virtudes son las que realzan la superioridad, y mas propias de los poderosos?

R. La humanidad, generosidad, beneficencia, afabilidad, respeto á la religion y cuidado de su familia.

P. Qué vicios son mas comunes en los que abusan del poder y riquezas?

R. La soberbia, vanidad, llaneza con gente baja, opresion del pobre, mezquindad, venganza y prodigalidad.

P. Pues qué la afabilidad y moderacion no degradan á los superiores, disminuyendo el respeto de sus criados y súbditos?

R. De ninguna manera. Se puede, y aun se debe establecer una especie de decoro entre superiores é inferiores, entre amos y criados, que consiste en darles buen ejemplo, en pagarles regularmente, en tratarlos con humanidad, sin por esto familiarizarse con ellos, en disimular ó excusar sus faltas involuntarias, en no reprenderlos sin motivo y siempre con la moderacion debida; en conservar, por fin, en todos los casos, el carácter de amo ó superior; pero de amo ó superior justo, prudente, apacible, bondadoso y atento.

P. Los padres con los hijos, qué carácter observarán?

R. El de superiores, maestros y amigos de sus hijos.

P. Qué quiere vd. denotar con esto?

R. Que sean afables sin bajeza, que se hagan respetar y escuchar sus instrucciones, reprendiendo sus vicios, y no disimulando las faltas; pero todo con la ingenuidad y amor de un amigo entrañable.

P. Los maridos, qué observarán con sus consortes?

R. Que son padres para hacerse respetar, y hermanos é iguales para el amor y union de sus intereses respectivos; dividiendo entre ambos las facultades, sin desacreditarse entre ellos y la familia.

P. Y las mujeres, qué respetos observarán con sus maridos?

R. El de hijas para con un padre, hermanas y compañeras en la prosperidad y adversidad, y el amor discreto debe ser su móvil.

P. Los hijos con los padres, cómo deben portarse?

R. Queda ya explicado en el capítulo tercero.

P. Los maestros, qué relaciones dicen con sus discípulos?

R. De depositarios fieles de los respetos, facultades y obligaciones de padres, respecto de su alma; y de madres prudentes respecto del tratamiento de sus sentidos y cuerpo, enseñándoles con celo, amor y paciencia.

P. Y los discípulos con sus maestros?

R. Con amor respetuoso, como hijos de un buen padre, é intérprete de la voluntad de Dios.

P. Ultimamente, ¿qué deben tener presente los ricos y personas condecoradas?

R. Que las riquezas que poseen, ó el poder de que están revestidos, no son para humillar y oprimir á los infelices; sino antes bien para impartirles todo socorro, aliviando sus necesidades, y mirándolos como á hijos de un mismo Padre celestial.

P. Cuáles son, pues, en el estado, los deberes de los poderosos?

R. Ademas de los ya dichos, ser ejemplo en sus costumbres y firmes apoyos del estado.

CAPITULO X.

De la limpieza y aseo.

P. Qué recomendacion dá á la persona el aseo y limpieza?

R. Puede decirse que todo el concepto que del hombre se forma, consiste en su exterior; pues si parece limpio y aseado á la vista, ya nos recomienda al sugeto; y si puerco, desaliñado y roto, pensamos bajamente de su persona. Ultimamente, en los vestidos leemos la liviandad ó gravedad, lo honesto y lo profano, la ligereza ó cordura de quien los lleva; y sobre todo, las manchas y roturas hacen ridículo al que se presenta con ellas.

P. Y puede pecarse en esto por exceso?

R. El extremo de estarse á cada paso limpiando medias, zapatos y vestido con pañuelo ó cepillo, mirándose y estirándose el vestido, cuello de la camisa, etc., es afeminacion, tanto ó mas molesta que el desaliño.

P. Pues cuál deberá ser en esto el justo medio?

R. Conservar, desde que se levanta, la limpieza y compostura de cara, manos, cabeza y vestido, ya por sí solo, ya por ministerio de los criados; y antes de salir de casa, limpiar y acomodar el traje de calle, llevándolo con cuidado, pero sin conocerse estudio.

P. Qué vicios son propios de los hombres afeminados?

R. Llamar desde luego la atencion de los espectadores á alguna novedad de su traje, para que le alaben su eleccion y buen gusto, diciendo, v. g.: me ha venido de París; no hay otro como este; es singular; me ha costado tantos doblones, y otras niñerías con que dan que reir y hacer el gasto de las

conversaciones: los olores y perfumes en pañuelo, vestidos y peinado, con que incomodan á muchos y se ganan el concepto de livianos.

P. Y qué otros vicios incomodan y son contra la limpieza por exceso?

R. Los melindres y aseos femeniles en el asiento, bebida, comida, etc., fingiendo delicadeza de cutis, nervios, cabeza; mas que las damas mas pulidas y delicadas. El incomodarse y hacer aspavientos por una pequenez inevitable, como por una gota de agua ó vino que por casualidad le echasen: todo esto debe corregirse en la niñez, por ser inurbano y ridículo.

P. Qué mas limpieza observaremos que la de la persona?

R. La de nuestros libros, papeles, dibujos, etc.; pues el hombre civil debe formar un juicio recto del buen gusto, y evitar los extremos que son ridículos. Igualmente será suma falta, que debemos resarcir en cuanto nos lo permitan, el manchar, romper ó desgraciar por nuestro descuido ó inadvertencia alguna cosa perteneciente á otra persona; y si es de señora, se recompensará con disimulo y gracia con otra mejor. Por tanto, avisará cuando haya algun peligro, apartará con despejo los estorbos, y levantará el primero del suelo, si se cayere algo, especialmente á las señoras, por no parecer torpe y aturdido.

CAPITULO XI.

De la compostura en la escuela.

P. Cómo se comportará el niño al ir ó venir de la escuela?

R. Antes de salir de casa pedirá permiso á sus

padres, les besará la mano, igualmente que cuando vuelva, saludándolos y á las personas presentes; tomará los libros y papeles necesarios para su obligacion; y sin ruido, alteraciones y compañías de otros menos juiciosos, se dirigirá derecho á su escuela.

P. Qué deberá evitar en la calle?

R. Debe guardar sus oídos, y mas su lengua, de palabras súcias, y sus ojos de indecencias y acciones de gente baja y corrompida; no enredar, correr, reñir, ni dar aun por juego con los libros á otros, y llevar sus vestidos con decente compostura. El gritar, empujar ó incomodar á los que pasan, llamar con apodos á los otros, es de grosera crianza.

P. Y en llegando á la escuela?

R. Considere que entra en la casa mas respetable, y teatro de la civilidad y virtud; respetando al maestro, ó al que haya puesto en su lugar para mantener el buen orden.

P. Qué deberá hacer lo primero?

R. Ponerse de rodillas, vuelto á la imagen de María, que preside en la escuela, y con una Ave María ó Salve, le pedirá se muestre su iluminadora en la virtud y letras, y besando á su maestro la mano, se irá á su asiento para emprender su tarea.

P. Qué vicios son mas dignos de reprehension, y qué mas deben evitarse en los discípulos?

R. La mentira, veenganza, calumnia, las quejas y acusaciones sin motivo; los juramentos, palabras y acciones deshonestas; tambien lo será el callar las faltas graves de sus condiscípulos, debiendo advertirlas al maestro para que las corrija, y mucho mas si fuere preguntado sobre ellas.

P. Y qué mas conduce para observar el buen orden, y adquirir concepto para con sus condiscípulos y maestro?

R. Nunca contar fuera lo que pasa en la escuela, que sea bochornoso á sus compañeros, ni en ella lo que pasa en su casa: y esta sea regla general para con todos, cediendo en descrédito de alguno, y tendrá paz y concepto de prudente. A nadie llame de tu, ni menos por apodos ó nombres ridiculos.

P. Qué mas reglas de civilidad tiene que observar en la escuela?

R. Siempre que salga ó entre el maestro, ó alguna persona de respeto, ó hablen con él, se levantará del asiento, permaneciendo en pié hasta tener el debido permiso. Manifieste en la postura de sus vestidos, piés, manos, ojos, y todos sus movimientos, el respeto, sumision, obediencia y buena crianza. Nunca se enoje con alguno, ni amenace con ira y soberbia, que en presencia del maestro seria insolencia intolerable.

P. Qué mas me advierte vd. acerca del trato con los compañeros?

R. A todos tratará con afabilidad y cortesía, evitando los excesos de llaneza disoluta y severidad afectada.

P. Y si le mandan tener cuidado de los demas?

R. Hágalo por obedecer solo y ayudar al buen orden, sin pasion ni venganza.

P. Siendo la escuela lugar de respeto, ¿qué otras acciones son indecorosas al lugar?

R. El comer á deshora, estar recostado, manosear á otros, jugar, estar con indecente postura de vestido, piés, etc.

CAPITULO XII.

Reglas de andar y pasear.

P. Qué vicios deben corregirse en el andar?

R. El paso apresurado, como el pesado, femenino, artificioso y vano. No cruzará los piés estando parado, ni echará adelante la planta. El ir demasiado erguido ó inclinado, y el frisar con los piés, es ridículo.

P. Y si entrare por recreo en algun jardin, ¿que deberá observar?

R. No echar mano á frutos, árboles ni flores, si para ello no le instaren. Lo mismo observará en cualquiera gabinete ó curiosidad que le convidagen á ver.

P. Qué se practicará paseándose con alguna persona de carácter?

R. Siempre cederá el mejor lugar, que por lo comun es la derecha, y por las calles la áceras. No adelantará el paso, ni se parará, ni andará sino cuando la persona mayor lo hiciere, no dará al fin del paseo la vuelta él primero, ni volviendo la espalda.

P. Y si la compañía fuere de dos ó mas, ¿qué pide la civildad?

R. Si una fuere sola ó dos las personas de respeto, entre dos irá siempre en medio la mas calificada, y entre cuatro las dos de mayor carácter: si iguales, alternarán ocupando el centro en sus vueltas, con este órden: el que lleva la derecha del sujeto del centro, le ocupa al fin del paseo en su vuelta, quedándose aquel á su izquierda, y sucesivamente el que quedó á la derecha entra á la otra vuelta, etc.

P. Qué mas tiene vd. que advertir?

R. Que acompañando á señoras ó personas de respeto, debe siempre evitar los malos pasos, y ad-

vertir si hay peligro, ayudando á su tránsito; y nunca se parará á hablar con otros, dejándolas desahucadas esperando.

P. Qué otras faltas ofenden, acompañando á personas de calidad?

R. Llevar la cabeza y vista como tonto por todos partes, volver sin necesidad atras la cabeza, admirarse y hacer aspavientos de todo, señalar con el dedo, llamar á voces, hablar recio, restregarse cara y boca sin necesidad, son faltas notables y descortestas.

P. Cuando se pasea uno con señoritas, ¿cómo debe portarse?

R. La cortesía exige que un caballero ofrezca el brazo á la dama que salga á paseo con él. Si hay mas damas que caballeros, se ofrecerá el brazo á las mas ancianas ó á las casadas, yendo por delante las jóvenes. Si uno solo va con dos señoras, á entrambas les dará el brazo. Es tambien un deber de civildad alzar á las señoras lo que se les cayere al suelo, llevarlas el paragua, y procurarlas toda la comodidad posible.

CAPITULO XIII.

Compañía en un viaje con personas distinguidas.

P. Qué regla general nos deberá conducir acompañando á personas distinguidas en un viaje?

R. Acomódarse en cuanto se pueda á todo, disimulando ó disminuyendo la incomodidad; ayudando á las personas de mas graduacion sin hacerse esperar; ser solícito y oficioso en cuanto lo permitan su estado y carácter, cuidando antes de las personas mas dignas que de la suya.

P. Si el viaje es en coche ú otro carruaje, ¿qué deberá hacer?

R. Ayudar á subir á las señoras y personas calificadas, dándolas el puesto segun su órden, y tomando él el mas inferior y postrero.

P. Qué sitios son en el coche los primeros?

R. Derecha é izquierda del testero ó fondo, y los menos honrosos, derecha é izquierda del vidrio delantero.

P. Y al salir del coche, ¿qué pide la cortesía?

R. Que salga él el primero, para dar la mano y ayudar á las personas calificadas, y en especial á las señoras, que deben salir segun el órden de su calidad.

P. Y si el viaje fuere á caballo?

R. Prescribe la política que deje subir primero al compañero mas autorizado, ayudándole y teniéndole el estribo si lo permitiere; llevándole siempre á la derecha, y sin adelantar al suyo su caballo.

P. Y hay alguna ocasion en que convenga pasar adelante?

R. Sí, señor, cuando haya algun vado, pantano ó mal paso.

P. Y si ambos debiesen dormir en un mismo aposento?

R. Será el último en acostarse y primero en levantarse, cubriendo y aseando la cama, si no hubiere criado que lo haga.

P. Y el lavarse, peinarse, cortarse las uñas, servirse de los peines de que usan las personas de calidad en su presencia, ¿es contra la urbanidad?

R. Lo es en sumo grado.

P. La persona calificada no debe guardar algunas reglas de condescendencia?

R. En una mala posada y en camino, debe re-

partir la comodidad é incomodidad, no queriéndolo todo para sí.

CAPITULO XIV.

Del juego.

P. Qué reglas hay que guardar en el juego ó diversiones de gente civil?

R. Muchas; pues en ninguna ocasion manifestamos mas la buena ó mala educacion que en el juego, el cual es llamado por esto "el espejo de la buena crianza"

P. Qué se debe evitar primero en la diversion?

R. La demasia; pues esta pasa á vicio, inquietud y avaricia.

P. Qué se debe manifestar jugando en compañía de otros?

R. Primero, modestia, serenidad, hidalguía, afabilidad y mansedumbre.

Segundo, no enojarse ni alterarse por perder.

Tercero, no altercar porfiada y groseramente.

Cuarto, no gritar ni hacer aspavientos cuando gana.

Quinto, no manifestar ansia de ganar, ni enojarse y tirar los instrumentos del juego, que es groseria intolerable; solo la urbanidad hace amable la diversion. Sobre las palabras y acciones descompuestas nos atenemos á lo que tenemos dicho de la conversacion.

CAPITULO XV.

De la urbanidad en la mesa.

P. Qué regla general debe tener presente quien asiste á una mesa de gente civilizada?

R. Todas se reducen á evitar la grosería, sordidez y disolucion; por tanto, las manos, ojos, boca, y todo el aire del cuerpo, debe huir de toda señal de hambre, gula, liviandad de ánimo, y mucho mas que provoque á náusea.

P. Cuando fuere convidado á alguna mesa, ó convide á otros á la suya, ¿cómo deberá asistir?

R. Rogado, mas ó menos, segun las razones de familiaridad, asistirá decente, limpio, y con aquel modo y franqueza que corresponden á personas que no extrañan mesas de muchos ó pocos cubiertos.

P. Al tiempo de tomar asiento, ¿cómo se portará?

R. Dejará ocupar los mejores y primeros asientos á las personas mas dignas, y señoras, quedándose mas abajo de lo que le corresponde; y si viere puede ser útil para repartir y trinchar, tomará el lado mas apto para desempeñar su comision, que será el conmedio, no habiendo otro, ó en igual distancia de la porcion de convidados á quien deba suministrar sin molestia ni embarazo. Mas en todo caso, no sea muy porfiado en admitir el lugar que le ofrecieren, que deberá ser sin agravio de su calidad y de las personas convidadas.

P. Qué se debe cuidar al comenzar el convite?

R. Primero, no ser el primero en procurarse pan, vianda, etc., ni partirlo hasta que le toque ó provean. El uso ordinario es ponerlo con la servilleta, y partirlo cada cual con su cuchillo.

Segundo, los brazos con los codos nunca cargue sobre la mesa, ni la ensucie con las viandas.

Tercero, los platos y cucharas no limpie con la servilleta, que es manifestar no se satisface de su limpieza.

Cuarto, evite, cuando pueda, en la mesa, escupir, estornudar, rascarse ó restregarse; y cuando no, lo

hará del modo mas decente y menos notado, apartando la cara de la mesa, ó cubriéndola con el pañuelo, etc.

P. Qué otras notables rusticidades suelen cometerse?

R. Ponerse con afan la servilleta, de los primeros hacerse plato, antes que otras personas que anteceden, ó las señoras; no cuidar de las que están á su lado, permitiendo se sirvan ellas el plato, cubierto, pan, vino, etc.; fijar con ahínco la vista en las viandas ó personas, preferirse en lo que le gusta ó desagrada, y elegir para sí lo mas gustoso.

P. Y qué me dice vd. acerca de la conversacion en la mesa?

R. Como la discrecion y festivo lenguaje que debe reinar en una mesa necesita mucho tino, agudeza y oportunidad, no siendo los niños y personas jóvenes capaces de sostener, sin ofensa ni impertinencia, este papel, convendrá no hablen sino preguntados, ó que la necesidad les obligase, y entonces se limpiarán antes, y nunca hablarán con la boca llena.

P. Y las personas mayores?

R. Convendrá no manifestarse austeras, aunque sean graves por su carácter, sino joviales y placenteras, promoviendo una conversacion á que puedan contribuir sabios ó ignorantes; lo contrario es pedantería; y el humor agradable y jocoso debe reinar mas que el estudiado, sutil y erudito, salvo entre gente que pueda alternar.

P. Y las reprensiones severas de los descuidos de los sirvientes, cocinera y criados, ¿son descortesías?

R. Sí, señor; pues siendo el convite una recreacion de muchos y un agasajo, este se interrumpe y

sirve de molestia, y es como echar acibar en los mejores manjares.

P. Podrá cada cual trinchar para sí ó para otro del plato comun?

R. Debe abstenerse del oficio de trinchar el que no lo entiende, el que no sea para ello rogado, ó cuando la familiaridad ó necesidad no lo exigieren.

P. Y el comer apresurado debe evitarse?

R. Cuando se pueda; como ser tan pausado que se le tenga que esperar; ni tomará tan grandes los bocados, que no pueda menos, con indecencia, de hacer bolsas en la boca y carrillos.

P. Cuál deberá ser la postura del cuerpo?

R. Medianamente recta, y solo algo inclinada la cabeza al tiempo de llevar á la boca lo líquido; evitando el que se deslice por los labios ó se manche el vestido, corra á la servilleta con nota, y mucho menos que caiga comida de la boca al plato.

P. Qué otro vicio es incómodo en la mesa?

R. La afectacion y melindres que denoten no haber tenido práctica de ciertos manjares ó licores; v. g., el decir: yo no como de eso; no me gusta aquello; y menos desaprobarlo con gestos ó palabras que desairen al convidante. En el caso de no hacerle provecho, podrá excusarlo con que ya no tiene disposicion; que teme no le siente bien, ó recibiendo el plato aguardará á que le recoja el sirviente sin nota.

P. Qué otros vicios son dignos de evitarse?

R. El apurar los platos, restregar la cuchara, limpiarlos con el pan, sorber con ellos el caldo, ó escurrir en la cuchara hasta la última gota, es sumamente ridiculo.

P. Con qué mano se han de llevar los manjares á la boca?

R. De ordinario, con la derecha, aunque algun bocado de pan se sufre con la izquierda, ocupada la derecha con tenedor ó cuchara; pero es lo mejor, llevado el manjar á la boca con uno ú otro, según es de líquido ó sólido, dejar descansar la herramienta y tomar el bocado de pan ya hecho, ó partirlo con el cuchillo.

P. Y será lícito coger aun el asado ó cosa semejante sin caldo con los dedos?

R. Nunca; lo líquido y menudo con la cuchara; lo sólido, despues de partido, con el cuchillo, y auxiliado del tenedor, se tomará en proporcionados trozos, mas nunca con los dedos. El uso de llevar bocados á la boca con el cuchillo, aunque lo practiquen algunas naciones y esté introducido entre nosotros, no deberá practicarlo el niño, mientras en su casa no haya adquirido suficiente destreza con las advertencias de sus padres: siendo lo mejor y mas usado, servirse del cuchillo en la mano derecha para solo dividir la vianda en el plato, y con el tenedor en la izquierda se llevan á la boca las tajadas. El lamer cualquiera de los cubiertos es indecente. Las frutas y aun dulces secos, aceitunas, etc., deben tomarse con los dedos, y las pastas, que con tenedor ó cuchillo se desmenuzan.

P. Sirvase vd. decir algunas groserías mas notables, para evitarlas.

R. Primera. Roer, golpear, y sorber con ruido los huesos para sacarles la médula ó tuétano.

Segunda. Romper los huesos de carne ó fruta.

Tercera. Hacer ruido mascando ó bebiendo; respirar y jadear fuerte despues de haber bebido.

Cuarta. Entrar el plato comun, salsera, etc., cuchara que haya usado, ó pan mordido, ó usar para su plato de la cuchara comun.

Quinta. Mezclar guisados distintos en su plato, presentar finezas del que ya ha comenzado, ó alargarlas con el tenedor que le ha servido.

P. Pues cómo debe hacerse alguna fineza, ó presentarse pan, fruta, etc., si se ofrece?

R. En un nuevo plato y cubierto, si fuere menester.

P. En caso de partir pan, ¿cómo debe hacerse?

R. Ni sobre los manteles, ni sobre el plato; y los pedazos no serán como para gañanes: cada uno lo irá partiendo como lo vaya necesitando en pedacitos; pues es insufrible morder de un gran zoquete, y dejar á vista de todos la impresion de los dientes.

P. Qué reglas se observarán en el beber?

R. Que no se pida hasta haber bebido el mas digno, y nunca por su lado, por el peligro de mancharle: no echar tanto que se derrame, ni mas de lo que se ha de beber de una vez, dejando el vaso en la charola sin arrojar lo sobrante, que es de gen-
té incivil, y despues de haber bebido se limpiará la boca.

P. Y es impolitica beber sin haber tragado el bocado?

R. Sí, señor, como el pedir á voces la bebida, á no ser en casa de mucha familiaridad; pues debe advertirse á alguno de los sirvientes con una leve insinuacion.

P. Y al acabar, ¿qué es lo que debe observar?

R. No ser el último á quien todos esperen; y comiando con personas de distincion, conviene prevenirlas y acabar antes.

P. Y luego que acabe, ¿se levantará?

R. No se ha de levantar antes que los demas, á no ser él el mas condecorado.

P. Qué tiene vd. que advertir acerca de brindar?

R. En el brindar sígase la costumbre del convite y de los pueblos: ya en el dia no está en uso frecuente; pero en tal caso, deberá dirigirse, no á la persona de respeto, sino á la señora, hija ó hijo, diciendo, v. g.: D. N., ó Doña N.: mi señor ó mi señora: á la salud, feliz cumpleaños, al natalicio, por la feliz noticia, etc., de mi señor D. N.

CAPITULO XVI.

Aplicacion de las reglas de urbanidad á las circunstancias.

P. Cómo podrán observarse tantas y tan menudas reglas en los casos particulares?

R. El que considerare las circunstancias del lugar donde se halla, su estado, ó el de las personas, condicion, calidad y demas respetos de los sujetos poco ó mucho conocidos, errará poco en la urbanidad si tiene alguna di-crecion ó trato.

P. Dígame vd. mas claro, ¿qué son esas circunstancias de lugar, tiempo, etc.?

R. Cualquiera conoce los distintos respetos y ceremonias que se merecen el templo de la calle; la vista de una persona familiar, de la de un grande; cuál es el porte de un duelo, el de una enhorabuena,

P. Y qué expresiones podrán usarse en todos estos casos?

R. Son infinitas, segun el uso, ingenio ó finura de la persona; pero siempre deben ser cultas y congruentes al asunto, sin trocarlas por encogimiento ó distraccion.

P. Póngame vd. algunos ejemplos prácticos.

R. Al pésame, v. g., deberá irse con luto; las palabras sumisas y dolientes, gesto y postura de cuerpo como de quien está penetrado de la afliccion

agena. Los loores del difunto, las señales de su aprecio y estima, los ofrecimientos de su persona y bienes para alivio de la viuda ó huérfanos, etc., son propios para consolar de palabra y por escrito.

P. Dígame vd. algunas expresiones que manifiesten todo eso.

R. Una vd. á sus justos sentimientos los míos y los de mi familia, como que conocíamos tan bien las prendas de N.: me ha sido tan sensible y dolorosa su pérdida, que dejará en mí perpetua su memoria para ofrecer por su alma continuas súplicas al Eterno. Téngame vd. por un compañero el mas fiel en su sentimiento, y disponga de mí y todos mis intereses y facultades, que puedan aliviar su justo pesar. El señor D., ó la señora D^a, será llorada mientras dure la memoria de sus virtudes entre sus amigos. Seria una ingratitud olvidar las prendas y nombre del señor, ó de la señora, que nos recuerda su memoria: etc. Acompañó á vd. en su sentimiento, y me tomo la parte que me es debida, segun el amor y amistad que nos profesábamos, etc., etc.

P. Y en una enhorabuena?

R. El semblante alegre y palabras de regocijo manifestarán la complacencia en la felicidad de la persona, segun el mucho ó poco trato, familiaridad ó relaciones con la persona; y cuanto con mayor gracia, afecto y novedad de expresiones sepa pintar su gozo en la prosperidad del felicitado, tanto mas cortés y civilizado será.

P. Pues sírvase vd. darme algunas formulas de asuntos de felicitacion y enhorabuena.

R. Para dias y cumpleaños: Tengo el honor de manifestar á vd. mi complacencia en su feliz cumpleaños, y deseo prospere el Señor sus dias con todo género de satisfaccion: No cedo á ninguno de

sus amigos en los afectos que me caben en el presente cumpleaños de mi señor D. N.: Sus dias para mí son de tanta complacencia, como son los motivos de nuestra estrecha amistad. Deseo á vd. sigan sus dias sin cuento, y con las mayores satisfacciones, etc.

P. Y para felicitar un casamiento?

R. Su nuevo enlace con el señor D. N. ha llenado el colmo de mis complacencias: la acertada eleccion de vd. en su union con D. N., ha acreditado el sumo aprecio que todos tenemos de sus muchas prendas; que vemos ahora duplicadas: Parece que el cielo se ha empeñado en hacer feliz á vd. y á nosotros, con el acertado enlace de D. N. Nos prometió á todos su nuevo estado un aumento de satisfacciones correspondientes á las virtudes y prendas de su señora, ó señorita Doña N., etc. Quiera el Señor que nuestros votos sean acompañados de sus bendiciones.

P. Y para un nuevo empleo, bienvenida ó despedida?

R. Sírvase vd. admitir la satisfaccion y complacencia en su nuevo empleo, que me cabe como el mejor amigo: La acertada eleccion de S. E. ha sido acompañada del voto de sus amigos, que conocemos el mérito de su persona, etc. Para despedida. N. de N. toma sus órdenes y permiso para partirse á tal parte: Ha estado N. N. á manifestarle cuanto siente la ausencia de su persona, y que con su permiso sigue sus justas obligaciones de respeto, en tal punto: Vengo á significar á vd. que tiene un amigo, servidor, etc., que le ofrece su persona, casa y facultades, en tal lugar.

P. Y para felicitar la bienvenida y arribo de una persona?

R. Luego que se sepa que ha descansado, se enviará un billete, ó en persona, se dirán éstas, ó semejantes fórmulas: Mucho me complazco en el feliz arribo de vd.: Ya hace tiempo deseaba este momento de complacencia para disfrutar de su dulce compañía, amistad, trato, etc.: Me alegro que haya sido tan feliz su viaje, como gustosa su llegada á su señora Doña N. y amigos, etc.

P. Y en visitar á un enfermo, qué civilidad será precisa?

R. El semblante sentido, las palabras pocas, cariñosas, bajas y de consuelo y esperanza; recomendando su paciencia y conformidad, ofrecimiento á cuanto ceda en su alivio, no dar remedios oídos sin ser facultativo, ni tomar el pulso, y menos á persona de otro sexo; visita corta, y no molestar con palabras impertinentes.

P. Diga vd. alguna fórmula para visita de enfermo.

R. Siento mucho la molestia de mi señor D. N.: Ofrezcale vd. mis afectos y facultades: Me tiene con sumo cuidado y disgusto la novedad de su dolencia; que mande cuanto guste y se ofrezca, como á persona la mas interesada en su salud, etc.

P. Y bastarán estas reglas por sí solas para hacer á un hombre civil y cortés?

R. Es menester uso y práctica, y un despejo y franqueza hidalga en ejecutarlas.

CAPITULO XVII.

Caracteres de la urbanidad.

P. Cuáles son los principales caracteres de la urbanidad?

R. La prudencia, la obsequiosidad, la finura de trato, la grandeza de alma, la generosidad, la sinceridad, la moderacion, la modestia y la afabilidad.

P. Dadme una idea de todas estas prendas reunidas en un sugeto urbano.

R. El hombre urbano tiene la obligacion de ser prudente, discreto, circunspecto, indulgente para con las imperfecciones y aun defectos de los demas; severo para con sus propias debilidades, respetuoso y atento con los superiores, dispuesto siempre á mostrar agrado y estimacion á los iguales. Es enemigo de la falsedad y del engaño; distribuye los beneficios con tino y discernimiento; sabe hablar, callar y obrar oportunamente. El nos proporciona inmediatamente la comodidad: con él no hay sujecion ni embarazo. Si no se aceptan sus ofertas, no se ofende por esto, ni los obliga á aceptar con terquedad. Se puede sin inconveniente ser de un dictámen opuesto al suyo y obrar con toda libertad y franqueza.

P. Proseguid la pintura del hombre urbano.

R. Aunque su clase sea elevada, se despoja del fausto que suele acompañar á la dignidad y grandeza: permite que el inferior hable y proceda sin timidez, le ayuda á producirse, interpreta favorablemente las ambigüedades, hijas de la falta de instruccion y de mundo; fija él mismo los límites del respeto, y hasta disimula la irreverencia cuando no procede de malicia. En el hombre atento y urbano, la conversacion, los modales, el modo de vivir, todo indica una cortesania, no tanto adquirida con el trato y comercio de los hombres, como nacida de su buen corazon y del deseo de hacer bien. Enemigo de la ostentacion, es por el contrario sencillo y humano: cuanto mas se acerca á la grandeza, menos uso hace del arte y de la afectacion.

P. Me está agradando mucho esa pintura: bácedme el favor de proseguirla.

R. Una de las principales cualidades del hombre urbano es el interesarse por la suerte de sus semejantes. Se apresura á prodigar los socorros quando conoce que los necesitan; pero no por esto se entromete curiosamente en los negocios de sus protegidos; se limita á los ofrecimientos generales, que cumple con placer si lo exigen las circunstancias. Un talento distinguido ilustra al hombre; un brillante mérito le hace respetar; un profundo saber le adquiere admiracion; solo la urbanidad le procura el afecto y el cariño.

P. Segun la pintura que haceis del hombre urbano, el que lo sea, jamas podrá negarse á servir á los que lo ocupen.

R. El hombre urbano, aun quando no pueda acceder á lo que se le pide, se muestra afable y complaciente. No omite razon alguna que sea capaz de probar su buena voluntad: procura, con la mayor atencion y delicadeza, suavizar la negativa, y hacer ver que se halla obligado á proceder contra sus propios deseos. Su contestacion, por fin, deja casi tan satisfecho al desairado, como si obtuviera el beneficio. Pero al mismo tiempo que el hombre urbano emplea el arte para manifestar sus sentimientos, es incapaz de faltar á la verdad. Conservando siempre su dignidad en medio de sus demostraciones de benevolencia, nunca se envilece con la aduccion; conserva un medio laudable entre la falsedad, propia de una alma baja, y la bronca franqueza que siempre ofende. Argúyese de esto, que el hombre verdaderamente urbano, debe ser á la vez hombre de bien, fino y caballeroso.

P. Tencis aun algo que añadir al cuadro del hombre urbano?

R. El no hace aguardar mucho tiempo sus favores; benéfico por inclinacion, lo es tambien con agrado, mereciendo por ello doble gratitud. Si da un consejo, no aterra; si reprende, no desconcierta. Tolerancia las opiniones que no son las suyas; jamas humilla á los que se creen hombres de mérito. Quando en su casa se comete alguna falta, aparenta no observarla, ó la advierte con finura al que la ha cometido, para evitarle el rubor y la confusion que podria resultar de la publicidad. En su casa, se está siempre seguro de encontrar criados corteses, porque el amo lo es con cuantos acuden á ella. Su urbanidad, en fin, no está satisfecha, si todo en torno suyo no respira comodidad, agasajo, gracia y contento.

1860
R.C.

